

by

de

de

5 John Steinbeck

JOHN STEINBECK

John Steinbeck

tr. de Horacio Vázquez Rial

Arrow Books,
10 London, 1995

Edhasa, Barcelona, 2002

Libro digitalizado por www.pidetulibro.cjb.net
[esta Web utiliza la insólita traducción
subiguiente de Francisco Baldiz publicada
por Caralt en 1948, 1975, 1987, etc.]

15

'In the town they tell the story of the great pearl how it was found and how it was lost again. They tell of Kino, the fisherman, and of his wife, Juana, and of the baby; Coyotito. And because the story has been told so often, it has taken root in every man's mind. And, as with all retold tales that are in people's hearts, there are only good and bad things and black and white things and good and evil things and no in-between anywhere.

«En el pueblo se cuenta la historia de la gran perla, de cómo fue encontrada y de cómo volvió a perderse. Se habla de Kino, el pescador, y de su esposa, Juana, y del bebé, Coyotito. Y como la historia ha sido contada tan a menudo, ha echado raíces en la mente de todos. Y como todas las historias que se narran muchas veces y que están en los corazones de las gentes, sólo tiene cosas buenas y malas, y cosas negras y blancas, y cosas virtuosas y malignas, y nada intermedio.

25

'If this story is a **parable**, perhaps everyone takes his own meaning from it and reads his own life into it. In any case, they say in the town that . . .'

»Si esta historia es una **parábola**, tal vez cada uno le atribuya un sentido particular y lea en ella su propia vida. En cualquier caso, dicen en el pueblo que. . . » [7]

30

parable: a fable or story of something which might have happened, told to illustrate a particular way of looking at the world

1

CAPÍTULO 1

1

35 Kino awakened in the near dark. The stars still shone and the day had drawn only a pale wash of light in the lower sky to the east. The roosters had been crowing for some time, and the early pigs were already beginning their ceaseless turning of twigs and bits of wood to see whether anything to eat had been overlooked. Outside the **brush house** in the **tuna clump**, a **covey** of little birds **chittered** and **flurried** with their

Kino despertó antes de que aclarara. Las estrellas brillaban todavía y el día sólo había extendido una tenue capa de luz en la parte más baja del cielo, en el este. Hacía un rato que los gallos cantaban, y los cerdos más madrugadores habían comenzado ya a hurgar incesantemente entre ramitas y trozos de madera, en busca de algo de comer que les hubiese pasado inadvertido. Fuera de la cabaña de paja, entre las **tunas**, una **bandada** de pajarillos se **extremecía** y **agitaba frenéticamente** las alas.

Kino se despertó casi a oscuras. Las estrellas lucían aún y el día solamente había tendido un lienzo de luz en la parte baja del cielo, al este. Los gallos llevaban un rato cantando y los madrugadores cerdos ya empezaban su incesante búsqueda entre los leños y matojos para ver si algo comestible les había pasado hasta entonces inadvertido. Fuera de la **casa edificada con haces de ramas**, en el **plantío de tunas**, una **bandada** de pajarillos **estremeciéndose** **X** _____ las alas.

brush houses: houses made of brushwood, broken branches, and so on
tuna clump: a patch of prickly-pear bushes
covey: a small flock

chittered: twittered *make high-pitched sounds, as of birds chattered, trināban, parloiteaban*
flurry - confuse by haste or noise; **agitate** *aturulladas*

1 a gust or squall (of snow, rain, etc.). *ráfaga* 2 a sudden burst of activity. 3 a commotion; excitement; nervous agitation (*a flurry of speculation; the flurry of the city*). *agitación*

45 Kino's eyes opened, and he looked first at the lightening square which was the door and then he looked at the hanging box where Coyotito slept. And last he turned his head to Juana, his wife, who lay beside him on the mat, her blue head-shawl over her nose and over her breasts and around the small of her back. Juana's eyes were open too. Kino could never remember seeing them closed when he awakened. Her dark eyes made little reflected stars. She was looking at him as she was always looking at him when he awakened.

Los ojos de Kino se abrieron y él miró primero el recuadro algo más claro que correspondía a la puerta, y luego miró la caja, colgada del techo, en que dormía Coyotito. Y por último volvió la cabeza hacia Juana, su mujer, que yacía junto a él en el jergón, el chal azul sobre la nariz y sobre los pechos y alrededor del talle. Los ojos de Juana también estaban abiertos. Kino no recordaba haberlos visto jamás cerrados al despertar. Los ojos oscuros de la mujer reflejaban pequeñas [11] estrellas. Ella le miraba como le miraba siempre cuando despertaba.

Los ojos de Kino se abrieron, mirando primero al rectángulo de luz de la puerta, y luego a la cuna portátil donde dormía Coyotito. Por último volvió su cabeza hacia Juana, su mujer, que yacía a su lado en el jergón, cubriéndose con el chal azul la cara hasta la nariz, el pecho y parte de la espalda. Los ojos de Juana también estaban abiertos. Kino no recordaba haberlos visto nunca cerrados al despertar. Las estrellas se reflejaban muy pequeñas en aquellos ojos oscuros. Estaba mirándolo como lo miraba siempre al despertarse.

Kino heard the little splash of morning waves on the beach. It was very good - Kino closed his eyes again to listen to his music. Perhaps he alone did this and perhaps all of his people did it. His people had once been great makers of songs so that everything they saw or thought or did or heard became a song. That was very long ago. The songs remained; Kino knew them, but no new songs were added. That does not mean that there were no [1] personal songs. In Kino's head there was a song now, clear and soft, and if he had been able to speak of it, he would have called it the Song of the Family.

Kino escuchó el leve romper de las olas de la mañana en la playa. Era estupendo. . . Kino volvió a cerrar los ojos y atendió a su música interior. Quizá sólo él hiciera eso, y quizá lo hiciera toda su gente. Los suyos habían sido una vez grandes creadores de canciones, hasta el punto de que todo lo que veían o pensaban o hacían u oían, se convertía en canción. Hacía mucho de eso. Las canciones habían perdurado; Kino las conocía; pero no se había agregado ninguna nueva. Eso no significa que no hubiese canciones personales. En la cabeza de Kino había ahora una canción, clara y dulce, y **✓** de haber sido capaz de hablar de ello, la hubiera llamado la Canción de la Familia.

Kino escuchaba el suave romper de las olas mañaneras sobre la playa. Era muy agradable, y cerró, los ojos para escuchar su música. Tal vez sólo él hacía esto o puede que toda su gente lo hiciera. Su pueblo había tenido grandes hacedores de canciones capaces de convertir en canto cuanto veían, pensaban, hacían u oían. Esto era mucho tiempo atrás. Las canciones perduraban; Kino las conocía, pero sabía que no habían seguido otras nuevas. Esto no quiere decir que no hubiese canciones personales. En la cabeza de Kino había una melodía, clara y suave, y si hubiese podido hablar de ella, la habría llamado la Canción Familiar.

80 His blanket was over his nose to protect him from the dank air. His eyes flicked to a rustle beside him. It was Juana arising, almost soundlessly. On her hard bare feet she went to the hanging box where Coyotito slept, and she leaned over and

La manta le cubría la nariz para protegerle del aire húmedo y malsano. Parpadeó al oír un susurro a su lado. Era Juana, que se levantaba en un silencio casi total. Con los pies desnudos, se acercó a la caja colgante en que dormía Coyotito, y se inclinó

—Su manta le cubría hasta la nariz para protegerlo del aire desagradablemente húmedo. Sus ojos se movieron al oír un rumor a su lado. Era Juana levantándose casi sin ruido. Descalza se acercó a la cuna de Coyotito, se inclinó sobre él y

said a little reassuring word. Coyotito looked up for a moment, and closed his eyes and slept again.

sobre él y dijo una palabra tranquilizadora. Coyotito la miró un momento y cerró los ojos y volvió a dormirse.

pronunció una palabra de cariño. Coyotito miró un momento hacia arriba, cerró los ojos y volvió a dormirse.

dejó al descubierto un pedazo de carbón 5 Juana went to the fire pit and **uncovered** a coal and fanned it alive while she broke little pieces of brush over it.

X Juana se acercó al fuego, y **separó un ascua**, y la aventó para avivarla, mientras rompía ramas en trozos pequeños y los dejaba caer encima. [12]

Juana fue hacia el fogón, **extrajo un tizón** y lo aireó para reavivarlo mientras dejaba caer sobre él algunas astillas.

Now Kino got up and wrapped his blanket 10 about his head and nose and shoulders. He slipped his feet into his sandals and went outside to watch the dawn.

Entonces Kino se levantó y se envolvió la cabeza y la nariz y los hombros con la manta. Deslizó los pies en las sandalias y salió a mirar el amanecer.

Kino se había levantado envuelto en su manta. Deslizó los pies en sus sandalias y salió a ver la aurora.

Outside the door he squatted down and 15 gathered the blanket ends about his knees. He saw the specks of Gulf clouds **flame** high in the air. And a goat came near and sniffed at him and stared with its cold yellow eyes. Behind him 20 Juana's fire leaped into flame and threw spears of light through the chinks of the brush house wall and threw a wavering square of light out the door. A late moth blustered in to find the fire. The Song of the Family came 25 now from behind Kino. And the rhythm of the family song was the **grinding-stone** where Juana worked the corn for the morning cakes.

X **Fuera**, se sentó en cuclillas y se cubrió las piernas con el extremo de la manta. Veía el perfil de las nubes del Golfo **flamear** en lo alto del aire. Y una cabra se acercó y le olió y se quedó mirándole con sus fríos ojos amarillos. Tras él, el fuego de Juana se alzó en una llama y arrojó lanzas de luz a través de las grietas del muro de la cabaña, y proyectó un vacilante rectángulo de claridad hacia afuera. Una polilla rezagada se lanzó ruidosamente en busca del fuego. La Canción de la Familia surgía ahora de detrás de Kino. Y el ritmo de la canción familiar era el de la **muela** en que Juana molía el maíz para las tortillas de la mañana.

Al traspasar la puerta se inclinó para rodear mejor sus piernas con el borde de la manta. Veía las nubes sobre el Golfo **como hogueras** en el firmamento. Una cabra se acercó a él resoplando y —mirándolo con sus ojos fríos y ambarinos. A su espalda el fuego de Juana llameaba lanzando flechas de luz entre las rendijas de la pared de ramaje y haciendo de la puerta un cuadro de luz oscilante. Una polilla lo atravesó en busca del fuego. La Canción Familiar sonaba ahora detrás de Kino, y su ritmo era el de la **muela de piedra** que Juana movía para triturar el grano de las tortas matinales.

30 The dawn came quickly now, a wash, a glow, a lightness, and then an explosion of fire as the sun arose out of the Gulf. Kino looked down to cover his eyes from the glare. He could hear the 35 pat of the corn-cakes in the house and the rich smell of them on the cooking plate. The ants were busy on the ground, big black ones with shiny bodies, and little dusty quick ants. Kino watched 40 with the [2] detachment of God while a dusty ant frantically tried to escape the sand trap an **ant lion** had dug for him. A thin, timid dog came close and, at a soft word from Kino, curled up, arranged its 45 tail nearly over its feet, and laid its chin delicately on the pile. It was a black dog with yellow-gold spots where its eyebrows should have been. It was a morning like other mornings and yet 50 **perfect among mornings**.

Ahora, el amanecer se acercaba rápidamente: un remolino, un arrebol, un destello, y luego un estallido al levantarse el sol en el Golfo. Kino bajó la vista para protegerse los ojos del resplandor. Oyó batir la masa de las tortas de maíz dentro de la casa, y de la plancha de cocer le llegó su dulce aroma. Las hormigas se afanaban en el suelo, unas grandes y negras, con cuerpos brillantes, y otras pequeñas, polvorientas y rápidas. Kino [13] observó con la objetividad de Dios cómo una hormiga polvorienta trataba frenéticamente de escapar de la trampa de arena que una **hormiga león** había preparado para ella. Un perro flaco y tímido se acercó y, a una palabra dulce de Kino, se acurrucó, acomodó la cola diestramente bajo las patas y apoyó con delicadeza el hocico sobre un pilote. Era un perro negro, con manchas de un amarillo dorado en el sitio en que debía haber tenido las cejas. Era una mañana como cualquier otra mañana y, sin embargo, era **perfecta entre todas las mañanas**.

El alba llegaba rápida ya, un destello, un relámpago y luego una explosión ígnea al surgir el sol del fondo del Golfo. Kino miró al suelo para librar sus ojos del resplandor. Oía el batir de la masa de las tortas y su aroma sobre la batea del horno. En el suelo las hormigas se apresuraban, divididas en dos castas: grandes y relucientes, pequeñas y parduscas, mucho más veloces. Kino las observó con la indiferencia de un dios mientras una de las pequeñas trataba frenéticamente de escapar a la trampa de arena que una hormiga-león había preparado para ella. Un perro flaco y tímido se aproximó y a una suave llamada de Kino se acurrucó, colocó el extremo de la cola sobre sus patas y apoyó delicadamente su hocico sobre una estaca hundida en el suelo. Era negro, con manchas amarillentas donde debiera tener las cejas. Aquella era una mañana como otras y sin embargo **perfecta entre todas**.

ant lion: a kind of insect which traps ants in a funnel-shaped sand-hole

Kino heard the **creak** of the rope when Juana took Coyotito out of his hanging box and cleaned him and **hammocked** him in 55 her shawl in a loop that placed him close to her breast. Kino could see these things without looking at them. Juana sang softly an ancient song that had only three notes and yet endless variety of interval. And this was part of the family song too. It was all part. Sometimes it rose to an aching chord X that caught the throat, saying this is safety, this is warmth, this is the *Whole*.

Kino oyó el **chirrido** de la cuerda cuando Juana sacó a Coyotito de su caja colgante, y lo lavó, y lo **envolvió** en su chal de modo de tenerlo junto al pecho. Kino veía todas estas cosas sin mirarlas. Juana cantaba en voz queda una antigua canción que tenía sólo tres notas, aunque contaba con una interminable variedad de pausas. Y también formaba parte de la canción familiar. Todo formaba parte de ella. A veces, se elevaba hasta alcanzar un acorde doloroso que se aferraba a la garganta, diciendo esto es seguro, esto es cálido, esto es el *Todo*.

Oyó el leve **crujir** de las cuerdas al sacar Juana a Coyotito de su cuna, lavar lo y envolverlo en su chal de modo que quedara muy cerca de su seno. Kino podía ver todo esto sin mirarlo. Juana cantaba en voz baja una vieja canción que sólo tenía tres notas y, no obstante, interminable variedad de pausas. Esto también formaba parte de la Canción Familiar, como todo. A veces llegaba a ser un acorde doloroso que ponía nudos en la garganta, musitando: «esto es certeza, esto es calor, esto lo es TODO».

chinchorro m

1 (barca pequeña de remos) rowing boat
2 LAm (hamaca de colgar) hammock

hammocks: hummocks; little hills

65 Across the brush fence were other brush houses, and the smoke came from them too, and the sound of breakfast, but those were other songs, their pigs were other pigs, their wives were not Juana. 70 Kino was young and strong and his black hair hung over his brown forehead. His eyes were warm and fierce and bright and his moustache was thin and coarse. He lowered his blanket from his nose now, for the dark poisonous air was gone and the 75 yellow sunlight fell on the house. Near the brush fence two roosters bowed and **feinted** at each other with squared wings and neck feathers ruffed out. It would be a 80 clumsy fight. They were not game chickens. Kino watched them for a moment, and then his eyes went up to a flight of wild doves twinkling inland to the hills. The world was awake now, and Kino arose and went into 85 his **brush house**. [3]

Al otro lado del seto había otras cabañas, y el humo salía también de ellas, y el sonido del desayuno, pero aquéllas eran otras canciones, sus [14] cerdos eran otros cerdos, sus esposas no eran Juana. Kino era joven y fuerte y el pelo negro le caía sobre la frente morena. Sus ojos eran cálidos y fieros y brillantes, y su bigote era delgado y áspero. Dejó caer la manta, descubriendo la nariz, porque el ponzoñoso aire oscuro se había ido y la luz amarilla del sol caía sobre la casa. Cerca del seto, dos gallos se enfrentaban, haciendo reverencias y **fantas**, con las alas abiertas y las plumas X del cuello erizadas. Sería una pelea torpe. No eran pollos que jugaran. Kino los miró durante un momento, y luego alzó los ojos para seguir el centelleo del vuelo de unas palomas salvajes que buscaban las colinas del interior. El mundo ya estaba despierto, y Kino se puso de pie y entró en su **cabaña**.

Al otro lado de la empalizada había otras casas de ramas, de las que también salía humo y los rumores previos al desayuno, pero aquellas eran otras canciones, los cerdos otros cerdos, las esposas unas distintas de Juana. Kino era joven y fuerte y su cabello—negro caía sobre su morena frente. Sus ojos eran cálidos y fieros y su bigote exiguo y áspero. Libró su nariz de la manta, porque el aire oscuro y venenoso había huido y la luz dorada del sol caía sobre la casa. Junto a la cerca dos gallos se encaraban _____ con las alas combadas y las plumas del cuello erizadas. Su lucha era torpe; no eran gallos de pelea. Kino los miró un momento y luego sus ojos se alzaron hacia una bandada de palomas silvestres que se dirigían hacia las montañas, al interior, recogiendo luz sobre sus cuerpos blancos. El mundo ya estaba despierto, y Kino se incorporó y entró en su **choza**.

feinted: made deceptive attacking movements; hacer amagos

brush houses: houses made of brushwood, broken

But Juana had the baby in her arms now. **She found** the puncture with redness starting from it already. She put her lips down over the puncture and sucked hard and spat and sucked again while Coyotito screamed.

Kino hovered; he was helpless, he was in the way.

The screams of the baby brought the neighbours. Out of their brush houses they poured - Kino's brother Juan Tomás and his fat wife Apolonia and their four children crowded in the door and blocked the entrance, while [5] behind them others tried to look in, and one small boy crawled among legs to have a look. **And those in front passed the word back to those behind -** 'Scorpion. The baby has been stung.'

Juana stopped sucking the puncture for a moment. The little hole was slightly enlarged and its edges whitened from the sucking, but the red swelling extended farther around it in a hard lymphatic mound. And all of these people knew about the scorpion. An adult might be very ill from the sting, but a baby could easily die from the poison. First, they knew, would come swelling and fever and tightened throat, and then cramps in the stomach, and then Coyotito might die if enough of the poison had gone in. But the stinging pain of the bite was going away. Coyotito's screams turned to moans.

Kino had wondered often at the iron in his patient, fragile wife. She, who was obedient and respectful and cheerful and patient, could arch her back in child pain with hardly a cry. She could stand fatigue and hunger almost better than Kino himself. In the canoe she was like a strong man. And now she did a **most surprising thing.**

'The doctor,' she said. 'Go to get the doctor.'

The word was passed out among the neighbours where they stood close-packed in the little yard behind the brush fence. And they repeated among themselves, 'Juana wants the doctor.' A wonderful thing, a memorable thing, to want the doctor. To get him would be a remarkable thing. The doctor never came to the cluster of brush houses. Why should he, when he had more than he could do to take care of the rich people who lived in the stone and plaster houses of the town?

'He would not come,' the people in the yard said. [6]

'He would not come,' the people in the door said, and the thought got into Kino.

'The doctor would not come,' Kino said to Juana.

She looked up at him, her eyes as cold as the eyes of a lioness. This was Juana's first baby - this was nearly everything there was in Juana's world. And Kino saw her determination and the music of the family sounded in his head with a **steely** tone.

steely inflexible, severo

'Then we will go to him,' Juana said, and with one hand she arranged her dark-blue shawl over her head and made of one end of it a sling to hold the moaning baby and made of the other end of it a shade over his eyes to protect him from the

Pero Juana ya tenía al bebé en los brazos. **Descubrió** la herida, que ya empezaba a enrojecer. Aplicó a ella los labios y succionó con fuerza, y escupió y volvió a succionar mientras Coyotito chillaba.

Kino se quedó como en suspenso; no podía hacer nada, estorbaba. ✓

Los chillidos del bebé atrajeron a los vecinos. Salieron todos a la vez de sus cabañas. El hermano de Kino, Juan Tomás, y su gorda esposa, Apolonia, y sus cuatro hijos se agolparon en la entrada y la bloquearon, mientras otros, detrás de ellos, trataban de ver qué pasaba dentro y un niño se arrastraba por entre las piernas del grupo para poder mirar. **Y los que estaban delante informaban a los de detrás:** «Escorpión. Ha picado al bebé.» X

Juana dejó de succionar la herida por un momento. El pequeño agujero se había agrandado ligeramente y sus bordes se habían blanqueado por obra de la succión, pero la roja hinchazón se extendía cada vez más a su alrededor, formando un duro bulto linfático. Y toda aquella gente sabía [18] de escorpiones. Un adulto podía enfermar gravemente por su picadura, pero era fácil que un bebé muriera por ella. En primer lugar, sabían, venían la hinchazón y la fiebre y la sequedad de garganta, y después, los calambres en el estómago, y al final Coyotito podía morir si en su cuerpo había penetrado el veneno suficiente. Pero el violento dolor de la mordedura había desaparecido. Los chillidos de Coyotito se convirtieron en gemidos.

Kino se había maravillado muchas veces del férreo temperamento de su sufrida, frágil mujer. Ella, que era obediente y respetuosa y alegre y paciente, era también capaz de arquear la espalda por los dolores del parto sin apenas un grito. Soportaba la fatiga y el hambre incluso mejor que el mismo Kino. En la canoa era como un hombre fuerte. Y ahora hizo una cosa **aún más sorprendente.**

—El médico —dijo—. Id a buscar al médico.

La voz se corrió entre los vecinos, apiñados en el pequeño patio, tras el seto. Y se repetían unos a otros: «Juana quiere al médico.» Maravilloso, memorable, pedir que viniera el médico. Conseguirlo sería notable. Él jamás venía a las cabañas. ¿Por qué habría de hacerlo, si los ricos que vivían en las casas de piedra y argamasa [19] del pueblo le daban más trabajo del que podía hacer?

—No vendría —dijeron los del patio. X

—No vendría —dijeron los de la puerta, y la idea llegó a Kino. X

—El médico no vendría —dijo Kino a Juana.

Ella le miró, los ojos fríos como los de una leona. Era el primer hijo de Juana; era casi todo lo que había en su mundo. Y Kino comprendió su determinación y la música de la familia sonó en su cabeza con un tono **acerado.**

—Entonces, iremos a él —dijo Juana y, con una mano, se acomodó el chal azul sobre la cabeza, improvisó con él una suerte de **cabestrillo** para llevar a su gimiente bebé y cubrió sus ojos con el extremo libre de la prenda para proteger-

Pero Juana había cogido al pequeño en sus brazos. **Encontró** la herida ya enrojecida, la rodeó con sus labios, aspiró fuerte, escupió y volvió a succionar mientras Coyotito chillaba.

Kino permaneció en suspenso, su ayuda de nada servía, era un estorbo.

Los gritos del pequeño atrajeron a los vecinos, que fueron surgiendo de sus casuchas de ramaje. El hermano de Kino, Juan Tomás, su gorda esposa Apolonia y sus cuatro hijos se agolparon en la puerta bloqueando el paso mientras detrás de ellos otros trataban de mirar adentro y un pequeño se deslizaba entre las piernas de los demás para ver mejor. **Los que estaban delante pasaban la noticia a los de atrás.** Escorpión. Ha picado al pequeño.

Juana dejó de chupar la herida un momento. El orificio era un poco mayor y sus bordes estaban blancos por la succión, pero la roja hinchazón se extendía cada vez más en torno suyo formando un duro bulto linfático. Toda aquella gente sabía cuanto había que saber del escorpión. Un adulto podía ponerse muy enfermo, pero un niño fácilmente podía morir. Sabían que primero venía la hinchazón, luego la fiebre y la sequedad de garganta, después dolorosas contracciones del estómago y por último Coyotito podía morir si había entrado en su cuerpo suficiente veneno. Los gritos del pequeño se habían convertido en gemidos.

Kino había admirado muchas veces la férrea textura de su paciente y frágil mujer. Ella, obediente, respetuosa, alegre y paciente, era capaz de retorcerse, en los dolores del parto sin exhalar un grito. Sabía soportar el hambre y la fatiga incluso mejor que el mismo Kino. En la canoa era fuerte como un hombre, y ahora hacía **una cosa del todo sorprendente.**

—El doctor —pedía—. Id a buscar al doctor.

La demanda pasó de boca en boca entre los que se amontonaban al exterior, que repitieron: «Juana pide un doctor». Asombroso, memorable, pedir la presencia del doctor, y conseguirla, más asombroso aún. El doctor no se acercaba jamás a las cabañas. ¿Cómo iba a hacerlo cuando tenía más trabajo del que podía atender entre los ricos que vivían en las casas de piedra y cemento de la ciudad?

—No vendrá —exclamaron los vecinos _____.

—No vendrá —repitieron los parientes **desde la puerta** _____.

—El doctor no vendrá —dijo Kino a Juana.

Ella lo miró con ojos tan filosos como los de una leona. Era el primer hijo de Juana, casi todo lo que había en el mundo para ella. Kino se dio cuenta de su determinación y la música familiar sonó en su cerebro con tono **acerado.**

—Entonces iremos a él —dijo Juana. Con una mano dispuso el chal azul sobre su cabeza haciendo que un extremo envolviera a la llorosa criatura y con el otro cubrió sus ojos para protegerlos de la luz.

light. The people in the door pushed against those behind to let her through. Kino followed her. They went out of the gate to the **rutt** path and the **neighbours** followed them.

The thing had become a neighbourhood affair. They made a quick soft-footed procession into the centre of the town, first Juana and Kino, and behind them Juan Tomás and Apolonia, her big stomach jiggling with the strenuous pace, then all the neighbours with the children trotting on the **flanks**. And the yellow sun threw their black shadows ahead of them so that they walked on their own shadows.

They came to the place where the brush houses stopped and the city of stone and plaster began, the city of harsh outer walls and inner cool gardens where a little water played and the **bougainvillea** **crusted** the walls with purple and brick-red and white. They heard from the secret gardens the singing of caged birds and heard the splash of cooling water on hot flagstones. The procession crossed the **blinding** plaza and passed in front of the church. It had grown now, and on the outskirts the hurrying newcomers were being softly informed how [7] the baby had been stung by a scorpion, how the father and mother were taking it to the doctor.

And the newcomers, particularly the beggars from the front of the church, who were great experts in financial analysis, looked quickly at Juana's old blue skirt, saw the tears in her shawl, appraised the green ribbon on her braids, read the age of Kino's blanket and the thousand washings of his clothes, and set them down as poverty people and went along to see what kind of drama might develop. The four beggars in front of the church **knew everything in the town**. They were students of the expressions of young women as they went in to confession, and they saw them as they came out and read the nature of the sin. They knew every little scandal and some very big crimes. They slept at their **posts** in the shadow of the church so that no one crept in for consolation without their knowledge. And they knew the doctor. They knew his ignorance, his cruelty, his **avarice**, his appetites, his sins. They knew his **clumsy** abortions and the little brown pennies he gave sparingly for alms. They had seen his corpses go into the church. And, since early mass was over and business was slow, they followed the procession, these endless searchers after perfect knowledge of their fellow men, to see what the fat lazy doctor would do about an indigent baby with a scorpion bite.

The **scurrying** procession came at last to the big gate in the wall of the doctor's house. They could hear the splashing water and the singing of caged birds and the sweep of the long brooms on the **flagstones**. And they could smell the frying of good bacon **from the doctor's house**.

Kino hesitated a moment. This doctor was not of his people. This doctor was of a race which for nearly four hundred years had beaten and starved and robbed and [8] despised Kino's race, and frightened it too, so that the **indigene** came humbly to the

los de la luz. Los que estaban en la entrada retrocedieron, empujando a los que tenfan detrás, para abrirle paso. Kino la siguió. Salieron al **irregular** sendero y **los vecinos** fueron tras ellos.

La cosa era ya asunto de todos. Fueron en rápida y silenciosa marcha hacia el centro del pueblo, delante Juana y Kino, y tras ellos Juan Tomás y Apolonia, con su gran barriga moviéndose por efecto del enérgico paso, y luego todos los vecinos, con los niños trotando en los **flancos**. Y el sol amarillo enviaba sus negras [20] sombras por delante, de modo que avanzaban sobre ellas.

Llegaron a donde terminaban las cabañas y comenzaba el pueblo de piedra y argamasa, el pueblo de brillantes muros exteriores y de frescos jardines interiores en los que corría el agua y la **buganvilla** **cubría** las paredes de púrpura, bermellón y blanco. De los secretos jardines surgían el canto de pájaros enjaulados y el ruido del agua fresca al caer sobre las losas recalentadas. La procesión atravesó la plaza, inundada por una luz **enceguecedora**, y pasó por delante de la iglesia. Había crecido y, en sus bordes, los inquietos recién llegados iban siendo informados, sin alharacas, de cómo el pequeño había sido picado por un escorpión, de cómo el padre y la madre le llevaban al médico.

Y los recién llegados, en particular los mendigos de delante de la iglesia, que eran grandes expertos en análisis financieros, echaron una rápida mirada a la vieja falda azul de Juana, vieron los desgarrones de su chal, tasaron las cintas verdes de sus trenzas, leyeron la edad de la manta de Kino y los mil lavados de sus ropas, y los juzgaron miserables, y siguieron tras ellos para ver qué clase de drama iban a representar. Los cuatro mendigos de delante de la iglesia **lo [21] sabían todo del pueblo**. Eran estudiosos de las expresiones de las jóvenes que iban a confesarse, y las veían al salir y leían la naturaleza del pecado. Conocían todos los pequeños escándalos y algunos grandes crímenes. Dormían en sus **puestos**, a la sombra de la iglesia, de modo que nadie podía entrar allí en busca de consuelo sin que ellos se enteraran. Y conocían al médico. Conocían su ignorancia, su crueldad, su **avaricia**, sus apetitos, sus pecados. Conocían sus **chapuceros** abortos y la poca calderilla que de tanto en tanto daba de limosna. Habían visto entrar en la iglesia todos sus cadáveres. Y, puesto que la primera misa había terminado y el negocio era escaso, siguieron a la procesión, incansables buscadores del conocimiento perfecto de sus semejantes, para ver lo que el gordo y perezoso médico haría respecto de un bebé indigente con una mordedura de escorpión.

La **veloz** procesión llegó finalmente ante la gran puerta del muro de la casa del médico. Oyeron allí también el rumor del agua, y el canto de los pájaros enjaulados, y el movimiento de las largas escobas sobre las **losas**. Y olieron el buen tocino puesto a freír

Kino vaciló un momento. Aquel médico no era uno de los suyos. Aquel médico era de una [22] raza que durante casi cuatrocientos años había golpeado y privado de alimentos y robado y despreciado a la raza de Kino, y también la había aterrorizado, de modo que el **indigena** se acercó con humil-

Los de la puerta empujaron a los de atrás para abrir paso. Kino la siguió y acompañados por **todos** emprendieron el camino _____.

Era ya un problema de toda la comunidad. Formaban una acelerada y silenciosa procesión dirigiéndose al centro de la ciudad, delante Juana y Kino, tras ellos Juan Tomás y Apolonia, bailándose el enorme vientre por efecto de la apresurada marcha, y luego todos los vecinos con los niños corriendo a ambos **lados**. El sol amarillo proyectaba sus sombras negras hacia adelante, de modo que andaban persiguiéndolas.

Llegaron al lugar en que cesaban las cabañas y empezaba la ciudad de piedra y mampostería, la ciudad de grandes muros exteriores y frescos jardines interiores donde las fuentes murmuraban y la **buganvilla** purpúrea, cárdena y blanca **trepaba** por las paredes. De los ocultos jardines oían los trinos de pájaros enjaulados y el salpicar del agua fresca sobre los mosaicos recalentados. La procesión atravesó la **iluminada** plaza y cruzó por delante de la iglesia. Había crecido mucho y los recién llegados eran rápidamente informados sobre la marcha de cómo el pequeño había sido picado por un escorpión y su padre y su madre lo llevaban al doctor.

Y los recién llegados, en particular los mendigos de la entrada de la iglesia que eran grandes expertos en análisis financiero, miraban rápidamente la vieja falda azul de Juana, veían los rotos de su chal, evaluaban las cintas verdes en su pelo, leían la edad en la manta de Kino y el millar de lavados de sus ropas, los clasificaban al momento como gente mísera y seguían tras ellos para ver qué clase de drama se iba a representar. Los cuatro mendigos de la puerta de la iglesia **conocían todo lo existente en la ciudad**. Estudiaban la expresión de las jóvenes en el confesionario, las miraban al salir y sabían la naturaleza del pecado. Estaban enterados de todos los pequeños escándalos y de algunos grandes crímenes. Dormían en los mismos **escalones** de la puerta de la iglesia así nadie podía entrar en el templo a buscar consuelo sin que ellos se enterasen. Y conocían al doctor. Sabían de su ignorancia, su crueldad, su **avaricia**, sus apetitos, sus pecados. Conocían sus **feas intervenciones** en abortos y los pocos centavos que daba alguna vez como limosnas. Habían visto entrar en la iglesia los cadáveres de todas sus víctimas, y ahora como que la misa había terminado y no era toda la hora mejor de su negocio, seguían a la procesión procurando aprender nuevas cosas sobre sus congéneres, dispuestos a ver lo que iba a hacer el obeso e indolente doctor con una criatura indigente mordida por un escorpión.

La **apresurada** procesión llegó por fin a la gran verja de la casa del doctor. Oían allí también el jugueteo del agua, el canto de los pájaros y el ruido de escobas sobre las **losas** de la avenidas sombreadas. Y oían también el tocino frito en la **cocina** del doctor.

Kino vaciló un momento. Este doctor no era compatriota suyo. Este doctor era de una raza que casi durante cuatrocientos años había despreciado a raza de Kino, llenándola de terror, de modo que el **indígena** se acercó a la puerta

crusted: covered with a crust

avarice: eager desire for wealth; greed for gain

clumsy: torpe, toscos, rudimentario

scurrying rauda, presurosa

door. And, as always when he came near to one of this race, Kino felt weak and afraid and angry at the same time. **Rage** and terror went together. He could kill the doctor more easily than he could talk to him, for all of the doctor's race spoke to all of Kino's race as though they were simple animals. And as Kino raised his right hand to the **iron ring knocker** in the gate, rage swelled in him, and the **pounding** music of the enemy beat in his ears, and his lips drew tight against his teeth - but with his left hand he reached to take off his hat. The **iron ring** pounded against the gate. Kino took off his hat and stood waiting. Coyotito moaned a little in Juana's arms, and she spoke softly to him. The procession crowded close, the better to see and hear.

After a moment the big gate opened a few inches. Kino could see the green coolness of the garden and little splashing fountain through the opening. The man who looked out at him was one of his own race. Kino spoke to him in the **old** language. 'The little one - the first-born - has been poisoned by the scorpion,' Kino said. 'He requires the skill of the healer.'

The gate closed a little, and the servant refused to speak in the old language. 'A little moment,' he said. 'I go to inform myself,' and he closed the gate and **slid the bolt** home. The **glaring** sun threw the **bunched** shadows of the people blackly on the white wall.

In his chamber the doctor sat up in his high bed. He had on his dressing-gown of red **watered silk** that had come from Paris, a little tight over the chest now if it was buttoned. On his lap was a silver tray with a silver chocolate pot and a tiny cup of **egg-shell china**, so delicate that it looked silly when he lifted it with his big hand, lifted it with the tips of thumb and forefinger and spread [9] the other three fingers wide to get them out of the way. His eyes rested in **puffy little hammocks** of flesh and his mouth drooped with **discontent**. He was growing very stout, and his voice was hoarse with the fat that pressed on his throat. Beside him on a table was a small Oriental gong and a **bowl** of cigarettes. The furnishings of the room were heavy and dark and gloomy. The pictures were religious, even the large tinted photograph of his dead wife, who, if masses **willed** and paid for out of her own estate could do it, was in Heaven. The doctor had once for a short time been a part of the great world and his whole subsequent life was memory and longing for France. 'That,' he said, 'was civilised living' - by which he meant that on a small income he had been able to keep a mistress and eat in restaurants. He poured his second cup of chocolate and **crumbled** a sweet biscuit in his fingers. The servant from the gate came to the open door and stood waiting to be noticed.

'Yes?' the doctor asked.

'It is a little Indian with a baby. He says a scorpion stung it.'

The doctor put his cup down gently before he let his anger rise.

'Have I nothing better to do than cure insect bites for "little Indians"? I am a doctor, not a veterinary.'

'Yes, Patron,' said the servant.

dad a la puerta. Y, como siempre que se acercaba a alguien de aquella raza, Kino se sintió débil y asustado y furioso a la vez. **Ira** y terror iban juntos. Le hubiese sido más fácil matar al médico que hablar con él, porque todos los de la raza del médico hablaban a todos los de la raza de Kino como si fueran simples bestias. Y cuando Kino levantó la mano derecha hasta el **aldabón**, lleno de rabia, la **martilleante** música del enemigo golpeaba en sus oídos y tenía los labios tensos sobre los dientes; pero llevó la mano izquierda al sombrero para quitárselo. La **anilla** de hierro golpeó la puerta. Kino se quitó el sombrero y esperó. Coyotito gimió un poco en los brazos de Juana, y ella le habló con dulzura. La procesión se cerró más, para ver y oír mejor.

Al cabo de un instante, la gran puerta se abrió unas pocas pulgadas. Kino alcanzó a ver el verde frescor del jardín y el agua que manaba de una fuentejilla. El hombre que le miraba era de su misma raza. Kino le habló en el idioma de **sus antepasados**. [23] —El niño. . . el primogénito. . . ha sido envenenado por el escorpión —dijo Kino—. Necesita el saber del que cura.

La verja se entornó y el criado se negó a emplear el idioma de sus antepasados. —Un momentito —dijo—. Voy a informarme. Y cerró la puerta y **corrió la tranca**. El sol, **enceguecedor**, arroja las negras sombras **amontonadas** del grupo contra el blanco muro.

En su dormitorio, el médico estaba sentado en su alto lecho. Llevaba el batín de **sedá roja tornasolada** que enviado desde París, un tanto justo en el pecho si se lo abrochaba. Sobre el regazo, tenía una bandeja de plata con una jarra de plata para el chocolate y una pequeña **taza de porcelana de la llamada cáscara de huevo**, tan delicada que pareció un objeto sin sentido cuando él la levantó con su gran mano, la levantó con las puntas del pulgar y del índice, y apartó los otros tres dedos para que no le estorbaran. Sus ojos descansaban sobre **hamaquitas** de carne **hinchada** y su boca colgaba, llena de **malhumor**. Se estaba poniendo muy gordo, y su voz era áspera debido a la grasa que le oprimía la garganta. A su lado, sobre una mesa, había un pequeño gong oriental y un **cuenco** con cigarrillos. Los muebles de la habitación eran pesados y oscuros y lóbregos. Los cuadros [24] eran religiosos, incluso la gran fotografía coloreada de su difunta esposa, quien, si las misas **legadas** y pagadas con dinero de su herencia servían para ello, estaba en el Cielo. En otra época, durante un breve período, el médico había formado parte del gran mundo, y el resto de su vida había sido memoria y añoranza de Francia. «Aquello —decía—, era vida civilizada», lo cual significaba que, con pequeños ingresos, había sido capaz de mantener una querida y comer en restaurantes. Apuró su segunda taza de chocolate y **partió** un bizcocho dulce con los dedos. El criado de la entrada llegó hasta su puerta y esperó a que su presencia fuese advertida.

—¿Sí? —preguntó el médico.

—Es un indito con un bebé. Dice que le ha picado un escorpión.

El doctor bajó la taza con cuidado antes de dar curso a su ira.

—¿No tengo yo nada mejor que hacer que curar mordeduras de insectos a los «inditos»? Soy médico, no veterinario.

—Sí, *patrón* —dijo el criado.

lleno de humildad y como siempre que se acercaba a un miembro de aquella casta, Kino se sentía débil, asustado y furioso a la vez. La **ira** y el terror se mezclaban en él. Le sería más fácil matar al doctor que hablarle, pues los de la estirpe del doctor hablaban a los compatriotas de Kino como si fueran simples bestias de carga. Cuando levantó su mano derecha para coger el **aldabón** de la verja la rabia se había apoderado de él, en sus oídos sonaba **intensamente** la música del enemigo y sus labios se contraían fuertemente sobre sus dientes; pero con la mano izquierda se quitaba el sombrero. El metálico **aldabón** resonó contra la verja. Kino acabó de destocarse y esperó. Coyotito gemía en brazos de Juana, que le hablaba dulcemente. La procesión se apiñó más para ver y oír más de cerca.

Al cabo de un momento la gran verja se abrió unas pulgadas. Kino pudo ver el verde frescor del jardín y los juegos del agua en la fuente. El hombre que lo miraba era de su propia raza. Kino le habló en la lengua **ancestral**. —Mi pequeño, mi primogénito, ha sido envenenado por un escorpión —explicó—. Necesita que lo curen

La verja se cerró un poco y el criado se negó o emplear el viejo idioma. —Un momentito —dijo—. Voy a informarme. Cerró la verja y **echó el cerrojo**. El sol _____ proyectaba las negras siluetas _____ del grupo sobre los blancos muros.

En su alcoba el doctor estaba sentado en la cama. Llevaba puesto el batín de **sedá roja tornasolada** que se había hecho traer de París, algo justo sobre su pecho cuando se lo abrochaba. En su regazo tenía una bandeja de plata con una chocolatera del mismo metal y una tacita de **porcelana china**; tan delicada que parecía una insignificancia cuando la levantaba en su mano gigantesca, sosteniéndola entre índice y pulgar y apartando los otros tres dedos. Sus ojos descansaban sobre **bolsas** de carne **flácida** y su boca tenía un rictus de **desagrado**. Se estaba poniendo muy gordo y su voz era ronca por la grasa que oprimía su garganta. Junto a él, en una mesita, había un gong oriental y una **caja de cigarrillos**. El mobiliario del cuarto era enorme, oscuro y triste. Los cuadros eran religiosos, incluso la gran fotografía en colores de su difunta esposa que, sin duda, gracias a las misas _____ pagadas con su dinero, estaba en la Gloria. El doctor había sido en otro tiempo —muy breve— un miembro del gran mundo y el resto de su vida había sido una eterna añoranza de su Francia. «Aquello —decía— era vida civilizada», con lo que se refería a ingresos suficientes para mantener una querida y comer en restaurantes. Vació la segunda taza de chocolate y **mordisqueó** un bizcocho _____. El criado llegó desde el jardín hasta su puerta y esperó que su presencia fuera observada.

—¿Qué hay? —preguntó el doctor.

—Un indio con una criatura. Dice que le ha picado un escorpión.

El doctor bajó la taza con cuidado antes de dejar su ira en libertad.

—¿No tengo nada que hacer más que curar mordeduras de insectos a los indios? Soy un doctor, no un veterinario.

—Sí, *patrón* —dijo el criado.

glare A 1. mirada feroz o llena de odio 2. luz deslumbrante, resplandor. B verbo intransitivo 1 mirar enfurecido [at, a] staring angrily and fiercely, (fulminándole con la mirada) 3. deslumbrar 1. To stare fixedly and angrily. See synonyms at **gaze**. 2. To shine intensely and blindingly: A hot sun glared down on the desert. 3. To be conspicuous; stand out obtrusively: The headline glared from the page. To express by staring angrily: He glared his disapproval.

watered silk: silk marked with a wavy pattern as a result of watering

EGGSHELL CHINA: Very delicate porcelain that is so thin it is translucent.

chinchorro m
1 (barca pequeña de remos) rowing boat
2 LAm (hamaca de colgar) hammock

hammocks: hummocks; little hills

discontent descontento, disgustado, insatisfecho, revoltoso, rebelde, disgusto, desconformidad, desabrido

willed según voluntad testamentaria, legada

crumbled desmigajó

'Has he any money?' the doctor demanded. 'No, they never have any money. I, I alone in the world am supposed to work for nothing -and I am tired of it. See if he has any money!'

At the gate the servant opened the door a trifle and looked out at the waiting people. And this time he spoke in the old language.

'Have you money to pay for the treatment?'

Now Kino reached into a secret place somewhere under his blanket. He brought out a paper folded many times. Crease by crease he unfolded it, until at last there came to view eight small misshapen **seed pearls**, as ugly and grey as little ulcers, flattened and almost valueless. The servant took the paper and closed the gate again, but this time he was not gone long. He opened the gate just wide enough to pass the paper back.

'The doctor has gone out,' he said. 'He was called to a serious case.' And he shut the gate quickly **out of shame**.

And now a wave of shame went over the whole procession. They melted away. The beggars went back to the church steps, the **stragglers** moved off, and the neighbours departed so that the public shaming of Kino would not be in their eyes.

For a long time Kino stood in front of the gate with Juana beside him. Slowly he put his **suppliant** hat on his head. Then, without warning, he struck the gate a crushing blow with his fist. He looked down in wonder at his **split** knuckles and at the blood that flowed down between his fingers. [11]

50

2

The town lay on a broad estuary, its old yellow plastered buildings **hugging** the beach. And on the beach the white and blue canoes that came from Nayarit were drawn up, canoes preserved for generations by a hard shell-like waterproof plaster whose making was a secret of the fishing people. They were high and graceful canoes with curving bow and stern and a **braced** section **midships** where a mast could **be stepped** to carry a small **lateen** sail.

The beach was yellow sand, but at the waters edge a rubble of shell and **algae** took its place. **Fiddler crabs** bubbled and sputtered in their holes in the sand, and in the shallows little lobsters popped in and out of their tiny homes in the rubble and sand. The sea bottom was rich with crawling and swimming and growing things. The brown alga waved in the gentle currents and the green eel-grass swayed and little sea horses clung to its stems. Spotted **botete**, the poison fish, lay on the bottom in the eel-grass beds, and the bright-coloured swimming crabs

—¿Tiene dinero? —preguntó el médico—. No, nunca tienen dinero. Se supone que yo, sólo yo en el mundo, tengo que trabajar por nada. . . y estoy cansado de eso. ¡Mira si tiene dinero! [25]

En la entrada, el criado entreabrió la puerta y miró a la gente que esperaba. Y esta vez habló en el idioma de los antepasados.

—¿Tenéis dinero para pagar el tratamiento?

Ahora Kino buscó en algún lugar secreto, debajo de su manta. Sacó un papel doblado muchas veces. Pliegue a pliegue, fue abriéndolo hasta dejar a la vista ocho pequeños **aljófares** deformados, unas perlas feas y grises como úlceras, aplanadas y casi sin valor. El criado cogió el papel y volvió a cerrar la puerta, pero esta vez no tardó. Abrió la puerta apenas lo justo para devolver el papel.

—El doctor ha salido —dijo—. Le han llamado por un caso muy grave —y se apresuró a cerrar, **lleno de vergüenza**.

Y entonces una ola de vergüenza recorrió la procesión entera. Todos se dispersaron. Los mendigos regresaron a la escalinata de la iglesia, los **rezagados** huyeron y los vecinos se marcharon para no presenciar la pública humillación de Kino.

Durante un largo rato, Kino permaneció ante la puerta, con Juana a su lado. Lentamente, volvió a ponerse el sombrero de **suplicante**. Entonces, sin previo aviso, dio un fuerte golpe en la puerta con el puño cerrado. Bajó los ojos para mirar con asombro sus **nudillos rajados** y la sangre que caía por entre sus dedos. [26]

CAPITULO II

El pueblo se encontraba en un amplio estuario, sus viejos edificios de fachadas amarillentas **no se apartaban** de la playa. Y en la playa se alineaban las canoas blancas y azules que venían de Nayarit, canoas preservadas durante generaciones por un revestimiento, duro como el nácar y a prueba de agua, cuya fabricación era un secreto de los pescadores. Eran canoas altas y elegantes, con proa y popa curvas, y una zona **reforzada** en el centro, donde se podía **instalar** un mástil para llevar una pequeña vela **latina**.

La playa era de arena amarilla pero, en el borde del agua, la arena era sustituida por restos de conchas y de **algas**. **Cangrejos violinistas** hacían burbujas y escupían en sus agujeros en la arena, y, en los bajíos, pequeñas langostas entraban y salían constantemente de sus estrechos hogares entre la arena y el canto rodado. El fondo del mar era rico en cosas que se arrastraban y nadaban y crecían. Las algas marrones ondeaban en las leves corrientes, y la verde hierba anguila oscilaba, y los caballitos de [29] mar se adherían a sus tallos. El **botete** manchado, el pez venenoso, se hallaba en lo hondo de los lechos de hierba anguila, y los cangrejos nadadores de tonos brillantes

—¿Tiene dinero? —preguntó el doctor—. No, nunca tienen dinero. Yo, sólo yo en el mundo tengo que trabajar por nada, y estoy harto ya. ¡Ve a ver si tiene dinero!

El criado abrió la verja. Un poquito y miró a los que esperaban. Esta vez habló en el antiguo idioma.

—Tenéis dinero para pagar el tratamiento?

Kino hurgó en algún escondite secreto debajo de su manta y sacó un papel muy doblado. Pliegue a pliegue fue desdoblándolo, hasta que al fin aparecieron ocho perlas deformes, feas y grisáceas como úlceras, aplastadas y casi sin valor. El criado cogió el papel y volvió a cerrar la puerta, pero esta vez no tardó en reaparecer. Abrió la verja el espacio suficiente para devolver el papel.

—El doctor ha salido —explicó—. Lo han llamado desde un caserío. —Y cerró **apresuradamente**.

Una ola de vergüenza recorrió todo el grupo. Se separaron. Los mendigos volvieron a los escalones de la iglesia, los **curiosos** huyeron, los vecinos se apartaron para no ver la vergüenza de Kino.

Durante largo rato Kino permaneció frente a la verja con Juana a su lado. Lentamente devolvió a su cabeza el sombrero de **petionario**. Y entonces, impulsivo, golpeó la verja con el puño. Bajó la mirada y contempló casi con asombro sus **nudillos despellejados** y la sangre que corría por entre sus dedos.

II

La ciudad ocupaba un ancho estuario, **alineando** sus edificios de fachadas amarillentas a lo largo de la playa, sobre la que yacían las canoas blancas y azules que procedían de Nayarit, embarcaciones que durante siglos se venían recubriendo con una materia impermeable cuyo secreto de fabricación había estado siempre en poder de la gente pescadora. Eran barquitas esbeltas y de alto bordo, con la proa muy curvada, lo mismo que la popa, y un **soprote en el centro** donde podía **emplazarse** un mástil para izar una pequeña vela **latina**.

La playa era de arena dorada, pero al borde del agua se veía sustituida por un amontonamiento de algas y conchas. Los cangrejos despedían burbujas y removían el fondo moviéndose en sus agujeros (te arena y, entre las rocas, pequeñas langostas entraban y salían continuamente de sus cavernas. El fondo del mar abundaba en seres que nadaban, se arrastraban o simplemente vegetaban. Las parduscas algas oscilaban a impulsos de débiles corrientes y las verdes hierbas submarinas se alzaban como cabelleras mientras pequeños caballos de mar se adherían a sus largas hebras. Manchados **botetes**, lo peces venenosos, se escondían en el fondo de aquel césped, y los polícromos cangrejos nadadores

seed pearl: a very small pearl
aljófar 1. m. Perla de forma irregular y, comúnmente, pequeña. 2. m. Conjunto de perlas de esta clase. 3. m. Cosa parecida al aljófar, como las gotas de rocío.

suppliant: entreating, supplicating

split agrietados

hug: abrazar, rodear, abarcar, estrechar

braced: strengthened

lateen: small triangular (sail)

ALGAE: Water plants without true roots or stems, such as seaweed.

fiddler crab: a kind of crab which has an enlarged claw
Cangrejo violinista, nombre común de unas 65 especies de pequeños crustáceos intermareales que viven en las playas y marismas de todas las regiones...

botete pez erizo o pez globo mexicano, comestible, aunque muy venenoso

scamper (usu. foll. by *about, through*) run and skip impulsively or playfully. Corretear,

scampered over them.

pasaban sobre ellos a toda velocidad.

pasaban sobre ellos una y otra vez.

On the beach the hungry dogs and the hungry pigs of the town searched endlessly for any dead fish or sea bird that might have floated in on a rising tide.

En la playa, los perros y los cerdos hambrientos del pueblo buscaban incesantemente algún pescado o algún pájaro marino muertos que hubiesen llegado hasta allí con la marea.

En la playa los perros y cerdos hambrientos de la ciudad buscaban incansables algún pez muerto o algún pájaro marino que hubiera arribado con la pleamar.

Although the morning was young, the **hazy mirage** was up. The uncertain air that magnified some things and blotted out others hung over the whole Gulf so that all sights were unreal and vision could not be trusted; so that [12] sea and land had the sharp **clarines** and the vagueness of a dream. Thus it might be that the people of the Gulf trust things of the spirit and things of the imagination, but they do not trust their eyes to show them distance or clear outline or any optical exactness. Across the **estuary** from the town one section of mangroves stood clear and telescopically defined, while another **mangrove** clump was a **hazy black-green blob**. Part of the far shore disappeared into a shimmer that looked like water. There was no certainty in seeing, no proof that what you saw was there or was not there. And the people of the Gulf expected all places were that way, and it was not strange to them. A copper haze hung over the water, and the hot morning sun **beat** on it and made it vibrate blindingly.

Aunque la mañana era joven, el **brumoso espejismo** ya había aparecido. El aire incierto que magnificaba unas cosas y escamoteaba otras, pendía sobre el Golfo, así que todas las imágenes eran irreales y no se podía confiar en la vista; el mar y la tierra tenían las ásperas **claridades** y la vaguedad de un sueño. De modo que la gente del Golfo tal vez confiara en cosas del espíritu y en cosas de la imaginación, pero no confiaba en que sus ojos les mostraran las distancias ni los perfiles netos ni cualquier otra precisión óptica. En el lado del **estuario** opuesto al del pueblo, un grupo de **mangles** se alzaba clara y telescopicamente definido, y otro era un **confuso borrón verdinegro**. Parte de esa costa se ocultaba tras un resplandor que parecía agua. No había certidumbre en la vista, ni prueba de que lo que se veía estuviese allí, o de que no estuviese. Y la gente del Golfo se figuraba que todos los lugares eran así, y no les asombraba. [30] Había una neblina cobriza suspendida sobre el agua, y el cálido sol de la mañana **daba** en ella y la hacía vibrar enceguecedora.

Aunque la mañana estaba tan sólo iniciada, ya se había levantado la **bruma engañosa**. El aire en cierto aumentaba algunas cosas y levantaba otras sobre el horizonte del Golfo de tal manera que todos los panoramas eran irreales y no podía darse, crédito a la vista; mar y tierra tenían las firmes **claridades** y la vaguedad confusa de un sueño. A esto podría deberse que la gente del Golfo creyese en las cosas del espíritu y de la imaginación pero no confiase en sus ojos acerca de distancias, trazado de contornos o cualquier exactitud óptica. Al otro lado del **estuario** se veía clara y telescopicamente definido un bosquecillo de **mangles**, mientras que otro igual a su lado no era más que una **difusa mancha verdinegra**. Parte de la playa opuesta desaparecía tras un telón brillante con aspecto de agua. No había certeza en la visión ni prueba de que lo visto estuviese allí o no. La gente del Golfo suponía que en todas partes ocurría igual, y no les parecía extraño. Una bruma cobriza se apoyaba en el agua y el cálido sol matutino **martilleaba** sobre ella y la hacía vibrar, cegadora.

Las **cabañas** de los pescadores estaban alejadas de la playa, a la derecha del pueblo, y las canoas se alineaban delante de esa zona.

Las **chozas** de los pescadores estaban a la derecha de la ciudad, y las canoas abordaban la playa frente a esta zona.

The **brush houses** of the fishing people were back from the beach on the right-hand side of the town, and the canoes were drawn up in front of this area.

Kino and Juana came slowly down to the beach and to Kino's canoe, which was the one thing of value he owned in the world. It was very old. Kino's grandfather had brought it from Nayarit, and he had given it to Kino's father, and so it had come to Kino. It was at once property and source of food, for a man with a boat can guarantee a woman that she will eat something. It is the **bulwark** against starvation. And every year Kino refinished his canoe with the hard shell-like plaster by the secret method that had also come to him from his father. Now he came to the canoe and touched the bow tenderly as he always did. He laid his diving rock and his basket and the two ropes in the sand by the canoe. And he folded his blanket and laid it in the bow.

Kino and Juana descendieron lentamente hasta la playa y la canoa de Kino, la única cosa de valor que poseía en el mundo. Era muy vieja. Su abuelo la había comprado en Nayarit, se la había legado al padre de Kino y así habla llegado hasta sus manos. Era a la vez su única propiedad y su único medio de vida, pues un hombre que tenga una embarcación puede garantizar a una mujer que comerá algo. Es como un **seguro** contra el hambre. Cada año Kino repasaba su canoa con la materia _____ cuyo secreto también le venía de su padre. Al llegar a la canoa acarició su proa con ternura como hacía siempre. Depositó en la arena su piedra de inmersión, su canasta y las dos cuerdas. Dobló su manta y la colocó sobre la proa.

Kino and Juana came slowly down to the beach and to Kino's canoe, which was the one thing of value he owned in the world. It was very old. Kino's grandfather had brought it from Nayarit, and he had given it to Kino's father, and so it had come to Kino. It was at once property and source of food, for a man with a boat can guarantee a woman that she will eat something. It is the **bulwark** against starvation. And every year Kino refinished his canoe with the hard shell-like plaster by the secret method that had also come to him from his father. Now he came to the canoe and touched the bow tenderly as he always did. He laid his diving rock and his basket and the two ropes in the sand by the canoe. And he folded his blanket and laid it in the bow.

Juana acomodó a Coyotito encima de la manta y lo cubrió con el chal, para que el sol ardiente no brillara sobre él. Estaba tranquilo, pero la **hinchazón** del hombro se había extendido hasta el [31] cuello y hasta debajo de la oreja, y tenía la cara **congestionada** y enfebrecida. Juana fue hasta el agua y entró en ella. Reunió unas algas marrones e hizo con ellas un **emplasto** chato y húmedo, y lo aplicó al hombro hinchado del bebé, un remedio tan bueno como cualquier otro, y probablemente mejor que el que el médico hubiese podido darle. Pero este **remedio** carecía de autoridad porque era sencillo y no costaba nada. Los calambres de estómago aún no habían alcanzado a Coyotito. Quizá Juana hubiera extraído el veneno a tiempo, pero no había extraído su preocupación por su primogénito. No había rogado directamente por la recuperación del bebé: había rogado por el hallazgo de una perla con la cual pagar al médico para que curara al bebé, porque las **mentalidades** de las gentes son tan insustanciales como el **espejismo** del Golfo.

Juana puso a Coyotito sobre la manta y lo cubrió con su chal para que no le diera el sol. Estaba muy quietecito ahora, pero la **inflamación** de su hombro había proseguido cuello arriba hasta la oreja y tenía toda la cara **enrojecida** y con aspecto febril. Juana entró unos pasos en el agua y recogió un puñado de broza submarina hizo con ella una **pelota** y la aplicó en el hombro de su hijo, remedio tan bueno como cualquier otro y probablemente mejor que el que el doctor había prescrito. Sólo tenía el inconveniente de ser demasiado sencillo y de no costar nada. Los dolores de estómago no habían empezado aún. Acaso Juana había sorbido el veneno a tiempo, pero no así sus preocupaciones por su primogénito. Mas no había rogado por la curación directa de su hijo, sino porque le fuera posible halla una perla con la que pagar al doctor por la curación del niño, ya que la **mentalidad** del pueblo es tan insustancial como los **espejismos** del Golfo.

Juana laid Coyotito on the blanket, and she placed her shawl over him so that the hot sun could not shine on him. He was quiet now, but the **swelling** on his shoulder [13] had continued up his neck and under his ear and his face was **puffed** and feverish. Juana went to the water and waded in. She gathered some brown seaweed and made a flat damp **poultice** of it, and this she applied to the baby's swollen shoulder, which was as good a remedy as any and probably better than the doctor could have done. But the **remedy** lacked his authority because it was simple and didn't cost anything. The stomach cramps had not come to Coyotito. Perhaps Juana had sucked out the poison in time, but she had not sucked out her worry over her first-born. She had not prayed directly for the recovery of the baby - she had prayed that they might find a pearl with which to hire the doctor to cure the baby, for the **minds** of people are as unsubstantial as the **mirage** of the Gulf.

mirage: an appearance of objects in the sky owing to the effect of layers of hot and cold air

estuary: the wide lower tidal part of a river

mangrove: a tree that grows in muddy swamps, tropical coasts and estuary shores. Mangle, tipo arbusto

beat: golpear, azotar, chocar

brush houses: houses made of brushwood, broken

bulwark: a means of defence or security

puffed: inflado (como el arroz o el maíz)
congestionar. 1. tr. Acumular en exceso sangre en alguna parte del cuerpo. 2. fig. Obstruir o entorpecer el paso, la circulación o el movimiento de algo.

poultice: a soft composition applied in a cloth to sores or wounds, cataplasma, emplaste
cataplasma. (Del lat. *cataplasma*, y este del gr. *κατάπλασμα*). 1. f. Tópico de consistencia blanda, que se aplica para varios efectos medicinales, y más particularmente el que es calmante o emoliente.
emplasto. (De *emplastro*). 1. m. Preparado farmacéutico de uso tópico, sólido, moldeable y adhesivo. 2. m. coloq. Componenda, arreglo desmañado y poco satisfactorio. 3. m. coloq. **parche** (? pegote).

mirage: an appearance of objects in the sky owing to the effect of layers of hot and cold air

Now Kino and Juana slid the canoe down the beach to the water, and when the bow floated, Juana climbed in, while Kino pushed the stern in and waded beside it until it floated lightly and trembled on the little breaking waves. Then in co-ordination Juana and Kino drove their double-bladed paddles into the sea, and the canoe creased the water and hissed with speed. The other **pearlers** were gone out long since. In a few moments Kino could see them clustered in the haze, riding over the oyster **bed**.

Light **filtered** down through the water to the bed where the **frilly** pearl oysters lay fastened to the **rubbly** bottom, a bottom strewn with shells of broken, opened oysters. This was the bed that had raised the King of Spain to be a great power in Europe in past years, had helped to pay for his wars, and had decorated the churches for his soul's sake. The grey oysters with **ruffles** like skirts on the shells, the **barnacle-cruste**d oysters with little bits of weed clinging to the skirts and small crabs climbing over them. An accident could happen to these oysters, a grain of sand [14] could lie in the folds of muscle and irritate the flesh until in self-protection the flesh coated the grain with a layer of smooth cement. But once started, the flesh continued to coat the foreign body until it fell free in some **tidal flurry** or until the oyster was destroyed. For centuries men had dived down and torn the oysters from their beds and ripped them open, looking for the coated grains of sand. Swarms of fish lived near the bed to live near the oysters thrown back by the searching men and to nibble at the shining inner shells. But the pearls were accidents, and the finding of one was luck, a little pat on the back by God or the gods or **both**.

Kino had two ropes, one tied to a heavy stone and one to a basket. He stripped off his shirt and trousers and laid his hat in the bottom of the canoe. The water was **oily** smooth. He took his rock in one hand and his basket in the other, and he slipped feet-first over the side and the rock carried him to the bottom. The bubbles rose behind him until the water cleared and he could see. Above, the surface of the water was an undulating mirror of brightness, and he could see the bottoms of the canoes **sticking through it**.

Kino moved cautiously so that the water would not be obscured with mud or sand. He hooked his foot in the loop on his rock and his hands worked quickly, tearing the oysters loose, some singly, others **in clusters**. He laid them in his basket. In some places the oysters clung to one another so that they came free in lumps.

Now, Kino's people had sung of everything that happened or existed. They had made songs to the fishes, to the sea in anger and to the sea in calm, to the light and the dark and the sun and the moon, and the songs were all in Kino and in his people - every song that had ever been made, even the ones forgotten. And as he filled his [15] basket the song was in Kino, and the beat of the song was his pounding heart as it ate the oxygen from his held breath, and the melody of the song was the grey-green water and the little scuttling animals and the clouds of fish that **flitted** by and were gone. But in the song there was a secret little inner song, hardly perceptible,

Kino y Juana arrastraron la canoa por la playa hacia el agua y, cuando la proa flotó, Juana se instaló dentro, mientras Kino empujaba desde la popa, andando detrás, hasta que toda la embarcación flotó ligeramente y se estremeció sobre las breves olas rompientes. Luego, coordinadamente, Juana y Kino metieron sus remos de doble pala en el mar, y la canoa surcó el agua y siseó al tomar velocidad. Los demás pescadores de perlas habían [32] salido hacía mucho. En pocos momentos, Kino los divisó, agrupados en la bruma, navegando sobre el **banco** de ostras.

La luz **llegaba**, a través del agua, hasta el lecho en que las ostras periféricas de superficie **escarolada** yacían pegadas al fondo **pedregoso**, un fondo sembrado de conchas de ostras rotas, abiertas. Ése era el lecho que había llevado al Rey de España a ser un gran poder en Europa en años lejanos, le había ayudado a pagar sus guerras y había decorado las iglesias para beneficio de su alma. Las ostras grises **con pliegues** como faldas sobre las conchas, las ostras **cubiertas de percebes** unidos a la falda por breves tallos, y pequeños cangrejos que trepaban por ellos. A estas ostras podía ocurrirles un accidente, un grano de arena podía caer entre los pliegues de sus músculos e irritar su carne hasta que ésta, para protegerse, recubriera el grano con una capa de fino cemento. Pero, una vez iniciado el proceso, la carne seguía cubriendo al cuerpo extraño hasta que una **corriente** _____ lo desprendía o la ostra era destruida. Durante siglos, los hombres habían buceado y habían arrancado las ostras de los lechos y las habían abierto con sus cuchillos, buscando esos granos de arena cubiertos. Multitudes de peces vivían cerca del lecho para vivir cerca de las ostras devueltas por los buscadores y mordisquear [33] los brillantes interiores de las conchas. Pero las perlas eran accidentes, y hallar una era una suerte, una palmada en el hombro dada por **Dios, o** por todos ellos, **o por todos ellos**.

Kino tenía dos cuerdas, una atada a una pesada piedra, y otra, a una cesta. Se despojó de la camisa y de los pantalones y dejó el sombrero en el fondo de la canoa. El agua estaba ligeramente **aceitosa**. Cogió la piedra con una mano y la cesta con la otra, y pasó las piernas por encima de la borda, y la piedra le llevó al fondo. Las burbujas se elevaron tras él hasta que el agua se aclaró y logró ver. Arriba, la superficie del agua brillaba como un ondulante espejo, y él veía los fondos de las canoas que **la cortaban**.

Kino se movía con cautela, para que el agua no se enturbiase por obra del lodo ni de la arena. Afirmó los pies en el lazo de su piedra, y sus manos trabajaron con rapidez, arrancando las ostras, algunas aisladas, otras **en racimos**. Las ponía en su cesta. En algunos sitios, las ostras se adherían unas a otras, de modo que salían juntas.

Los paisanos de Kino habían cantado ya a todo lo que sucedía o existía. Habían hecho canciones a los peces, al mar embravecido y al mar en calma, a la luz y a la oscuridad y al sol y a la luna, y todas las canciones estaban en Kino y en su gente, todas [34] las canciones que habían sido compuestas, aun las olvidadas. La canción estaba en Kino cuando llenaba su cesta, y el ritmo de la canción era el de su corazón batiente que devoraba el oxígeno del aire de su pecho, y la melodía de la canción era la del agua gris verdosa y los animales que se escabullían y las nubes de peces que **pasaban velozmente** por su lado y se alejaban. Pero en la canción había una canción interior oculta, difícil de percibir,

Kino y Juana empujaron la canoa hacia el a y cuando la proa flotó, Juana se embarcó, mientras Kino empujaba por la popa andando tras ella hasta que flotó por entero y se estremeció al primer embate de las olas. Luego, con ritmo coordinado, Juana y Kino movieron sus remos de doble pala y la canoa hendió el agua con un persistente susurro. Hacía largo rato que habían salido los otros **pescadores de perlas**. Al cabo de pocos momentos Kino los distinguió bajo la bruma, navegando sobre el **banco** de ostras.

La luz **se filtraba** a través de las aguas hasta el lecho en que yacían las **rugosas** ostras periféricas un lecho **pedregoso** y tapizado de conchas destrazadas. Este mismo banco había hecho del Rey de España un gran poder europeo en años pretéritos ayudándole a costear sus guerras y a ornar las iglesias en provecho de su alma. Ostras grises con pliegues como faldas femeninas, ostras recubiertas de **impávidos peces** de roca y escondidas entre largos tallos vegetales, y, por encima, pequeños cangrejos pululando incansablemente. A un accidente estaban expuestas estas ostras: que un grano de arena cayese entre los pliegues de sus músculos e irritase su carne hasta que ésta, para protegerse, recubriera el grano con una capa de suave cemento. Pero una vez empezada, el organismo no podría detener esta secreción sobre el cuerpo extraño, hasta que **se desprendiera** en una bajamar o la ostra fuese destruida. Durante siglos los hombres habían buceado para arrancar las ostras de sus lechos y abrirlas _____, en busca de granos de arena recubiertos. Nubes de peces vivían desde entonces con las ostras devueltas rotas al mar. _____ Pero las perlas eran meros accidentes y hallar una era suerte un golpecito amistoso de un dios en el hombro del escogido _____.

Kino tenía dos cuerdas, una ligada a una pesada piedra y la otra a un cesto. Se quitó camisa y pantalones y dejó el sombrero en el fondo de la canoa. El agua parecía **oleaginosa**. Cogió la piedra con una mano y la canasta con la otra, se sentó en la borda con los pies en el agua y la piedra lo arrastró al fondo. Se alzó tras él un torbellino de burbujas y poco después el agua se aclaró y pudo ver. Por encima, la superficie del agua era fuliginosa y ondulante espejo, **roto aquí y allá por las quillas de las canoas**.

Se movía con precaución, para no enturbiar el agua _____ . Con los pies sobre la piedra que lo, había sumergido, sus manos actuaban velozmente desprendiendo ostras, unas aisladas, otras **en grupos**. Las guardaba en el cesto y seguía buscando afanoso.

El pueblo a que Kino pertenecía había cantado todos los hechos y todas las cosas. Había ideado canciones a la pesca, al mar iracundo y al mar en calma, a la luz y a las tinieblas, al sol y a la luna, y todas las canciones seguían en el alma de Kino y de su pueblo, conscientes u olvidadas. Cuando hubo llenado su cesto, Kino era dueño de una canción, cuyo ritmo lo marcaban los latidos de su pecho y su melodía estaba en el agua gris— verdosa y en los animales marinos que **nadaban** en torno suyo. Pero en su canción se guardaba otra más recóndita, casi

frilly ruffled, ornamental, con volantes; (of a thing) frilly, showy; (of a person or behaviour) fussy, affected.

barnacle-crusted: covered with tight-clinging small animals often found on rocks or ships' bottoms

tidal flurry = corriente de marea (tidal wave=maremoto)
flurry 1 a gust or squall (of snow, rain, etc.). 2 a sudden burst of activity. 3 a commotion; excitement; nervous agitation (a flurry of speculation; the flurry of the city). confuse by haste or noise; agitate.
ráfaga, agitación, oleaje

oily oleoso
'oleosa' no estaría nada mal porque se trata sobre todo de dar principalmente esa connotación lícida o tranquila del mar como una balsa de aceite; 'oleosa' además suena a ola perzosa

in clusters aglomeradas, hacinadas, apiñadas

flit 1 move lightly, softly, or rapidly, pasar (flitted from one room to another). 2 fly lightly, revolotear; make short flights (flitted from branch to branch). 3 Brit. colloq. leave one's house etc. secretly to escape creditors or obligations. 4 esp. Sc. & N.Engl. change one's home; move.
revolotear: the butterflies flitted around the flowers, las mariposas revoloteaban alrededor de las flores

clinging aferrada

but always there, sweet and secret and **clinging**, almost hiding in the counter-melody, and this was the Song of the Pearl That Might Be, for every shell thrown in the basket might contain a pearl. Chance was against it, but luck and the gods might be for it. And in the canoe above him Kino knew that Juana was making the magic of prayer, her face set rigid and her muscles hard to force the luck, to tear the luck out of the gods' hands, for she needed the luck for the swollen shoulder of Coyotito. And because the need was great and the desire was great, the little secret melody of the pearl that might be was stronger this morning. Whole phrases of it came clearly and softly into the Song of the Undersea.

Kino, in his pride and youth and strength, could remain down over two minutes without strain, so that he worked deliberately, selecting the largest shells. Because they were disturbed, the oyster shells were tightly closed. A little to his right a **hummock** of **rubbly rock struck up**, covered with young oysters not ready to take. Kino moved next to the hummock, and then, beside it, under a little overhang, he saw a very large oyster lying by itself, not covered with its clinging brothers. The shell was partly open, for the **overhang** protected this ancient oyster, and in the lip-like muscle Kino saw a ghostly gleam, and then the shell closed down. His heart beat out a heavy rhythm and the melody of the maybe pearl shrilled in his ears. Slowly he forced the oyster loose and held it tightly against his breast. He kicked his foot free from the rock [16] loop, and his body rose to the surface and his black hair gleamed in the sunlight. He reached over the side of the canoe and laid the oyster in the bottom.

Then Juana steadied the boat while he climbed in. His eyes were shining with excitement, but in decency he pulled up his rock, and then he pulled up his basket of oysters and lifted them in. Juana sensed his excitement, and she pretended to look away. **It is not good to want a thing too much.** It sometimes drives the luck away. You must want it just enough, and you must be very tactful with God or the gods. But Juana stopped breathing. Very deliberately Kino opened his short strong knife. He looked **speculatively** at the basket. Perhaps it would be better to open the oyster last. He took a small oyster from the basket, cut the muscle, searched the folds of flesh, and threw it in the water. Then he seemed to see the great oyster for the first time. He squatted in the bottom of the canoe, picked up the shell and examined it. The flutes were shining black to brown, and only a few small barnacles adhered to the shell. Now Kino was reluctant to open it. What he had seen, he knew, might **be a reflection**, a piece of flat shell accidentally drifted in or a complete illusion. In this Gulf of uncertain light there were more illusions than realities.

But Juana's eyes were on him and she could not wait. She put her hand on Coyotito's covered head. 'Open it,' she said softly.

Kino deftly slipped his knife into the edge of the shell. Through the knife he could feel the muscle tighten hard. He worked the blade lever-wise and the closing muscle and the shell fell apart.

aunque siempre presente, dulce y secreta y **pegajosa**, casi escondida en la contramelodía, y era la Canción de la Perla Posible, pues cada una de las conchas puestas en la cesta podía contener una perla. Las probabilidades estaban en contra, pero la fortuna y los dioses podían estar a favor. Y Kino sabía que en la canoa, encima de él, Juana hacía la magia de la plegaria, con el rostro crispado y los músculos en tensión para obligar a la suerte, para arrancar la suerte de las manos de los dioses, porque necesitaba la suerte para el hombro hinchado de Coyotito. Y porque la necesidad era grande y el deseo era grande, la pequeña melodía secreta de la perla posible sonaba con más fuerza aquella mañana. Frases enteras de esa melodía entraban, clara y dulcemente, en la Canción del Fondo del Mar.

Kino, con su orgullo y su juventud y su potencia, podía permanecer abajo más de dos minutos [35] sin esfuerzo, así que trabajaba sin prisas, escogiendo las conchas más grandes. Al ser molestadas, las ostras se cerraban firmemente. Un poco a su derecha, **se alzaba un montecillo de canto rodado**, cubierto de ostras jóvenes, que aún no se debían coger. Kino se acercó al montecillo y entonces, a un lado del mismo, bajo una pequeña saliente, vio una ostra enorme, sola, no cubierta por sus pegajosas hermanas. La concha estaba parcialmente abierta, ya que la **saliente** protegía a aquella vieja ostra, y, en el músculo en forma de labio, Kino percibió un destello fantasmal, y luego la ostra se cerró. Los latidos de su corazón se hicieron más pesados y la melodía de la perla posible chilló en sus oídos. Sin darse prisa, arrancó la ostra y la estrechó con firmeza contra su pecho. Con violencia, liberó el pie de la piedra de inmersión y su cuerpo ascendió a la superficie y su pelo negro relució a la luz del sol. Alcanzó el costado de la canoa y depositó la ostra en el fondo.

Juana mantuvo estable la barca mientras él subía. Sus ojos brillaban de emoción, pero, pudorosamente, recogió su piedra, y luego recogió su cesta de ostras y lo metió todo en la canoa. Juana percibió su emoción y trató de apartar la mirada. **No es bueno querer tanto una cosa.** A veces, ahuyenta a la suerte. Hay que quererla exactamente [36] lo suficiente, y hay que ser muy discreto con Dios, o con los dioses. Pero Juana contuvo —la respiración. Con gran lentitud, Kino abrió la breve hoja de su fuerte cuchillo. Miró, **pensativo**, la cesta. Quizá fuese mejor dejar la gran ostra para el final. Cogió una pequeña ostra de la cesta, cortó el músculo, buscó entre los pliegues de la carne y la arrojó al agua. Entonces pareció ver la gran ostra por primera vez. Se sentó en cuclillas en el fondo de la canoa, la cogió y la examinó. Las brillantes estrías iban del negro al marrón, y sólo había unos pocos percebes adheridos a la concha. Kino no se sentía muy dispuesto a abrirla. Sabía que lo que había visto podía **ser un reflejo**, un trozo de concha rota caído allí por accidente o una completa ilusión. En aquel Golfo de luz incierta, había más ilusiones que realidades.

Pero los ojos de Juana estaban fijos en él, y ella no podía esperar. Puso una mano sobre la cubierta cabeza de Coyotito.

—Ábrela —dijo con dulzura.

Kino deslizó el cuchillo con habilidad por el borde de la concha. En el acero, sintió la fuerza del músculo. Hizo palanca con la hoja y el músculo de cierre se partió y la ostra se abrió.

imperceptible, pero existente, dulce, secreta, y _____ esta canción era la de la Perla Posible, pues cada molusco del oeste podía contener una perla. Las probabilidades eran escasas, pero la suerte y los dioses podían estar con él. Y sabía que en la canoa, Juana le ayudaba en el rito mágico, rígido el rostro y tensos los músculos para empujar a la fortuna, para arrancar la suerte de manos de los dioses, ya que la necesitaba para curar el hombro enfermo de su Coyotito. Y como la necesidad era grande y el deseo mayor, la pequeña y secreta melodía de la Perla Posible era más fuerte que nunca. Frases enteras de su melodía se hacían oír junto a la canción eterna del Fondo del Mar.

Kino, orgulloso de su juventud y fuerza, era capaz de permanecer sumergido más de dos minutos sin evidente esfuerzo, y este tiempo lo empleaba hábilmente en seleccionar los moluscos mayores. Un poco a su derecha de ostras en cría no aptas para la pesca. Kino rodeó el amontonamiento rocoso, y entonces, al lado de éste, bajo un pequeño reborde, vio una ostra muy grande, aislada de todos sus congéneres más jóvenes. El caparazón estaba entreabierto, pues la vieja ostra se sentía segura bajo aquel reborde rocoso y entre los músculos de color de rosa vio un destello casi fantasmal momentos antes de que la ostra se cerrase. Su corazón aumentó el ritmo de su latir y la melodía de la Perla Posible inundó sus oídos. Lentamente desprendió la ostra de su lecho, y la llevó con ternura a su pecho. Desprendió sus pies de la cuerda que rodeaba la piedra y su cuerpo ascendió a la superficie hasta que su negro pelo brilló a la luz del sol. Se acercó al borde de la canoa y dejó la ostra a bordo.

Juana estabilizó la embarcación mientras él subía. Sus ojos de pescador brillaban excitados, pero tranquilamente tiró de las cuerdas hasta que tuvo arriba la gran piedra y la cesta de las ostras. Juana se dio cuenta de su excitación y procuró mirar a otra parte. **No es bueno desear algo con excesivo fervor.** Hay que ansiarlo, pero teniendo gran tacto en no irritar a la divinidad. Pero Juana dejó de respirar. Con movimientos deliberadamente significativos, Kino abrió la hoja de su fuerte cuchillo y miraba **pensativo** la canasta. Tal vez fuera mejor abrirla gran ostra la última. Tomó del cesto una de las menores, seccionó el músculo, rebuscó entre los pliegues carnosos y la arrojó al mar. Entonces pareció que viera la gran ostra por primera vez. Se arrodilló en el fondo de la canoa, la cogió y la examinó sus valvas eran relucientes y oscuras y tenían poca adherencias. Kino vacilaba en abrirla. Sabía que lo que había visto podía **ser un reflejo**, un trozo de concha caído allí por casualidad o una completa ilusión. En aquel Golfo de luces inciertas había más ilusiones que realidades.

Pero sentía sobre sí los ojos de Juana, que no sabía esperar. Puso una mano en la cabeza de Coyotito, y dijo con dulzura:

—Ábrela.

Kino introdujo su cuchillo entre los bordes de caparazón. Notaba la firmeza de los músculos tensos en el interior, oponiéndose a la hoja cortante. Moviéndola con destreza, el músculo se relajó y la ostra quedó abierta.

hammocks: hummocks; little hills
chinchorro
1 (barca pequeña de remos) rowing boat
2 LAM (hamaca de colgar) hammock

with retorcerse

The lip-like flesh **writhed up** and then subsided. Kino lifted the flesh, and there it lay, the great pearl, perfect as the moon. It captured the light and refined it and gave it back in silver **incandescence**. It was [17] as large as a seagull's egg. It was the greatest pearl in the world.

incandescence: a white heat

catch one's breath quedarse sin aliento por la sorpresa, o el miedo o recuperar el aliento

gloat (often foll. by on, upon, over) consider or contemplate with lust, greed, malice, triumph, etc. (gloated over his collection).

1 the act of gloating or dwell on with satisfaction
2 a look or expression of triumphant satisfaction, gaze at or think about something with great self-satisfaction, gratification, or joy regodeo, goce maligno
relamerse, regodearse, refocilarse.

poultice: a soft composition applied in a cloth to sores or wounds, cataplasma, emplaste
cataplasma. (Del lat. *cataplasma*, y este del gr. *κατάπλασμα*). 1. f. Tópico de consistencia blanda, que se aplica para varios efectos medicinales, y más particularmente el que es calmante o emoliente.
2. m. emplastro. (De *emplastro*). 1. m. Preparado farmacéutico de uso tópico, sólido, moldeable y adhesivo. 2. m. coloq. Compenenda, arreglo desmañado y poco satisfactorio. 3. m. coloq. **parche** (? pegote).

CATALYST: Something (or someone) that hastens or brings about a change or a result.

colonial animal: a number of organisms living together in a community but forming one living creature, grupo animal, manada de seres vivos, colonia de individuos,

scramble n. 1 scamper, scurry *rushing about hastily in an undignified way* 2 scuffle *an unceremonious and disorganized struggle*
v. 1 make unintelligible; "scramble the message so that nobody can understand it" 2 beat, stir vigorously; "beat the egg whites"; "beat the cream" 3 jumble, throw together *bring into random order* 4 to move *hurriedly arreglarse a toda prisa*; "The friend scrambled after them" 5 clamber, shin, shifty, skin, struggle, sputter *climb awkwardly, as if by scrambling*

scramble I v. tr. 1 mezclar 2 tele (mensaje) codificar
II v. intr. 1 ir gateando to scramble across a field, cruzar un campo gateando, to scramble up a tree, trepar a un árbol 2 pelearse [for, por], andar a la rebatida [for, por]; fans were scrambling for the concert tickets, los fans se tiraban de los pelos por una entrada para el concierto 3 Dep hacer motocross
III n. 1 subida o escalada difícil 2 confusión, rebatida 3 Dep carrera de motocross

pulsing: beating; throbbing

Juana **caught her breath** and moaned a little. And to Kino the secret melody of the maybe pearl broke clear and beautiful, rich and warm and lovely, glowing and **gloating** and triumphant. In the surface of the great pearl he could see **dream forms**. He picked the pearl from the dying flesh and held it in his palm, and he turned it over and saw that its curve was perfect. Juana came near to stare at it in his hand, and it was the hand he had smashed against the doctor's gate, and the torn flesh of the knuckles was turned greyish white by the sea water.

Instinctively Juana went to Coyotito where he lay on his father's blanket. She lifted the **poultice** of seaweed and looked at the shoulder. 'Kino,' she cried **shrilly**.

He looked past his pearl, and he saw that the swelling was going out of the baby's shoulder, the poison was receding from its body. Then Kino's fist closed over the pearl and his emotion broke over him. He put back his head and **howled**. His eyes rolled up and he screamed and his body was rigid. The men in the other canoes looked up, startled, and then they dug their paddles into the sea and raced towards Kino's canoe. [18]

45

50

3

A town is a thing like a **colonial animal**. A town has a nervous system and a head and shoulders and feet. A town is a thing separate from all other towns, so that there are no two towns alike. And a town has a whole emotion. How news travels through a town is a mystery not easily to be solved. News seems to move faster than small boys can **scramble** and dart to tell it, faster than women can call it over the fences.

Before Kino and Juana and the other fishers had come to Kino's brush house, the nerves of the town were **pulsing** and vibrating with the news - Kino had found the Pearl of the World. Before panting little boys could strangle out the words, their mothers knew it. The news swept on past the brush houses, and it washed in a foaming wave into the town of stone and plaster. It came to the priest walking in his garden, and it put a thoughtful look in his eyes and a memory of certain repairs necessary to the church. He wondered what the pearl would be worth. And he wondered whether **he had** baptized Kino's baby, or married him for that matter. The news came to the shopkeepers, and they looked at men's clothes that

La carne **labiada se contrajo** y luego se asentó. Kino la levantó, y allí estaba la gran perla, perfecta como la luna. Atrapaba [37] la luz y la refinaba y la devolvía en una **incandescencia** de plata. Era tan grande como un huevo de gaviota. Era la perla más grande del mundo.

Juana **contuvo el aliento** y gimió un poco. Y, en el interior de Kino, la melodía secreta de la perla posible irrumpió clara y hermosa, rica y cálida y amable, intensa y **feliz** y triunfal. En la superficie de la gran perla veía **formas de sueño**. Separó la perla de la carne que moría y la sostuvo en la palma de la mano, y la giró y vio que su curva era perfecta. Juana se acercó para observarla en su mano, y era la mano que había golpeado la puerta del médico, y la carne desgarrada de los nudillos se había puesto de un blanco grisáceo por obra del agua de mar.

Instintivamente, Juana se acercó a donde yacía Coyotito, encima de la manta de su padre. Levantó el **emplasto** de algas y le miró el hombro.
—Kino—gritó con voz **estridente**.

Él miró por encima de su perla y vio que la hinchazón del hombro del bebé desaparecía, el veneno se retiraba de su cuerpo. Entonces, el puño de Kino se cerró sobre la perla y la emoción le dominó. Echó la cabeza hacia atrás y **ulló**. Puso los ojos en blanco y gritó y su cuerpo se puso rígido. Los hombres de las otras canoas levantaron la vista, alarmados, y metieron sus remos de dos palas en el mar y fueron a la carrera hacia la canoa de Kino. [38]

CAPITULO III

Un pueblo semeja una **colonia de corales**. Un pueblo tiene un sistema nervioso y una cabeza y espaldas y pies. Un pueblo es algo distinto de todos los demás pueblos, de modo que no hay dos pueblos iguales. Y un pueblo tiene una emoción. El de cómo corren las noticias por un pueblo es un misterio nada fácil de resolver. Las noticias parecen tardar menos de lo que tardan los niños en correr a contarlas, menos de lo que tardan las mujeres en comunicárselas por encima de las cercas.

Antes de que Kino y Juana y los demás pescadores hubiesen llegado a la cabaña de Kino, los nervios de la ciudad **latían** y vibraban por la noticia: Kino había encontrado la Perla del Mundo. Antes de que los niños, jadeantes, lograran soltar las palabras, sus madres la conocían. La noticia siguió su avance inexorable más allá de las cabañas, y entró como una ola llena de espuma en el pueblo de piedra y argamasa. Llegó al cura que paseaba por su jardín y le puso una mirada pensativa [41] en los ojos y le trajo el recuerdo de algunas reparaciones que había que hacer en la iglesia. Se preguntó cuánto valdría la perla. Y se preguntó si **habría** bautizado al hijo de Kino, o le **habría** casado a él, lo que, para el caso, era lo mismo. La noticia llegó a los tenderos y contemplaron las prendas de

Los carnosos labios **saltaron desprendidos** de las valvas y se replegaron vencidos. Kino los apartó y allí estaba la gran perla, perfecta como la luna. Recogía la luz purificándola y devolviéndola en argéntea **incandescencia**. Era tan de como un huevo de gaviota. Era la perla mayor del mundo.

Juana **respiró con dificultad** y gimió un poco. Para Kino la secreta melodía de la Perla Posible se hizo clara y espléndida, rica y cálida, luminosa triunfante. En la superficie de la gran perla veía **formas de ensueño**. Extrajo la perla de la carne que la había creado y la levantó en su palma, le dio la vuelta y vio que sus curvas eran perfectas. Juan se acercó a mirarla sobre la mano de él, la misma mano que había golpeado la verja del doctor, y en la que las heridas en los nudillos se habían vuelto grisáceas por efecto del agua salada.

Instintivamente Juana se acercó a Coyotito que dormía sobre la manta de su padre. Levantó el **amasijo** de hierbas húmedas y miró su hombro.
—¡Kino! —gritó **con voz aguda**.

El dejó de mirar la perla y vio que la hinchazón remitía en el hombro del pequeño, que el veneno huía de su cuerpo. Entonces el puño de Kino se cerró sobre la perla y la emoción se adueñó de él. Echó la cabeza atrás y **lanzó un alarido**. Los ojos le giraban en las órbitas y su cuerpo estaba rígido. Los hombres de las demás canoas levantaron los ojos asombrados, y metiendo los remos en el mar se dirigieron hacia la canoa de Kino.

III

Una ciudad se parece mucho a un animal. Tiene un sistema nervioso, una cabeza, unos hombros y unos pies. Está separada de las otras ciudades, de tal modo que no existen dos idénticas. Y es además un todo emocional. Cómo viajan las noticias a su través es un misterio de difícil solución. Las noticias parecen ir más de prisa que la rapidez con que los muchachos pueden correr a transmitirlas, más de prisa de lo que las mujeres pueden vocearlas de ventana en ventana.

Antes de que Kino, Juana y los demás pescadores hubiesen llegado a la choza del primero, los nervios de la ciudad _____ vibraban con la noticia. Kino había encontrado la Perla del Mundo. Antes de que jadeantes rapazuelos pudieran articular las palabras de su mensaje, sus madres lo sabían. La noticia volaba más allá de las humildes cabañas y llenaba como el espumoso frente de la marea toda la ciudad de piedra encajada. Alcanzó al cura mientras paseaba por el jardín, poniendo en sus ojos una mirada pensativa y rememorándole unas impresionables reparaciones en la iglesia. Se preguntaba qué valor alcanzaría la perla y si **había** bautizado al hijo de Kino después de haber casado a éste, cosa que no recordaba. La noticia llegó a los mercaderes y éstos pusieron sus ojos en las telas alma-

had not sold so well.

The news came to the doctor where he sat with a woman whose illness was age, though neither she nor the doctor would admit it. And when it was made plain who Kino was, the doctor grew stern and judicious at the same [19] time. 'He is a client of mine,' the doctor said. 'I am treating his child for a scorpion sting.' And the doctor's eyes rolled up a little in their fat hammocks and he thought of Paris. He remembered the room he had lived in there as a great and luxurious place, and he remembered the hard-faced woman who had lived with him as a beautiful and kind girl, although she had been none of these three. The doctor looked past his aged patient and saw himself sitting in a restaurant in Paris and a waiter was just opening a bottle of wine.

The news came early to the beggars in front of the church, and it made them giggle a little with pleasure, for they knew that there is no alms-giver in the world like a poor man who is suddenly lucky.

Kino had found the Pearl of the World. In the town, in little offices, sat the men who bought pearls from the fishers. They waited in their chairs until the pearls came in, and then they cackled and fought and shouted and threatened until they reached the lowest price the fisherman would stand. But there was a price below which they dared not go, for it had happened that a fisherman in despair had given his pearls to the church. And when the buying was over, these buyers sat alone and their fingers played restlessly with the pearls, and they wished they owned the pearls. For there were not many buyers really - there was only one, and he kept these agents in separate offices to give a semblance of competition. The news came to these men, and their eyes squinted and their finger-tips burned a little, and each one thought how the patron could not live for ever and someone had to take his place. And each one thought how with some capital he could get a new start.

All manner of people grew interested in Kino - people with things to sell and people with favours to ask. Kino [20] had found the Pearl of the World. The essence of pearl mixed with essence of men and a curious dark residue was precipitated. Every man suddenly became related to Kino's pearl, and Kino's pearl went into the dreams, the speculations, the schemes, the plans, the futures, the wishes, the needs, the lusts, the hungers, of everyone, and only one person stood in the way and that was Kino, so that he became curiously every man's enemy. The news stirred up something infinitely black and evil in the town; the black distillate was like a scorpion, or like hunger in the smell of food, or like loneliness when love is withheld. The poison sacs of the town began to manufacture venom, and the town swelled and puffed with the pressure of it.

But Kino and Juana did not know these things. Because they were happy and excited they thought everyone shared their joy. Juan Tomás and Apolonia did, and they were the world too. In the afternoon,

hombre que no habían vendido.

La noticia alcanzó al médico en el lugar en que se encontraba, con una mujer cuyo mal era la edad, si bien ni ella ni el doctor estaban dispuestos a admitirlo. Y cuando tuvo claro quién era Kino, el médico se puso solemne y prudente a la vez.

—Es cliente mío —dijo—. Trato a su hijo por una mordedura de escorpión.

E hizo girar los ojos en sus hamacas de grasa y pensó en París. Recordaba la habitación en que había vivido allí como un sitio grande y lujoso, y recordó a la mujer de rostro duro que había vivido con él como una muchacha hermosa y amable, si bien no había sido ninguna de las tres cosas. El doctor dejó perder la mirada más allá de su anciana paciente y se vio a sí mismo sentado en un restaurante, en París, y vio a un camarero que acababa de abrir una botella de vino. [42]

La noticia llegó enseguida a los mendigos de delante de la iglesia, y la satisfacción les hizo reír un poco, porque sabían que nadie en el mundo da limosnas más generosas que un pobre al que de pronto le sonrío la fortuna.

Kino había encontrado la Perla del Mundo. En el pueblo, en pequeños despachos, estaban los hombres que compraban perlas a los pescadores. Esperaban en sus sillas a que las perlas entraran, y entonces cacareaban y peleaban y gritaban y amenazaban hasta conseguir el precio más bajo que un pescador tolerara. Pero había un precio por debajo del cual no se atrevían a pasar, porque había ocurrido que un pescador desesperado había dado sus perlas a la iglesia. Y cuando acababan de comprar, estos compradores se quedaban sentados a solas, y sus dedos jugaban sin descanso con las perlas, y deseaban ser sus propietarios. Porque en realidad, no había muchos compradores: había solamente uno, y mantenía a aquellos agentes en despachos separados para aparentar que existía la competencia. La noticia llegó a aquellos hombres y sus ojos bizquearon y las puntas de los dedos les ardieron un poco, y cada uno de ellos pensó que el patrón no sería eterno y que alguien tendría que ocupar su lugar. Y cada uno de ellos pensó que, con algún capital, podría empezar de nuevo. [43]

Toda clase de gente se interesó por Kino: gente con cosas que vender y gente con favores que pedir. Kino había encontrado la Perla del Mundo. La esencia de perla se mezcló con esencia de hombre y precipitó un extraño residuo oscuro. Todos los hombres se sintieron relacionados con la perla de Kino, y la perla de Kino entró en los sueños, los cálculos, los esquemas, los planes, los futuros, los deseos, las necesidades, los apetitos, las hambres de todos, y sólo una persona se interponía en su camino, y esa persona era Kino, de modo que, curiosamente, se convirtió en el enemigo de todos. La noticia removió algo infinitamente negro y maligno en el pueblo; el negro destilado era como el escorpión, o como el hambriento ante el olor a comida, o como el solitario al que se revela el amor. Los sacos de veneno del pueblo empezaron a fabricar ponzoña, y el pueblo se hinchó y soltó presión a bocanadas.

Pero Kino y Juana no se enteraron de estas cosas. Puesto que eran felices y estaban conmovidos, creían que todo el mundo compartía su alegría. Juan Tomás y Apolonia lo hacían, y ellos también formaban parte del

cenadas que no habían podido vender.

La noticia llegó al doctor mientras estaba sentado junto a su mujer, cuya única enfermedad era la vejez, sin que ella ni el doctor quisieran admitirlo. Y cuando se le hizo patente quién era Kino, el doctor puso rostro grave y orgulloso a la vez.

—Es mi cliente —declaró—. Estoy tratando a su hijo una picadura de escorpión.

Y giró los ojos en sus órbitas pensando en París. Recordaba la habitación que allí había ocupado como un lujoso departamento y la mujer de rostro duro que había vivido con él como una jovencita bella y amable, aunque no había sido ninguna de estas tres cosas. El doctor dejó de mirar a su decrepita consorte y se vio sentado en un restaurante de París en el momento en que un camarero descorchaba una botella de vino.

La noticia llegó muy pronto a los mendigos de la iglesia y les hizo regocijarse en extremo, pues sabían que no hay espíritu más desprendido en el mundo que el de un pobre a quien de pronto favorece la fortuna.

Kino había encontrado la Perla del Mundo. En la ciudad, en sus covachuelas, se hallaban los hombres que compraban perlas a los pescadores. Esperaban sentados a que las perlas fuesen llegando, y parlotaban, luchaban, gritaban y amenazaban hasta que obtenían del pescador el precio más bajo posible. Pero había un precio por debajo del cual no se atrevían a ponerse ya que había ocurrido que algún pescador desesperado había dado sus perlas a la iglesia. Cuando terminaba la compra ellos se quedaban solos y sus dedos jugueteaban incansables con las perlas, deseando poder ser sus dueños. Porque no había en realidad muchos compradores, sino uno solo, y todos ellos eran sus agentes, en oficinas separadas para dar apariencia de competencia. Llegó la noticia a estos hombres y su ojos se nublaron, sus dedos sintieron extraña quemazón y cada uno pensó que el patrón no viviría siempre y alguno tendría que sucederle. Y todos empezaron a calcular el capital necesario para instalarse.

Toda clase de gente empezó a interesarse por Kino —gente con cosas que vender y gente con favores que pedir—. Kino había encontrado la Perla del Mundo. La esencia de la perla se combinó con la esencia de los hombres y de la reacción precipitó un curioso residuo oscuro. Todo el mundo se sintió íntimamente ligado a la perla de Kino, y ésta entró a formar parte de los sueños, las especulaciones, los proyectos, los planes, los frutos, los deseos, las necesidades, las pasiones y los vicios de todos y de cada uno, y sólo una persona quedó al margen: Kino, con lo cual convirtiéndose en el enemigo común.

La noticia despertó algo infinitamente negro y malvado en la ciudad; el negro destilado era como el escorpión, como el hambre al olor de la comida, o como la soledad cuando el amor se le niega. Las glándulas venenosas de la ciudad empezaron a segregar su líquido mortífero y toda la población se inflamó, infectada.

Pero Kino y Juana no sabían nada de esto. Como eran felices y estaban excitados creían que todo el mundo compartía su alegría. En efecto, así pasaba con Juan Tomás y Apolonia, y ellos entraban tam-

stern rígido, austero, sobrio

cackled: made a sound like a hen or goose

PRECIPITATE: To separate the solid part out from a solution or the substance separated out.

precipitated: brought down from a state of solution or suspension

precipitar 4. tr. Quím. Producir en una disolución una materia sólida que se deposita en el fondo de la vasija.

causó, motivó, produjo, se condensó,

withhold 1 (often foll. by from) hold back; restrain. 2 refuse to give, grant, or allow (withhold one's consent; withhold the truth).

venom: poison; spite; fig. odio, maldad

when the sun had gone over the mountains of the Peninsula to sink in the outward sea, Kino squatted in his house with Juana beside him. And the brush house was **crowded** with neighbours. Kino held the great pearl in his hand, and it was warm and alive in his hand. And the music of the pearl had merged with the music of the family so that one beautified the other. The neighbours looked at the pearl in Kino's hand and they wondered how **such** luck could come to any man.

And Juan Tomás, who squatted on Kino's right hand because he was his brother, asked, 'What will you do now that you have become a rich man?'

Kino looked into his pearl, and Juana cast her eyelashes down and arranged her shawl to cover her face so that her excitement could not be seen. And in the incandescence of the pearl the pictures formed of the things Kino's mind had considered in the past and had given up as impossible. 21] In the pearl he saw Juana and Coyotito and himself standing and kneeling at the high altar, and they were being married now that they could pay. He **spoke softly**: 'We will be married - in the church.'

In the pearl he saw how they were dressed - Juana in a shawl stiff with newness and a new skirt, and from under the long skirt Kino could see that she wore shoes. It was in the pearl - the picture glowing there. He himself was dressed in new white clothes, and he carried a new hat not of straw but of fine black felt - and he too wore shoes - not sandals but shoes that laced. But Coyotito - he was the one - he wore a blue sailor suit from the United States and a little **yachting** cap such as Kino had seen once when a pleasure-boat put into the estuary. All of these things Kino saw in the **lucent** pearl, and he said, 'We will have new clothes.'

And the music of the pearl rose like a chorus of trumpets in his ears.

Then to the lovely grey surface of the pearl came the little things Kino wanted: a harpoon to take the place of one lost a year ago, a new harpoon of iron with a ring in the end of the **shaft**; and - his mind could hardly make the leap - a rifle - but why not, since he was so rich? And Kino saw Kino in the pearl, Kino holding a Winchester carbine. It was the wildest day-dreaming and very pleasant. His lips moved hesitantly over this - 'A rifle,' he said. 'Perhaps a rifle.'

It was the rifle that **broke down the barriers**. This was an impossibility, and if he could think of having a rifle whole horizons were burst and he could rush on. For it is said that humans are never satisfied, that you give them one thing and they want something more. And this is said in **disparagement**, whereas it is one of the greatest talents the species has and one that has made it superior to [22] animals that are satisfied with what they have.

The neighbours, close pressed and silent in the house, nodded their heads at his wild imaginings. And a man in the rear murmured, 'A rifle. He will have a rifle.'

But the music of the pearl was shrilling

mundo. Al atardecer, cuando el sol hubo pasado por encima de las montañas de la Península para ir a hundirse en el mar exterior, Kino se sentó en cuclillas en [44] su casa, con Juana a su lado. Y la cabaña estaba **llena** de vecinos. Kino sostuvo la gran perla en la mano, y era cálida y vivía en su mano. Y la música de la perla se había fundido con la música de la familia de tal modo que cada una embellecía a la otra. Los vecinos miraban la perla en la mano de Kino y se preguntaban cómo un hombre podía tener **tanta** suerte.

Y Juan Tomás, acucillado a la derecha de Kino porque era su hermano, preguntó: —¿Qué vas a hacer ahora que eres un hombre rico?

Kino miró su perla, y Juana bajó las pestañas y arregló el chal para cubrirse la cara y ocultar su emoción. Y en la incandescencia de la perla se formaron las imágenes de las cosas que el ánimo de Kino había considerado en el pasado, y que había desechado por imposibles. En la perla vio a Juana y a Coyotito y a sí mismo de pie y arrodillados ante el altar mayor, y les estaban casando, ahora que podían pagar. —Nos casaremos —**dijo en voz queda**—. En la iglesia.

En la perla vio cómo estaban vestidos: Juana con un chal, aún tieso de tan nuevo, y con una nueva falda, y por debajo de la larga falda, Kino vio que llevaba zapatos. Era en la perla: la imagen [45] resplandecía allí. Él mismo vestía ropa blanca nueva, y llevaba sombrero nuevo —no de paja, sino de fino fieltro negro— y también usaba zapatos —no sandalias, sino zapatos de cordón—. Pero Coyotito —era el más importante— llevaba un traje azul de mariner de los Estados Unidos, y una gorrita **de piloto**, como la que Kino había visto una vez, en un barco de recreo que había entrado en el estuario. Todas estas cosas vio Kino en la perla **reluciente** y dijo: —Tendremos ropas nuevas.

Y la música de la perla se elevó como un coro de trompetas en sus oídos.

Entonces, acudieron a la hermosa superficie gris de la perla las pequeñas cosas que Kino quería: un arpón para reemplazar otro, perdido un año atrás, un nuevo arpón de hierro con una anilla en el extremo del **astil**; y —a su cerebro le costaba dar el salto— un rifle —pero por qué no, si era tan rico—. Y Kino vio a Kino en la perla; Kino con una carabina Winchester. Era el ensueño más insensato, y le resultaba muy agradable. Sus labios vacilaron en expresarlo: —Un rifle —dijo—. Tal vez un rifle.

Fue el rifle lo que **derribó las barreras**. Se trataba de un imposible y, si era capaz de imaginarse con un rifle, horizontes enteros estallaban y él [46] podía lanzarse al asalto. Por eso se dice que los seres humanos nunca están satisfechos, que se les da algo y quieren algo más. Y esto se dice con **desprecio**, cuando es una de las mejores cualidades que posee la especie, una cualidad que la ha hecho superior a los animales, que están satisfechos con lo que tienen.

Los vecinos, apretujados y en silencio dentro de la casa, asentían a sus locas fantasías. Un hombre, en el fondo de la habitación, murmuró: —Un rifle. Tendrá un rifle.

Pero la música de la perla atronaba,

bién en el mundo. Por la tarde, cuando el sol remontó las montañas de la Península para sepultarse en el mar abierto, Kino buscó cobijo en su casa y Juana con él. La casucha estaba **atestada** de vecinos. Kino tenía la gran perla en la mano, como algo cálido y vivo. La música de la perla se había unido con la de la familia de tal modo que una embellecía a la otra. Los vecinos miraban la perla que Kino sostenía y se preguntaban cómo podía un hombre tener **tanta** suerte.

Y Juan Tomás, en cuclillas al lado derecho de Kino pues era su hermano, preguntó: —¿Qué vas a hacer ahora que eres rico?

Kino miró su perla y Juana bajó las pestañas y se cubrió el rostro con el chal para que no se viese su excitación. En la superficie iridiscente de la perla se formaban las imágenes que la mente de Kino había soñado en el pretérito y había rechazado por imposibles. Veía a Juana, a Coyotito y a él mismo. Estaban ante el altar y se casaban ahora que podían pagarlo. Contestó en **voz baja**: —Nos casaremos... en la iglesia.

En la perla veía cómo iban vestidos: Juana con un chal muy tieso por lo nuevo y una nueva falda, bajo cuyo borde Kino podía ver unos zapatos. Todo estaba en la perla, que brillaba incesante con ricas imágenes de ensueño. El también llevaba ropas nuevas, un sombrero mejor, no de paja sino de fieltro negro, y zapatos de ciudad. Y Coyotito llevaba un traje azul de marino estadounidense y una gorra blanca como Kino había visto una vez a bordo de un yate de recreo en el estuario. Todo esto estaba en la perla _____, y Kino siguió diciendo: —Tendremos vestidos nuevos.

La música de la perla era ya en sus oídos como un coro de trompetas triunfales.

Luego fueron apareciendo en la centelleante superficie gris de la joya las cosas que Kino necesitaba: un arpón que sustituirla al perdido hacía un año, un arpón nuevo, de hierro, con una anilla al extremo de la **barra**; y —su mente casi no podía atreverse a soñar tanto— un rifle —pero, ¿por qué no, siendo tan rico? Y Kino se vio en la perla con una carabina Winchester. Era el sueño más loco de su vida y el más agradable. Sus labios vacilaban antes de darle forma audible: —Un rifle —declaró—. Puede que un rifle.

El rifle **echaba abajo todas las barreras**. Era una verdadera imposibilidad, y si podía pensar tranquilamente en ello, horizontes enteros se disgregaban y se veía libre de toda atadura. Porque se dice que los humanos no se satisfacen jamás, que se les da una cosa y siempre quieren algo más. Y se dice esto con erróneo **desprecio**, ya que es una de las mayores virtudes que tiene la especie y la que la hace superior a los animales que se dan por satisfechos con lo que tienen.

Los vecinos, apretujados y silenciosos dentro de la cabaña, asentían a sus declaraciones fantásticas. Un hombre murmuró: —Un rifle. Tendrá un rifle.

La música de la perla ensordecía a

softly bajito queda 2. adv. m. Con voz baja o que apenas se oye.



gorra militar marina o gorra de marinero

lucent: shining; bright

creo que «astil» es demasiado se asocia normalmente con flecha o mástil; 'mango' estaría más dentro del registro requerido

disparagement: in a dishonouring way, by comparing a superior with an inferior; de modo despectivo, despreciativo, de forma denigrante

with triumph in Kino. Juana looked up, and her eyes were wide at Kino's courage and at his imagination. And electric strength had come to him now the horizons were **kicked out**. In the pearl he saw Coyotito sitting at a little desk in school, just as Kino had once seen it through an open door. And Coyotito was dressed in a jacket, and he had on a white collar and a broad silken tie. Moreover, Coyotito was writing on a big piece of paper. Kino looked at his neighbours **fiercely**. 'My son will go to school,' he said, and the neighbours were hushed. Juana caught her breath sharply. Her eyes were bright as she watched him, and she looked quickly down at Coyotito in her arms to see whether this might be possible.

But Kino's face shone with prophecy. 'My son will read and open the books, and my son will write and will know writing. And my son will make numbers, and these things will make us free because he will know - he will know and through him we will know.' And in the pearl Kino saw himself and Juana squatting by the little fire in the brush hut while Coyotito read from a great book. 'This is what the pearl will do,' said Kino. And he had never said so many words together in his life. And suddenly he was afraid of his talking. His hand closed down over the pearl and cut the light away from it. Kino was afraid as a man is afraid who says, 'I will,' without knowing.

Now the neighbours knew they had witnessed a great marvel. They knew that time would now date from Kino's pearl, and that they would discuss this moment for many years to come. If these things came to pass, they would [23] recount how Kino looked and what he said and how his eyes shone, and they would say, 'He was a man transfigured. Some power was given to him, and there it started. You see what a great man he has become, starting from that moment. And I myself **saw it**.'

And if Kino's planning came to nothing, those same neighbours would say, 'There it started. A foolish madness came over him so that he spoke foolish words. God keep us from such things. Yes, God punished Kino because he rebelled against the way things are. You see what has become of him. And I myself saw the moment when his reason left him.'

Kino looked down at his closed hand and the knuckles were scabbed over and tight where he had struck the gate.

Now the dusk was coming. And Juana looped her shawl under the baby so that he hung against her hip, and she went to the fire hole and **dug** a coal from the ashes and broke a few twigs over it and fanned a flame alive. The little flames danced on the faces of the neighbours. They knew they should go to their own dinners, but they were reluctant to leave.

The dark was almost in, and Juana's fire threw shadows on the brush walls when the whisper came in, passed from mouth to mouth: 'The Father is coming - the priest is coming.' Then men uncovered their heads and stepped back from the door, and the women gathered their shawls about their faces and cast down their eyes. Kino and Juan Tomás, his brother, stood up. The priest came in - a greying, ageing man with an old skin and a young sharp

triumfal, en Kino. Juana alzó la mirada, y sus ojos, agrandados, admiraron el coraje y la imaginación de Kino. Y una fuerza eléctrica había entrado en él en el momento en que los horizontes se **derrumbaron**. En la perla estaba Coyotito, sentado ante un pupitre en una escuela, como Kino había visto una vez a través de una puerta abierta. Y Coyotito llevaba chaqueta, y tenía puesto un cuello blanco y una ancha corbata de seda. Además, Coyotito escribía en un gran trozo de papel. Kino miró a sus vecinos **con furia**.

—Mi hijo irá a la escuela —dijo, y los vecinos callaron.

Juana contuvo el aliento con dificultad. Le contemplaba con los ojos brillantes, y se apresuró a [47] mirar a Coyotito, en sus brazos, para ver si tal cosa sería posible.

Pero en el rostro de Kino había un resplandor profético.

—Mi hijo leerá y abrirá los libros, y escribirá y escribirá bien. Y mi hijo hará números, y eso nos hará libres porque él sabrá. . . él sabrá y por él sabremos nosotros.

Y en la perla Kino se vio a sí mismo, y **vio** a Juana, en cuclillas, junto al fuego de la cabaña mientras Coyotito leía en un gran libro.

—Eso es lo que la perla hará —dijo Kino. Y nunca había pronunciado tantas palabras seguidas en su vida. Y de pronto sintió miedo de lo que había dicho. Cerró la mano en torno de la perla y la apartó de la luz. Kino tenía el miedo que tiene un hombre cuando dice «Haré» sin saber qué sucederá.

Los vecinos sabían ya que habían presenciado una gran maravilla. Sabían que el tiempo se contaría ahora a partir de la perla de Kino, y que hablarían de aquel momento durante muchos años. Si todo aquello llegaba a suceder, volverían a contar cómo habían visto a Kino y qué había dicho y cómo brillaban sus ojos, y dirían:

—Era un hombre transfigurado. Algún poder le había sido otorgado, y todo empezó allí. Mirad [48] en qué gran hombre se ha convertido, a partir de aquel momento. Y yo fui **testigo**.

Y si los planes de Kino quedaban en nada, los mismos vecinos dirían:

—Todo empezó allí. Una necia locura se apoderó de él, de modo que dijo palabras necias. Dios nos guarde de tales cosas. Sí, Dios castigó a Kino porque se rebeló contra el orden de las cosas. Mirad en qué se ha convertido. Y yo fui testigo del momento en que la razón le abandonó.

Kino se miró la mano cerrada, y los nudillos estaban recubiertos por una costra, y tirantes en los sitios que habían golpeado la puerta.

Oscurecía. Y Juana pasó su chal por debajo del bebé para sostenerlo sobre la cadera, y se acercó al fuego y **apartó** un ascua de las cenizas y rompió unas pocas ramas encima y la aventó hasta obtener una llama. Las llamas bailaron sobre los rostros de los vecinos. Sabían que debían ir a cenar a sus propias casas, pero no se sentían dispuestos a marcharse.

La oscuridad había invadido el lugar casi por entero y el fuego de Juana arrojaba sombras sobre las paredes de paja, cuando el murmullo corrió de boca en boca:

—Viene el Padre, viene el cura. [49]

Los hombres se descubrieron y se apartaron de la puerta, y las mujeres ocultaron las caras tras los chales y bajaron los ojos. Kino y Juan Tomás, su hermano, se pusieron de pie. El cura entró: un hombre de edad, con el pelo canoso y la piel vieja y los ojos jóvenes. Consi-

Kino. Juana lo miró y sus ojos se admiraban de su valor y su fantasía. Una fuerza eléctrica le había invadido en el momento de descubrir la **derrota de los horizontes**. En la perla veía a Coyotito sentado en un pupitre del colegio como el que había visto una vez a través de una puerta entreabierta. Coyotito vestía chaqueta, cuello blanco y ancha corbata de seda. Más aún, Coyotito escribía sobre un gran trozo de papel. Kino miró a sus vecinos **casi desafiador**.

—Mi hijo irá a la escuela —anunció, y todos quedaron fascinados. Juana detuvo el aliento, brillándole los ojos mientras miraba a su marido y a Coyotito en sus brazos para ver si podía ver verdad lo dicho.

El rostro de Kino brillaba, profético.

—Mi hijo leerá y abrirá los libros, y escribirá y lo hará bien. Y mi hijo hará números, y todas esas cosas nos harán libres porque él sabrá, y por él sabremos nosotros.

En la perla Kino se veía a sí mismo y a Juana sentados junto al fuego mientras Coyotito leía un gran libro.

—Esto es lo que la perla hará —terminó. Nunca había pronunciado tantas palabras seguidas. Y de pronto tuvo miedo de sus palabras. Su mano se cerró sobre la perla y robó su luz a todas las miradas. Kino tenía miedo como lo tiene siempre un hombre al decir: —Así será —sin saberlo a ciencia cierta.

Los vecinos sabían ya que acababan de presenciar algo maravilloso. Sabían que en adelante el tiempo se contaría a partir de la perla y su hallazgo, y que este momento sería discutido durante largos años. Si todo lo profetizado tenía lugar, ellos relatarían —el aspecto de Kino, sus palabras y el brillo de sus pupilas, y dirían: «Era un hombre transfigurado. Algún poder le había sido imbuído. Ya veis en qué gran hombre se ha convertido a partir de aquel momento. Y yo lo vi».

Y si los proyectos de Kino se reducían a la nada, los mismos vecinos dirían: «Así empezó. Una estúpida locura se apoderó de él y le hizo decir insensateces. Dios nos libre de cosas parecidas. Sí, Dios castigó a Kino por su rebelión contra el curso normal de las cosas. Ya veis en qué ha parado todo. Y yo mismo fui testigo del momento en que perdí la razón».

Kino miró su puño cerrado y vio las cicatrices en los nudillos que habían golpeado la verja.

Llegaba la noche. Juana envolvió a su hijito en el chal, apoyó su leve bulto en su cadera, fue al fogón, **tomó** un tizón, colocó sobre él unas astillas y sopló hasta obtener unas llamas que danzaron iluminando todos* los rostros. Sabían que debían ir a preparar sus respectivas cenas, pero se sentían reacios a salir.

Ya estaban las tinieblas dentro de la casa y el fuego de Juana dibujaba sombras en las paredes de ramaje cuando corrió un murmullo de boca en boca:

—Viene el Padre, viene el párroco.

Los hombres se descubrieron y se apartaron de la puerta, y las mujeres envolvieron sus cabezas en los chales y bajaron los ojos. Kino y su hermano Juan Tomás siguieron en pie. Entró el cura, un anciano canoso de cutis marchito y ojos llenos de

*«testigo» no es registro del mismo campo semántico y consecuentemente trastoca el punto de vista y el tono o la actitud del hablante. «testigo» no es lo mismo que 'verlo con mis propios («myself») ojos»

dig: cavar, decubrir, desenterrar

what his future was going to be like, he had created it. A plan is a real thing, and things projected are experienced. A plan once made and visualised becomes a reality
5 along with other realities - never to be destroyed but easily to be attacked. Thus Kino's future was real, but having set it up, other forces were set up to destroy it, and this he knew, so that he had to prepare to **meet the attack**. And this Kino knew also - that the gods do not love men's plans, and the gods do not love success unless it comes by accident. He knew that the gods take their revenge
15 on a man if he be successful through his own efforts. Consequently Kino was afraid of plans, but, having made one, he could never destroy it. And to meet the attack, Kino was already making a hard skin
20 for himself against the world. His eyes and his mind probed for danger before it appeared.

Standing in the door, he saw two men
25 approach; and one of them carried a lantern which lighted the ground and the legs of the men. They turned in through the opening of Kino's brush fence and came to his door. And [26] Kino saw that one was the doctor and the other the servant who had opened the gate in the morning. The split knuckles on Kino's right hand burned when he saw who they were.

35 The doctor said, 'I was not in when you came this morning. But now, at the first chance, I have come to see the baby.'

40 Kino stood in the door, filling it, and hatred **ragged and flamed** in the back of his eyes, and fear too, for the hundreds of years of **subjugation** were cut deep in him.

45 'The baby is nearly well now,' he said **curtly**.

The doctor smiled, but his eyes in their
50 little **lymph-lined hammocks** did not smile.

He said, 'Sometimes, my friend, the scorpion sting has a **curious effect**. There will be apparent improvement,
55 and then without warning - pouf!' He pursed his lips and made a little explosion to show how quick it could be, and he shifted his small black doctor's bag about so that the light of the lamp
60 fell upon it, for he knew that Kino's race love the tools of any craft and trust them. 'Sometimes,' the doctor went on in a liquid tone, 'sometimes there will be a withered leg or a blind eye or a **crumpled** back. Oh,
65 I know the sting of the scorpion, my friend, and I can cure it.'

Kino felt the **rage** and hatred melting towards fear. He did not know, and perhaps
70 the doctor did. And he could not take the chance of putting his certain ignorance against this man's possible knowledge. He was trapped as his people were always trapped, and would be until, as he had
75 said, they could be sure that the things in the books were really in the books. He could not take a chance not with the life or with the straightness of Coyotito. He stood aside and let the doctor and his man
80 enter the brush hut. [27]

Juana stood up from the fire and backed away as he entered, and she covered the baby's face with the fringe of her shawl.
85 And when the doctor went to her and held

al decir cómo iba a ser su futuro, lo había creado. Un plan es algo real, y las cosas proyectadas se experimentaban. Un plan, una vez hecho y visualizado, se convertía en una realidad como otras, indestructibles, pero fáciles de atacar. De modo que el futuro de Kino era real pero, habiéndolo fundado, otras fuerzas se disponían a destruirlo, y él lo sabía, así que debía prepararse para **repeler el ataque**. Y Kino sabía también que a los dioses no les gustan los planes de los hombres, y a los dioses no les gusta el éxito, a menos que se lo obtenga por accidente. Sabía que los dioses se vengaban del hombre cuando éste triunfa por su propio esfuerzo. En consecuencia, Kino temía a los planes pero, habiendo hecho uno, nunca lo destruiría. Y, para repeler el ataque, Kino se estaba haciendo ya un resistente caparazón que le aislase del mundo. Sus ojos y su mente exploraban el peligro antes de que apareciera.

Desde la puerta, vio acercarse a dos hombres; y uno de ellos llevaba un farol que iluminaba el suelo y las piernas de ambos. Atravesaron el seto de Kino y llegaron hasta su puerta. Y Kino vio que uno era el médico y el otro el criado que había abierto la puerta por la mañana. Los nudillos heridos de la mano derecha le ardiéron al ver quiénes eran.

El médico dijo:
—No estaba en casa cuando fue, esta mañana. Pero ahora, tan pronto como me fue posible, he venido a ver al niño.

Kino no se apartó de la entrada, llenando el vano, y el odio **bramaba** y ardía en el fondo de sus ojos, y también el miedo, porque cientos de años de **opresión** habían calado hondamente en él. [53]

—El niño ya está casi bien —dijo **secamente**.

El doctor sonreía, pero sus ojos, en sus **hamaquitas linfáticas**, no sonreían.

Dijo:
—A veces, amigo mío, la mordedura del escorpión tiene un **efecto muy curioso**. Hay una mejoría aparente y luego, cuando menos se lo espera. . . ¡puf!

Hinchó los labios y fingió el sonido de una pequeña explosión, para mostrar cuán rápido podía ser, y cambió de mano su maletín negro de médico, para que la luz del farol cayera sobre ella, porque sabía que los de la raza de Kino sentían debilidad por las herramientas de todos los oficios y confiaban en ellas.

—A veces —prosiguió el médico en un tono uniforme—, a veces queda una pierna tullida, o un ojo ciego, o la espalda **hundida**. Oh, yo conozco la mordedura del escorpión, amigo mío, y puedo curarla.

Kino sintió que la **rabia** y el odio se mezclaban con el miedo. Él no sabía, y quizás el médico sí. No podía correr el riesgo de enfrentar su segura ignorancia con el posible saber del médico. Estaba atrapado, como siempre estaban atrapados los suyos, y como lo estarían hasta que, como él mismo había dicho, supieran si las cosas que estaban [54] en los libros estaban realmente en los libros. No podía correr el riesgo: no con la vida ni con la salud de Coyotito. Se hizo a un lado y permitió al médico y a su hombre entrar en la cabaña.

Juana abandonó su lugar junto al fuego y retrocedió cuando entraron, y cubrió la cara del bebé con el borde del chal. Y cuando el médico se acercó a ella y le tendió la mano, apretó con

su futuro, lo había creado. Un proyecto es algo real, y las cosas proyectadas son como experimentadas ya. Un proyecto, una vez ideado y trazado se hace realidad, indestructible pero propicia a ser atacada. De este modo era real el futuro de Kino, pero desde el momento en que quedó plantado habían surgido otras fuerzas con el propósito de destruirlo, y esto lo sabía él muy bien, de tal modo que ya se preparaba a **rechazar los ataques**. También sabía que los dioses no gustan de los proyectos humanos, y que odian el éxito si no tiene lugar por mero accidente. Sabía que los dioses se vengaban de un hombre cuando triunfa por sus propios méritos, y en consecuencia Kino temía a los proyectos, mas habiendo esbozado uno ya no podía anularlo. Para rechazar los ataques, Kino empezaba a envolverse en un duro caparazón que lo aislara del mundo. Sus ojos y su cerebro paladeaban el peligro antes de que hubiese aparecido.

Desde la puerta vio cómo se acercaban dos hombres; uno de ellos llevaba una linterna que iluminaba las piernas de ambos. Atravesaron la puerta del cercado y se acercaron a la choza. No tardó en ver que uno era el doctor y el otro el criado que habla abierto la verja por la mañana. Los nudillos destrozados de la mano derecha de Kino parecían abrasarle al descubrir de quiénes se trataba.

El doctor empezó:
—No estaba en casa cuando vinisteis esta mañana. Pero ahora, a la primera oportunidad, he acudido a ver al pequeño.

Kino siguió obstruyendo la puerta, **llenos** los ojos de odio y furor, pero a la vez de miedo, pues los cientos de años de **dominación** habían calado muy hondo en su espíritu.

—El niño está ya casi bien —contestó **con sequedad**.

El doctor sonrió, pero en sus **ojos saltones** no había sonrisa.

—A veces, amigo mío —arguyó, la picadura de escorpión tiene un **curioso efecto**. Se produce una aparente mejoría, y luego, sin previo aviso, ¡puf!

Unió los labios y simuló una pequeña explosión para indicar lo rápido del accidente, y movió su maletín negro de doctor para que la luz de la lámpara lo iluminara, pues sabía que la raza de Kino tenía gran respeto por las herramientas de cualquier índole.

—A veces —siguió en tono melifluido—, a veces el resultado es una pierna parálitica o una espalda **corcovada**. Oh, yo conozco bien la picadura del escorpión, amigo mío, y sé curarla.

Kino seguía sintiendo **rabia** y odio junto con infinito terror. El nada sabía, y quizás el doctor sí. Y no podía correr el albur de oponer su cierta ignorancia contra la posible sabiduría de aquel hombre. Había caído en la trampa en que caía siempre su pueblo, como sucedería hasta que, como él había dicho, pudieran estar seguros de que las cosas de los libros estaban verdaderamente en ellos. No podía jugar al azar con la vida o la salud de Coyotito. Se hizo a un lado y dejó que el doctor y su criado entrasen en la cabaña.

Juana se apartó del fuego y se echó atrás al verlos entrar, cubrió el rostro de su hijo con el chal y al entender el doctor su mano, abrazó con

meet the attack enfrentarse, batirse, dar batalla, luchar

subjugation: being under domination, sometimiento, avasallamiento

Curtly, short, shortly; in a curt, abrupt [brusco] and discourteous manner. Escuetamente (shortly), tajantemente, secamente, lacónicamente

chinchorro

1 (barca pequeña de remos) rowing boat
2 LAm (hamaca de colgar) hammock

hammocks: hummocks; little hills; hamacas linfáticas arrugadas, bolsas de los ojos

curious effect extraño efecto

crumpled desplomada, hundida

out his hand, she clutched the baby tight and looked at Kino where he stood with the fire shadows leaping on his face.

5 Kino nodded, and only then did she let the doctor take the baby.

'Hold the light,' the doctor said, and when the servant held the lantern high, the doctor looked for a moment at the wound on the baby's shoulder. He was thoughtful for a moment and then he rolled back the baby's eyelid and looked at the eyeball. He nodded his head while Coyotito struggled against him.

'It is as I thought,' he said. 'The poison has gone inwards and it will strike soon. Come, look!' He held the eyelid down. 'See - it is blue.' And Kino, looking anxiously, saw that indeed it was a little blue. And he didn't know whether or not it was always a little blue. But the **trap was set**. He couldn't take the chance.

The doctor's eyes watered in their little **hammocks**. 'I will give him something to try to turn the poison aside,' he said. And he handed the baby to Kino.

Then from his bag he took a little bottle of white powder and a capsule of gelatine. He filled the capsule with the powder and closed it, and then around the first capsule he fitted a second capsule and closed it. Then he worked very deftly. He took the baby and pinched its lower lip until it opened its mouth. His fat fingers placed the capsule far back on the baby's tongue, beyond the point where he could spit it out, and then from the floor he picked up the little pitcher of **pulque** and gave Coyotito a drink, and it was done. He looked again at the baby's eyeball and he pursed his lips and seemed to think. [28]

At last he handed the baby back to Juana, and he turned to Kino. 'I think the poison will attack within the hour,' he said. 'The medicine may save the baby from hurt, but I will come back in an hour. Perhaps I am in time to save him.' He took a deep breath and went out of the hut, and his servant followed him with the lantern.

Now Juana had the baby under her shawl, and she stared at it with anxiety and fear. Kino came to her, and he lifted the shawl and stared at the baby. He moved his hand to look under the eyelid, and only then saw that the pearl was still in his hand. Then he went to a box by the wall, and from it he brought a piece of rag. He wrapped the pearl in the rag, then went to the corner of the brush house and dug a little hole with his fingers in the dirt floor, and he put the pearl in the hole and covered it up and concealed the place. And then he went to the fire, where Juana was squatting, watching the baby's face.

The doctor, back in his house, settled into his chair and looked at his watch. His people brought him a little supper **of** chocolate and sweet cakes and fruit, and he stared at the food discontentedly.

In the houses of the neighbours the subject that would **lead** all conversations for a long time to come was aired for the first time to see how it would go. The neighbours showed one another with their thumbs how big the pearl was, and they

fuerza aún mayor al niño y miró hacia donde se encontraba Kino, con las sombras de la hoguera saltando sobre su rostro.

Kino asintió y sólo entonces accedió ella a que el médico cogiera al bebé.

—Sube la luz —dijo el médico, y cuando el criado alzó el farol, él miró durante un instante la herida del hombro del niño. Lo consideró un momento y luego levantó uno de los párpados del bebé y observó el globo del ojo. Sacudió la cabeza en sentido afirmativo mientras Coyotito se resistía a él—.

Es lo que había imaginado —dijo—. El veneno está dentro y golpeará dentro de poco. ¡Venga a ver! —sostuvo el párpado—. Mire. . . está azul.

Y Kino, que observaba ansiosamente, vio que era verdad que estaba ligeramente azul. Y no sabía si siempre había estado ligeramente azul, o no. Pero la **trampa estaba montada**. Él no podía correr el riesgo. [55]

Los ojos del médico se humedecieron en sus **hamaquitas**.

—Le daré algo para tratar de diluir el veneno —dijo. Y tendió el bebé a Kino.

Entonces, sacó del maletín un frasquito con un polvo blanco y una cápsula de gelatina. Llenó la cápsula con el polvo y la cerró, y luego puso la primera cápsula dentro de una segunda, y la cerró. Trabajaba con mucha habilidad. Cogió al bebé y le pellizcó el labio inferior hasta que abrió la boca. Sus gruesos dedos colocaron la cápsula sobre la zona posterior de la lengua del niño, más allá del punto en el cual podía escupirla, y luego cogió del suelo el cantarillo de **pulque** y dio un sorbo a Coyotito, y terminó. Volvió a mirar el globo ocular del pequeño y frunció los labios y pareció pensar.

Finalmente, entregó el bebé a Juana y se volvió hacia Kino.

—Creo que el veneno atacará dentro de una hora —dijo—. El remedio puede evitar los daños, pero regresará dentro de una hora. Quizás esté a tiempo de salvarlo.

Aspiró profundamente y salió de la cabaña, y su criado le siguió con el farol.

Ahora Juana tenía al bebé bajo el chal y lo contemplaba con ansiedad y temor. Kino se [56] acercó a ella y apartó el chal y observó a su hijo. Tendió la mano para mirar bajo el párpado y sólo entonces se dio cuenta de que aún sujetaba la perla. Fue hasta un arca que había junto a la pared y sacó de ella un trozo de paño. Envolvió la perla en él, fue a un rincón de la cabaña e hizo un pequeño agujero con los dedos en el piso de tierra, y puso la perla en él y la cubrió y ocultó el sitio. Y luego fue hacia el fuego, donde Juana estaba en cuclillas, observando la cara del bebé.

El médico, en su casa, se acomodó en la silla y miró el reloj. Sus criados le sirvieron una cena ligera, **con** chocolate y pastelillos dulces y fruta, y él contempló la comida con desagrado.

En las casas de los vecinos, el tema que iba a **orientar** todas las conversaciones durante un largo tiempo por venir era aireado por primera vez, para probar. Los vecinos demostraban con los pulgares lo grande que era la perla, y

fuerza a la criatura y miró a Kino, sobre cuyo rostro el fuego hacía danzar movibles sombras.

Kino asintió con un gesto, y sólo entonces dejó ella que el doctor cogiera al pequeño.

—Levanta la luz —ordenó el médico, y cuando el criado obedeció, miró un momento la herida en el hombro infantil. Meditó unos momentos y luego levantó el párpado del niño para mirar el globo del ojo. Movió la cabeza con gesto de aprobación mientras Coyotito se debatía en sus brazos.

—Es como suponía —declaró—. El veneno ya está dentro y no tardará en descargar su golpe mortal. ¡Mira! —volvió a levantar el párpado—. Mira, es azul.

Y Kino, que miraba lleno de ansiedad, vio que efectivamente, era un poco azul. No recordaba si siempre había sido un poco azul. Pero la **trampa estaba ante él** y no podía orillarla.

Los **ojuelos** del doctor rezumaban humedad.

—Le daré algo que tal vez anule el veneno —anunció. Y devolvió el niño a Kino.

Luego sacó de su maletín un frasquito de polvo blanco y una cápsula de gelatina. Llenó la cápsula con un poco de polvo y la cerró, envolvió ésta en otra mayor y la cerró también. Entonces actuó con gran destreza. Volvió a coger al niño y le tiró del labio hasta que abrió la boca. Sus dedos colocaron la cápsula en el fondo de la boca, sobre la lengua, de donde no podía escupirla, recogió del suelo la botella de **pulque** y dio un trago a Coyotito, y con esto dio por terminada su actuación. Volvió a mirar el ojo de la criatura, apretó los labios y simuló meditar.

Por fin entregó a Juana su hijo y se volvió a Kino.

—Creo que el veneno atacará dentro de una hora —anunció—. La medicina puede salvar al pequeño, pero dentro de una hora estaré de vuelta. Tal vez esté a tiempo de salvarlo—. Respiró con fuerza y salió de la choza, y su criado le siguió con la linterna.

Ahora tenía Juana al niño bajo su chal, y lo miraba con ansioso temor. Kino se le acercó, levantó el borde del chal y lo miró. Adelantó una mano para levantarle el párpado y entonces se dio cuenta de que seguía llevando en ella la perla. Fue hacia un arca colocada junto a la pared, sacó un trozo de tela, envolvió en ella la perla, se dirigió a un rincón, cavó con las uñas en el suelo, colocó la perla en el agujero, lo cubrió y lo disimuló. Entonces volvió junto a Juana, que acurrucada, no apartaba los ojos de su hijo.

El doctor, de vuelta en su casa, se dejó caer en su sillón y miró el reloj. Su familia le llevó una frugal cena **a base de** chocolate, dulces y fruta, y él miró la comida con desagrado.

En las casas de los vecinos el mismo tema seguía **dominando** todas las conversaciones. _____ Se enseñaban unos a otros el tamaño de la perla,

ojuelo. 1. m. d. de ojo. Ú. frecuentemente en plural, por los ojos risueños, alegres y agradados. 2. pl. En algunas partes, anteojos para leer.

hammocks: hummocks; little hills

pulque. De or. mejicano. 1. m. Méj. Bebida alcohólica, blanca y espesa, del altiplano de Méjico, que se obtiene haciendo fermentar el aguamiel o jugo extraído del maguey con el acocote.

PULQUE: Fermented drink made from agave plants, popular in Mexico.

remedar. 1. tr. Imitar o contrahacer una cosa: hacerla semejante a otra. 2. Seguir uno las mismas huellas y ejemplos de otro, o llevar el mismo método, orden o disciplina que él. 3. Hacer uno las mismas acciones, visajes y ademanes que otro hace. Se toma por especie de burla.

dissembling: disguising, assuming a false appearance, (se le notaba cuando fingía, disimulaba mal)

made little **caressing gestures** to show how lovely it was. From now on they would watch Kino and Juana very closely to see whether riches turned their heads, as riches turn all people's heads. Everyone knew why the doctor had come. He was not good at **dissembling** and he was very well understood.

10 Out in the estuary a tight-woven school of small fishes glittered and broke water to escape a school of great fishes that drove in to eat them. And in the houses the people [29] could hear the swish of the small ones
15 and the bouncing splash of the great ones as the slaughter went on. The dampness arose out of the Gulf and was deposited on bushes and **cacti** and on little trees in salty drops. And the night mice crept about
20 on the ground and the little night hawks hunted them silently.

cacti: cactuses, plants whose stems store water

The skinny black puppy with flame spots over his eyes came to Kino's door
25 and looked in. He nearly shook his hind quarters loose when Kino glanced up at him, and he subsided when Kino looked away. The puppy did not enter the house, but he watched with frantic interest while
30 Kino ate his beans from the little pottery dish and **wiped it clean** with a corn-cake and ate the cake and washed the whole down with a drink of **pulque**.

pulque. De or. mejicano. 1. m. Méj. Bebida alcohólica, blanca y espesa, del altiplano de Méjico, que se obtiene haciendo fermentar el agamiel o jugo extraído del maguey con el acocote.

35 Kino was finished and was rolling a cigarette when Juana spoke sharply. 'Kino.' He glanced at her and then got up and went quickly to her, for he saw fright in her eyes. He stood
40 over her, looking down, but the light was very dim. He kicked a pile of twigs into the fire hole to make a blaze, and then he could see the face of Coyotito. The baby's face was **flushed** and his
45 throat was working and a little thick drool of saliva issued from his lips. The spasm of the stomach muscles began, and the baby was very sick.

congestionar. 1. tr. Acumular en exceso sangre en alguna parte del cuerpo. 2. fig. Obstruir o entorpecer el paso, la circulación o el movimiento de algo.

50 Kino knelt beside his wife. 'So the doctor knew,' he said, but he said it for himself as well as for his wife, for his mind was hard and suspicious and he was remembering the white powder. Juana
55 rocked from side to side and moaned out the little Song of the Family as though it could **ward off** the danger, and the baby vomited and writhed in her arms. Now uncertainty was in Kino, and the music of
60 evil throbbed in his head and nearly drove out Juana's song.

The doctor finished his chocolate and nibbled the little [30] fallen pieces of sweet
65 cake. He brushed his fingers on a napkin, looked at his watch, arose, and took up his little bag.

The news of the baby's illness travelled
70 quickly among the brush houses, for sickness is second only to hunger as the enemy of poor people. And some said softly, 'Luck, you see, brings bitter friends.' And they nodded and got up to go
75 to Kino's house. The neighbours scuttled with covered noses through the dark until they crowded into Kino's house again. They stood and gazed, and they made little comments on the sadness that this should
80 happen at a time of joy, and they said, 'All things are in God's hands.' The old women squatted down beside Juana to try to give her aid if they could and comfort if they could not.

85

remedaban el gesto de la caricia para revelar lo hermosa que era. De allí en adelante [t]e, observarían muy de cerca a Kino y a Juana, para ver si la riqueza les alteraba la cabeza tal como la riqueza altera la cabeza de todo el mundo. Todos sabían por qué había venido el médico. No era bueno **fingiendo** y se le entendía muy bien. [57]

En el estuario, un espeso grupo de pequeños peces brillantes relució y quebró la superficie del agua en su fuga de un grupo de peces grandes que iban a comérselos. Y en las casas, la gente oyó el siseo de los pequeños y el fuerte chapoteo de los grandes mientras duró la carnicería. La humedad que se levantó del Golfo fue a depositarse sobre arbustos y **cactus**, y sobre los árboles, en gotas saladas. Y los ratones nocturnos salieron de puntillas al campo, y los pareos halcones nocturnos los cazaron en silencio.

El flaco perrito negro, con manchas como llamas encima de los ojos, fue hasta la entrada de la casa de Kino y miró hacia dentro. Estaba a punto de mover la cola cuando Kino lo miró, y desistió cuando Kino miró más allá. El perrito no entró a la casa, pero observó con frenético interés a Kino mientras éste se comía sus frijoles en el platillo de barro y lo **rebañaba** con una tortilla de maíz y se comía la tortilla y apuraba el conjunto con un trago de **pulque**.

Kino había terminado y estaba liando un cigarrillo cuando Juana dijo con brusquedad: —Kino. Él la miró, y luego se levantó y corrió a su lado porque había visto miedo en sus ojos. Se detuvo junto a ella, tratando de ver, pero la luz [58] era muy escasa. Con un movimiento del pie, echó un montón de ramas en el fuego para que hicieran llama, y entonces logró ver la cara de Coyotito. El rostro del bebé estaba **congestionado** y su garganta hacía ruido y una espesa gota de saliva escapaba de sus labios. Comenzaba el espasmo de los músculos del estómago y el niño estaba muy enfermo.

Kino se arrodilló junto a su mujer. —Así que el médico sabía —dijo, pero lo dijo tanto para sí mismo como para su mujer, porque su mente era resistente y suspicaz, y él recordaba el polvo blanco. Juana se balanceaba y musitaba la Canción de la Familia como si ésta fuese capaz de **conjurar** el peligro, y el bebé vomitó y se retorció en sus brazos. Ahora la incertidumbre dominaba a Kino, y la música del mal atronaba en su cabeza y estaba a punto de desplazar la canción de Juana.

El médico terminó su chocolate y mordisqueó los trozos de pastel que habían caído en el plato. Se limpió los dedos con una servilleta, miró el reloj, se levantó y recogió el maletín.

La noticia de la enfermedad del niño recorrió rápidamente las cabañas, porque la enfermedad sólo ocupa el segundo puesto en la lista de enemigos de los pobres cuando se la compara con el hambre. Y alguien dijo en voz baja: [59]

—La suerte, ya se ve, trae malos amigos. Y todos se levantaron para ir a casa de Kino. Los vecinos, con las narices cubiertas, atravesaron la oscuridad a la carrera para volver a reunirse en la casa de Kino. Se detuvieron y miraron, e hicieron breves comentarios acerca de lo triste que era que aquello sucediera en época de alegría, y dijeron: —Todo está en manos de Dios.

Las viejas se acucillaron junto a Juana, para tratar de ayudarla si era posible, y de consolarla si no lo era.

y **hacían gestos acariciadores** en el aire para indicar su belleza. Desde ahora espiarían muy de cerca a Juana y a Kino para ver si la riqueza los volvía locos, como sucedía siempre. Todos sabían por qué había acudido el doctor. No era buen **histrión** y comprendían muy bien su actitud.

En el estuario una bandada de pececillos corría veloz saltando de cuando en cuando sobre las olas para huir de otros mayores que pretendían devorarlos. Desde sus cabañas los pescadores oían el leve chapoteo en el agua de los pequeños y el fuerte rumor de los saltos de los mayores durante la persecución. La niebla que brotaba del Golfo iba depositándose sobre matos y **cactus** dejando en ellos gotas saladas. Y los ratones nocturnos se deslizaban por el campo tratando de escapar a los milanos que se les echaban encima en profundo silencio.

El peludo can de manchas ambarinas sobre los ojos llegó a la puerta de Kino y miró hacia el interior. Sacudió sus cuartos traseros al mirarlo Kino y se tumbó perezoso cuando dejó de sentir sus ojos sobre sí. No entró en la casa, **X** pero observó _____ cómo **devoraba** Kino las legumbres de la cazuela, **acompañadas** **X** de una torta de maíz _____ y de largos tragos de **pulque**.

Kino terminó su cena, y estaba liando un cigarrillo cuando Juana lo llamó con voz aguda: —Kino.

La miró, se levantó y fue hacia ella porque veía el terror en su mirada. Se detuvo a su lado y miró hacia abajo, pero la luz era demasiado escasa. Acercó unos leños al fuego para que levantaran llama y entonces pudo ver la cara de Coyotito. La tenía **enrojecida**, tragaba saliva con gran esfuerzo, pero algo brotaba entre sus labios. Había estezado el espasmo de los músculos del estómago y el pobre niño padecía mucho.

Kino se arrodilló al lado de su esposa. —El doctor lo sabía —observó, pero pensó para sí que aquel polvo blanco era muy sospechoso. Juana se balanceaba cantando la Canción de la Familia como si pudiera **ahuyentar** así el peligro, y la criatura vomitaba sin cesar entre sus brazos. Kino dudaba y la música del mal ahogaba en su cabeza la canción de Juana.

El doctor acabó su chocolate y recogió los trocitos de pastel caídos en el plato. Se limpió los dedos en una servilleta, miró el reloj, se levantó y tomó su maletín.

La noticia de la recaída del niño había Regado rápidamente a las cabañas, porque la enfermedad es, después del hambre, el peor enemigo de los pobres. Y alguien comentó:

—La suerte, ya veis, trae malos compañeros. Todos se mostraron de acuerdo y se encaminaron a casa de Kino. Atravesaron las tinieblas envueltos en sus mantas hasta que llenaron de nuevo la choza de Kino. En pie, lo observaban todo y hacían comentarios a la inoportunidad de tal desgracia en un momento de alegría, diciendo: —Todo está en manos de Dios.

Las viejas se agachaban junto a Juana tratando de ayudarla o al menos de consolarla.

Then the doctor hurried in, followed by his man. He scattered the old women like chickens. He took the baby and examined it and felt its head. 'The poison it has worked,' he said. 'I think I can defeat it. I will try my best.' He asked for water, and in the cup of it he put three drops of ammonia, and he prised open the baby's mouth and poured it down. The baby spluttered and screeched under the treatment, and Juana watched him with haunted eyes. The doctor spoke a little as he worked. 'It is lucky that I know about the poison of the scorpion, otherwise ' and he shrugged to show what could have happened.

But Kino was suspicious, and he could not take his eyes from the doctor's open bag, and from the bottle of white powder there. Gradually the spasms subsided and the baby relaxed under the doctor's hands. And then Coyotito sighed deeply and went to sleep, for he was very tired with vomiting.

The doctor put the baby in Juana's arms. 'He will get [31] well now,' he said. 'I have won the fight.' And Juana looked at him with adoration.

The doctor was closing his bag now. He said, 'When do you think you can pay this bill?' He said it even kindly.

'When I have sold my pearl I will pay you,' Kino said.

'You have a pearl? A good pearl?' the doctor asked with interest.

And then the chorus of the neighbours broke in. 'He has found the Pearl of the World,' they cried, and they joined forefinger with thumb to show how great the pearl was.

'Kino will be a rich man,' they clamoured. 'It is a pearl such as one has never seen.'

The doctor looked surprised. 'I had not heard of it. Do you keep this pearl in a safe place? Perhaps you would like me to put it in my safe?'

Kino's eyes were hooded now, his cheeks were drawn taut. 'I have it secure,' he said. 'Tomorrow I will sell it and then I will pay you.'

The doctor shrugged, and his wet eyes never left Kino's eyes. He knew the pearl would be buried in the house, and he thought Kino might look towards the place where it was buried. 'It would be a shame to have it stolen before you could sell it,' the doctor said, and he saw Kino's eyes flick involuntarily to the floor near the side post of the brush house.

When the doctor had gone and all the neighbours had reluctantly returned to their house Kino squatted beside the little glowing coals in the fire hole and listened to the night sound, the soft sweep of the little waves on the shore and the distant barking of dogs, the creeping of the breeze through the brush house roof and the soft speech of his neighbours in their houses in the village. For these people do not sleep soundly all night; they [32] awaken at intervals and talk a little and then go to sleep again. And after a while Kino got up

Entonces entró el médico corriendo, seguido por su criado. Dispersó a las viejas como si fuesen pollos. Cogió al bebé y lo examinó y le tocó la cabeza.

—El veneno ha actuado —dijo—. Creo posible vencerlo. Haré lo que esté a mi alcance.

Pidió agua y, en la taza, echó tres gotas de amoníaco y abrió por la fuerza la boca del bebé y vertió el líquido en ella. El niño X farfulló y chilló ante el tratamiento, y Juana X lo contempló con ojos desorbitados. El médico decía algunas cosas mientras trabajaba.

—Es una suerte que yo entienda de veneno de escorpiones, porque si no... —y se encogió de hombros para indicar lo que podía haber ocurrido. [60]

Pero Kino desconfiaba y sus ojos no se apartaban del maletín abierto del médico ni del frasco de polvo blanco que había en él. Poco a poco, los espasmos remitieron y el bebé se relajó en las manos del médico. Y luego Coyotito suspiró profundamente y se durmió, porque el vomitar le había dejado exhausto.

El médico puso al niño en los brazos de Juana. —Irá bien ahora —dijo—. He ganado la batalla. Y Juana le miró con adoración.

El médico estaba cerrando el maletín. Dijo: —¿Cuándo cree que podrá pagar esta cuenta? Lo dijo hasta con gentileza.

—Cuando haya vendido mi perla, le pagaré —dijo Kino.

—¿Tiene usted una perla? ¿Una buena perla? —preguntó el médico con interés.

Y entonces irrumpió el coro de vecinos. —Ha encontrado la Perla del Mundo — gritaron, y juntaban las puntas de los índices y de los pulgares para mostrar lo grande que era la perla—.

Kino será rico —vociferaban—. Nadie ha visto jamás una perla igual.

El médico aparentó sorpresa. —No sabía nada de eso. ¿Guarda esa perla en un lugar seguro? ¿Quizá quiera que se la guarde yo en mi caja de caudales? [61]

Los ojos de Kino se hablan entrecerrado, tenía las mejillas tensas. —Está a buen recaudo —dijo—. Mañana la venderé y luego le pagaré.

El médico se encogió de hombros y sus ojos empañados no se separaron de los de Kino ni por un momento. Sabía que la perla tenía que estar enterrada en la casa, y creía probable que Kino mirase hacia el lugar en que se encontraba.

—Sería una lástima que se la robaran antes de que pudiese venderla —dijo el médico, y vio que Kino desviaba involuntariamente los Ojos hacia el suelo, cerca del poste lateral de la cabaña.

Cuando el médico se hubo ido, y los vecinos, a su pesar, se hubieron retirado a sus casas, Kino se sentó en cuclillas junto a las ascuas del hogar y escuchó el sonido de la noche, el leve romper de las breves olas en la orilla y el remoto ladrido de perros, el rumor de la brisa al pasar a través del techo de la cabaña y la charla en voz baja de los vecinos en sus casas del poblado. Porque aquella gente no dormía sin hacer ruido toda la noche; se despertaban a intervalos, y conversaban un poco, y volvían a dormirse. Y al cabo de un rato, Kino se levantó y

Entonces apareció el doctor, seguido de su criado, y las viejas huyeron como gallinas asustadas. Tomó al pequeño, lo examinó y palpó su cabeza.

—Ya ha actuado el veneno —anunció—. Creo que puedo vencerlo. Haré todo lo posible. —Pidió agua, y en la taza vertió tres gotas de amoníaco, abrió la boca al niño y le obligó a beber. El joven paciente se estremeció y escupió rechazando el tratamiento y Juana lo miró con ojos de terror. El doctor hablaba sin parar — Es una suerte que yo conozca el veneno del escorpión, o de otro modo... — se encogió de hombros pasando por alto lo que pudiera haber ocurrido.

Pero Kino tenía sospechas y no podía apartar la vista del maletín abierto del doctor, y en él el frasco de polvo blanco. Gradualmente los espasmos se redujeron y el pequeño relajó sus músculos, suspiró profundamente y se durmió, cansado de vomitar.

El doctor lo devolvió a los brazos de Juana. —Ahora se pondrá bueno —aseguró—. He ganado la batalla. —Y Juana lo contempló con adoración.

El doctor cerraba ya su maletín. —¿Cuándo creéis que podréis pagarme estas visitas? —inquirió — con dulzura.

— Cuando haya vendido mi perla le pagaré —declaró Kino.

— ¿Tienes una perla? ¿Una buena perla? —preguntó el doctor con interés.

Y entonces el coro de vecinos prorrumpió al unísono: —Ha encontrado la Perla del Mundo — y unieron los pulgares a los índices para indicar su tamaño.

— Kino va a ser rico — exclamaron —. Es una perla como no se ha visto otra igual.

El doctor parecía sorprendido. —No me había enterado. ¿Guardas esa perla en lugar seguro? ¿No quieres que te la guarde en mi caja de caudales?'

Los ojos de Kino casi habían desaparecido y la piel de sus mejillas estaba tensa. —La tengo bien guardada —contestó—. Mañana la venderé y entonces le pagaré.

El doctor se encogió de hombros pero sus ojos no se separaron de los de Kino. Sabía que la perla, tenía que estar escondida en la casa y suponía que Kino había de mirar hacia el sitio en que la había enterrado.

—Sería una irrisión que te robaran antes de que pudieses venderla —insistió el doctor, y vio que los ojos de Kino se volvían involuntariamente hacia el suelo cerca del rincón extremo de la cabaña.

Cuando se hubo marchado el médico y todos los vecinos hubieron vuelto a sus hogares a regañadientes, Kino se acurrucó junto a las brasas del fogón y escuchó los ruidos nocturnos, el suave rodar de las olas en la playa y los lejanos ladridos de unos perros, el silbido de la brisa entre las ramas del tejado y las ahogadas conversaciones de sus vecinos. Porque aquella gente no duerme toda la noche; se despiertan a ratos, charlan un poquito y luego vuelven a dormirse. No había pasado mucho tiempo cuando Kino se incorporó y fue

side post es la jamba de la esquina de una casa de madera o los laterales que sostienen el dintel, por lo que rincón, estaría mejor que «poste lateral»

creeping espeluznante

and went to the door of his house.

He smelled the breeze and he listened for any foreign sound of secrecy or creeping, and his eyes searched the darkness, for the music of evil was sounding in his head and he was fierce and afraid. After he had **probed** the night with his senses he went to the place by the side post where the pearl was buried, and he dug it up and brought it to his sleeping-mat, and under his sleeping-mat he dug another little hole in the dirt floor and buried his pearl and covered it up again.

And Juana, sitting by the fire hole, watched him with questioning eyes, and when he had buried his pearl she asked, 'Who do you fear?'

Kino searched for a true answer, and at last he said, 'Everyone.' And he could feel a shell of **hardness** drawing over him.

After a while they lay down together on the **sleeping-mat**, and Juana did not put the baby in his box to-night, but cradled him on her arms and covered his face with her shawl. And the last light went out of the **embers in the fire hole**.

sleeping-mat estera
jergón colchón relleno de hierba, paja u hojas.

ascuas en el hoyo del hogar

But Kino's brain burned, even during his sleep, and he dreamed that Coyotito could read, that one of his own people could tell him the truth of things. And in his dream, Coyotito was reading from a book as large as a house, with letters as big as dogs, and the words galloped and played on the book. And then darkness spread over the page, and with the darkness came the music of evil again, and Kino stirred in his sleep; and when he stirred, Juana's eyes opened in the darkness. And then Kino awakened, with the evil music pulsing in him, and he lay in the darkness with his ears alert. [33]

Then from the corner of the house came a sound so soft that it might have been simply a thought, a little furtive movement, a touch of a foot on earth, the almost inaudible **purr** of controlled breathing. Kino held his breath to listen, and he knew that whatever dark thing was in his house was holding its breath too, to listen. For a time no sound at all came from the corner of the brush house. Then Kino might have thought he had imagined the sound. But Juana's hand came **creeping** over to him in warning, and then the sound came again! - the whisper of a foot on dry earth and the scratch of fingers in the soil.

purr ronroneo
creeping sigilosamente

And now a wild fear surged in Kino's breast, and on the fear came rage, as it always did. Kino's hand crept into his breast where his knife hung on a string, and then he sprang like an angry cat, leaped striking and spitting, for the dark thing he knew was in the corner of the house. He felt cloth, struck at it with his knife and missed, and struck again and felt his knife go through cloth, and then his head crashed with lightning and exploded with pain. There was a soft **scurry** in the doorway, and running steps for a moment, and then silence.

Kino could feel warm blood running down from his forehead, and he could hear Juana calling to him, 'Kino! Kino!' And there was terror in her voice. Then **coldness** came over him as quickly as the rage had, and he said, 'I am all right. The thing has gone.'

coldness calma, frialdad, tranquilidad

fue hasta la entrada de su casa.

Olió la brisa y escuchó con atención, en busca de algún ruido extraño que revelara secreto o [62] acechanza, y sus ojos exploraron la oscuridad, porque la música del mal sonaba en su cabeza y él estaba furioso y asustado. Después de **sondar** la noche con sus sentidos, fue a donde, cerca del fuego, estaba enterrada la perla, y la desenterró y la llevó hasta su jergón, y excavó otro pequeño agujero bajo el jergón y puso allí su perla y volvió a cubrirla.

Y Juana, sentada junto al fuego, le contempló con ojos inquisitivos y, cuando él hubo enterrado su perla, preguntó:
—¿A quién temes?

Kino buscó una respuesta sincera y, finalmente, dijo:
—A todos.
Y sintió que un **caparazón** le rodeaba.

Al cabo de un rato, se echaron juntos en el **jergón**, y Juana no puso al bebé en la caja aquella noche, sino que lo acunó en sus brazos y le cubrió la cara con el chal. Y la última luz desapareció de los rescoldos

Pero el cerebro de Kino ardía, aun cuando durmiese, y soñó que Coyotito sabía leer, que uno de los suyos era capaz de decirle cuál era la verdad de las cosas. Coyotito leía en un libro grande como una casa, con letras grandes como perros, y las palabras galopaban y jugaban sobre las páginas. Y [63] entonces la oscuridad cayó sobre el texto, y con la oscuridad regresó la música del mal, y Kino se agitó en el sueño; y cuando se agitó, los ojos de Juana se abrieron a la tiniebla. Y entonces Kino despertó, con la música del mal latiendo en él, y se quedó echado en la oscuridad con los oídos alerta.

Entonces, de un rincón de la casa llegó un sonido tan suave que bien podía haber sido un pensamiento, un leve gesto furtivo, el roce de un pie en la tierra, el casi inaudible **susurro** de un aliento contenido. Kino retuvo la respiración para escuchar, y supo que, fuese cual fuese la cosa oscura que había en la casa, retenía también su respiración para escuchar. Durante un rato, del rincón de la cabaña no llegó sonido alguno. En aquel momento; Kino pudo haber atribuido el ruido a su imaginación. Pero la mano de Juana se arrastró hasta **la suya** para advertirle, ¡y el sonido se repitió! El rumor de un pie sobre la tierra seca y el arrañar de dedos en el suelo.

Y ahora un miedo salvaje surgió en el pecho de Kino, y tras el miedo vino la cólera, como siempre. La mano de Kino buscó el cuchillo, sujeto a su pecho por una cuerda, y luego saltó como un gato furioso, se precipitó golpeando y bufando sobre la presencia oscura que, lo sabía, estaba en el rincón de la casa. Tocó tela, lanzó el [64] cuchillo y falló, y volvió a lanzarlo y sintió que atravesaba el paño, y luego su cabeza estalló en luces y se llenó de dolor. Hubo un **escabullirse** en la entrada, y pasos de alguien que corría, y después silencio.

Kino sintió la sangre caliente manar de su frente, y oyó que Juana le llamaba:
—¡Kino! ¡Kino! —y había terror en su voz. Entonces, la **serenidad** le invadió con la misma prontitud con que lo había hecho la cólera, y dijo:
—Estoy bien. Se ha ido.

hasta la puerta.

Aspiraba los aromas de la brisa y escuchaba intentando captar algún extraño rumor de seres arrastrándose, porque la música del mal llenaba su alma y tenía miedo a la vez que juría combativa. Después de **escudriñar** la noche con sus cinco sentidos se dirigió al rincón en que estaba enterrada la perla, la extrajo, la llevó a su jergón y bajó éste cavó otro agujero _____ donde la guardó.

Juana, sentada junto al fuego, lo miraba con ojos interrogantes y al verle enterrar la perla, preguntó:
—¿A quién temes?

Kino buscó en su cerebro la verdadera respuesta y dijo al cabo:
—A todos —y le pareció que su cuerpo se envolvía en una dura **coraza**.

Al cabo de un rato ambos yacían juntos sobre el **jergón**. Juana no había puesto al pequeño en su cuna colgante, sino que lo tenía en sus brazos cubriéndole la cara con su chal... Por fin se apagó el último destello _____ del _____ hogar.

Pero el cerebro de Kino ardía aún durante el sueño, y soñaba que Coyotito sabía leer en un libro grande como una casa, con letras del tamaño de perros, y las palabras galopaban y danzaban por todo el libro. Luego la oscuridad se extendió sobre la página y con ella volvió otra vez la música maldita y Kino se agitó en su lecho. Al sentir su agitación, Juana abrió los ojos en las tinieblas. Entonces se despertó él, ensordecido por la música del mal, y siguió tumbado con los oídos alerta.

En este momento, del rincón les vino un leve rumor que podía ser simple ilusión, un movimiento furtivo, el roce de un pie sobre la tierra o el casi inaudible **susurro** casi inaudible de una respiración. Kino contuvo la suya para escuchar y se dio cuenta de que el maligno ser que había entrado en su casa la contenía también para escuchar. Durante un rato no les llegó sonido alguno de aquel rincón de la cabaña. Kino llegó a pensar que había soñado en aquel ruido, pero la mano de Juana subió _____ por su **hombro** como avisándole, y entonces oyó de nuevo el rumor de unos pies sobre la tierra y unas uñas escarbando en el suelo.

Un furor salvaje llenó el pecho de Kino, su mano buscó entre las ropas su cuchillo y saltó como un gato rabioso, buscando a tientas al intruso que ocupaba aquel rincón de su casa. Tocó tela, le dirigió un golpe con su cuchillo y lo erró, descargó otro, y entonces su cabeza pareció estallar de dolor y vio extrañas lucecitas. Algo **se escurrió velozmente** por el umbral, se oyeron pasos precipitados, y luego silencio.

Kino notaba que por la frente le corría la sangre y oía a Juana llamándolo:
—¡Kino, Kino! —Y su voz estaba llena de terror. Volvió a sentirse **sereno** con la misma rapidez con que se había enfurecido y contestó:
—Estoy bien. Ya se ha ido.

shred 1 (de papel, tela) tira 2 figurado pizca: there is not a shred of proof, no existe ni la más mínima prueba 1 (papel) triturar 2 (verduras) cortar en tiras

consecrated: set apart for holy use, devoted to, dedicado en cuerpo y alma a algo divino, deificada, divinizada

cirio. 1. m. Vela de cera, larga y gruesa. 2. m. coloj. Alboroto, jaleo, trifulca

el que se pierda la palabra «consecrated» aquí y un poco más abajo, pasando por alto la connotación de subyugante adoración a una perla nefasta

swabbed: wiped clean with soft material

swab 1 a mop [balleta] or other absorbent device for cleaning or mopping up. 2 a an absorbent pad used in surgery. b a specimen of a possibly morbid secretion taken with a swab for examination. 3 st. a term of contempt for a person. — v.tr. 1 clean with a swab. 2 (foll. by up) absorb (moisture) with a swab. TORUNDA: Pelota de algodón envuelta en gasa y por lo común esterilizada, con diversos usos en curas y operaciones quirúrgicas.

swab A noun (for cleaning wound) algodón; tampón (for specimen) frotis (1): a wad of absorbent material usually wound around one end of a small stick and used for applying medication or for removing material from an area (2): a specimen taken with a swab c: a sponge or cloth patch attached to a long handle and used to clean the bore of a firearm

1 a : MOP, especially : a yarn mop limpiar 2 a : a useless or contemptible person b : SAILOR, GOB limpiar, refregar (frotar una cosa con otra con más o menos fuerza), secarse

He groped his way back to the sleeping-mat. Already Juana was working at the fire. She uncovered an ember from the ashes and **shredded** little pieces of corn-husk over it and blew a little flame into the corn-husks so that a tiny light danced through the hut. And then from a secret place Juana brought a little piece of **consecrated** candle and lighted it at the flame and set it upright on a [34] fireplace stone. She worked quickly, **crooning** as she moved about. She dipped the end of her head-shawl in water and **swabbed** the blood from Kino's **bruised** forehead. 'It is nothing,' Kino said, but his eyes and his voice were hard and cold and a brooding hate was growing in him.

Now the tension which had been growing in Juana boiled up to the surface and her lips were thin. 'This thing is evil,' she cried harshly. 'This pearl is like a sin! It will destroy us,' and her voice rose shrilly. 'Throw it away, Kino. Let us break it between stones. Let us bury it and forget the place. Let us throw it back into the sea. It has brought evil. Kino, my husband, it will destroy us.' And in the firelight her lips and her eyes were alive with her fear.

But Kino's face was set, and his mind and his will were set. 'This is our **one** chance,' he said. 'Our son must go to school. He must break out of the **pot** that holds us in.'

'It will destroy us all,' Juana cried. 'Even our son.'

'Hush,' said Kino. 'Do not speak any more. In the morning we will sell the pearl, and then the evil will be gone, and only the good remain. Now hush, my wife.' His dark eyes **scowled** into the little fire, and for the first time he knew that his knife was still in his hands, and he raised the blade and looked at it and saw a little line of blood on the steel. For a moment he seemed about to wipe the blade on his trousers, but then he plunged the knife into the earth and so **cleansed** it.

The distant roosters began to crow and the air changed and the dawn was coming. The wind of the morning **ruffled** the water of the estuary and whispered through the mangroves, and the little waves beat on the **rubbly** beach with an increased tempo. Kino raised the sleeping-[35]mat and dug up his pearl and put it in front of him and stared at it.

And the beauty of the pearl, **winking** and glimmering in the light of the **little** candle, **cozened** his brain with its beauty. So lovely it was, so soft, and its own music came from it - its music of promise and delight, its guarantee of the future, of comfort, of security. Its warm **lucence** promised a **poultice** against illness and a wall against insult. It closed a door on hunger. And as he stared at it Kino's eyes softened and his face relaxed. He could see the little image of the **consecrated** candle reflected in the soft surface of the pearl, and he heard again **in his ears** the lovely music of the undersea, the tone of the **diffused** green light of the sea bottom. Juana, glancing **secretly** at him, saw him smile. And because they were in some way one thing and one purpose, she smiled with him.

A tientas, regresó al jergón. Juana ya se ocupaba del fuego. Apartó un ascua de las cenizas y **echó** encima cáscaras de trigo y sopló hasta que de las cáscaras se elevó una llama y una lucecilla bailó por la cabaña. Y luego, de un lugar secreto, Juana sacó un trocito de _____ cirio y lo encendió en la llama y lo colocó sobre una de las piedras del hogar. Actuó deprisa, **canturreando** _____. Mojó la punta del chal en agua y **enjugó** la sangre de la frente **herida** de Kino. —No es nada —dijo Kino, pero sus ojos y su voz eran duros y fríos, y un odio profundo crecía en él.

Ahora la tensión que había ido ganando a Juana hervía visiblemente y tenía los labios apretados. [65]

—Es el mal —gritó ásperamente—. ¡Esa perla es como un pecado! Nos destruirá —y su voz se elevó en un chillido—. Deshazte de ella, Kino. Rompámosla entre dos piedras. Entérrémosla y olvidemos el lugar. Devolvámosla al mar. Ha traído el mal. Kino, marido mío, nos destruirá.

Y a la luz de la vela, sus labios y sus ojos vivían, alimentados por el miedo.

Pero en el rostro de Kino había decisión, y su mente y su voluntad estaban llenos de decisión.

—Es nuestra **única** oportunidad —dijo—. Nuestro hijo tiene que ir a la escuela. Debemos romper el **pote** en que estamos encerrados.

—Nos destruirá a todos —gritó Juana—. A nuestro hijo también.

—Calla —dijo Kino—. No digas nada más. Por la mañana, venderemos la perla, y entonces el mal se irá, y sólo quedará el bien. Ahora, calla, esposa mía.

Sus ojos oscuros **miraron con severidad** el fuego, y se dio cuenta de que aún tenía el cuchillo en las manos, y alzó la hoja y la miró y vio una fina línea de sangre en el acero. Por un momento, pareció a punto de limpiar el acero en sus pantalones, pero luego clavó el cuchillo en la tierra para **purgarlo**.

Gallos remotos cantaron y el aire cambió y empezó a amanecer. El viento de la mañana **onduló** [66] las aguas del estuario y susurró entre los mangles, y las breves olas rompían en la playa llena de cantos rodados con mayor frecuencia. Kino levantó el jergón y desenterró su perla y la sostuvo ante sí y la contempló.

Y la belleza de la perla, **titilando** y brillando, trémula, a la luz de la vela, **le sedujo** _____. Era tan hermosa, tan suave, y tenía su propia música. . . su música de invitación y encanto, su garantía de futuro, de comodidad, de seguridad. Su cálida **claridad** prometía un **remedio** para la enfermedad y un muro ante la injuria. Cerraba una puerta —al hambre. Y, contemplándola, los ojos de Kino se hicieron más dulces y su rostro se relajó. Vio la pequeña imagen del cirio _____ reflejada en la tersa superficie de la perla, y tornó a sentir en los oídos la deliciosa música del fondo del mar, el tono de la **difusa** luz verde del fondo del mar. Juana, que le observaba **discretamente**, le vio sonreír. Y, puesto que en algún sentido formaba con él un solo ser y una sola voluntad, sonrió con él.

Volvió a su **lecho** _____. Juana encendía ya el fuego. En las cenizas calientes prendió una ramita, inflamó un poco de paja y corpezas y consiguió que una débil luz azul llenara la cabaña. Entonces de un lugar escondido sacó una vela **bendita**, la encendió y la puso en pie sobre una piedra. Actuaba rápidamente, **musitando** algo **mientras se movía**. Humedeció el borde de su chal y **lavó** la sangre de la _____ frente de Kino.

—No es nada —protestó él, pero su voz era áspera y su alma estaba llena de odio.

La tensión nerviosa que había ido acumulándose en el espíritu de Juana brotó de pronto hirviendo en la superficie.

—Esto es algo maldito —gritó con frenesí—. ¡Esta perla es pecado! Nos destruirá —y su voz tenía registros muy agudos—. ¡Tírala, Kino, o déjame romperla entre dos piedras. Entérrémosla y olvidemos el sitio. Devuélvela al mar. Nos ha traído el mal. Kino, esposo mío, nos destruirá. —A la luz de la vela sus ojos y sus labios temblaban de miedo.

Pero el rostro de Kino, su mente y su voluntad eran ya inmovibles.

—Es nuestra **única** oportunidad —contestó—. Nuestro hijo debe ir a la escuela. Debe romper la **trampa** que nos ahoga.

—Nos destruirá —siguió gimiendo — Juana—. Y a nuestro hijo también.

—Calla —ordenó Kino—. No digas más. Por la mañana venderemos la perla y entonces el mal se habrá ido y quedará el bien. Ahora calla, mujer.

Sus ojos **contemplaban** el fuego y entonces se dio cuenta que tenía el cuchillo en la mano. Lo levantó y vio la hoja de acero manchada de sangre. Hizo un gesto como para limpiarla en sus pantalones pero luego lo clavó en tierra y así quedó **limpio**.

Gallos lejanos empezaron a cantar y un aire nuevo anunció la aurora. El viento del amanecer **rizaba** las aguas del estuario y suspiraba bajo los mangles. El golpeteo de las olas sobre la arena había cobrado mayor fuerza. Kino levantó el jergón, descubrió su perla y la puso ante sí para contemplarla.

Y su belleza, **reluciente** _____ a la luz de la vacilante _____ bujía, **fascinó** su cerebro. Era tan hermosa, tan suave, tan musical, una música de delicada promesa, garantía del futuro, la comodidad, la seguridad... Su cálida **luminiscencia** era un **antídoto** a la enfermedad y un muro frente a la insidia. Era una puerta que se cerraba sobre el hambre. Mientras la miraba, los ojos de Kino se dulcificaban y su rostro perdía rigidez. Vefía la imagen de la _____ perla, y oía de nuevo _____ la hermosa música del fondo del mar, de las luces verdes de las praderas submarinas. Juana, mirándolo **a hurtadillas**, lo vio sonreír. Y como eran una sola persona y una sola voluntad, ella sonrió con él.

scowl mirar de forma desabrida, funciendo el ceño

titilar. 1. intr. Agitarse con ligero temblor alguna parte del organismo animal. 2. Centellear con ligero temblor un cuerpo luminoso.

cozened: cheated

lucent: shining; bright

poultice: a soft composition applied in a cloth to sores or wounds, cataplasma, emplaste

cataplasma. (Del lat. *cataplasma*, y este del gr. *καταπλασμα*). 1. f. Tópico de consistencia blanda, que se aplica para varios efectos medicinales, y más particularmente el que es calmante o emoliente.

emplasto. (De *emplastro*). 1. m. Preparado farmacéutico de uso tópico, sólido, moldeable y adhesivo. 2. m. coloj. Componenda, arreglo desmañado y poco satisfactorio. 3. m. coloj. **parche** (? pegote).

consecrated: set apart for holy use, devoted to, dedicado en cuerpo y alma a algo divino, deificada, divinizada

cirio. 1. m. Vela de cera, larga y gruesa. 2. m. coloj. Alboroto, jaleo, trifulca

el que se pierda la palabra «consecrated» y se añada cirio para una familia tan humilde revela, aunque cirio connote devoción, que no se tiene en cuenta la adoración a la perla como una divinidad, a la cual deifican con terribles e inopinadas consecuencias

And they began this day with hope. [36]

E iniciaron aquel día con esperanza. [67]

El día empezaba lleno de esperanzas.

5

10

15

4

CAPITULO IV

IV

It is wonderful the way a little town keeps track of itself and of all its units. If every single man and woman, child and baby, acts and conducts itself in a known pattern and breaks no walls and differs with no one and experiments in no way and is not sick and does not endanger the ease and peace of mind or steady **unbroken** flow of the town, then that unit can disappear and never be heard of. But let one man step out of the regular thought or the known and trusted pattern, and the nerves of the townspeople ring with nervousness and communication travels over the nerve lines of the town. Then every unit communicates to the whole.

35

Thus, in La Paz, it was known in the early morning through the whole town that Kino was going to sell his pearl that day. It was known among the neighbours in the brush huts, among the pearl fishermen; it was known among the Chinese grocery-store owners; it was known in the church, for the altar boys whispered about it. Word of it crept in among the nuns; the beggars in front of the church spoke of it, for they would be there to take the tithe of the first-fruits of the luck. The little boys knew about it with excitement, but most of all the pearl buyers knew about it, and when the day had come, in the offices of the pearl buyers, each man sat alone with his little black velvet tray, and each man rolled the pearls about with his finger-tips and considered his part in the picture. [37]

It was supposed that the pearl buyers were individuals acting alone, bidding against one another for the pearls the fishermen brought in. And once it had been so. But this was a wasteful method, for often, in the excitement of bidding for a pearl, too great a price had been paid to the fishermen. This was extravagant and not to be **countenanced**. Now there was only one pearl buyer with many hands, and the men who sat in their offices and waited for Kino knew what price they would offer, how high they would bid, and what method each one would use. And although these men would not profit beyond their salaries, there was excitement among the pearl buyers, for there was excitement in the hunt, and if it be a man's function to break down a price, then he must take joy and satisfaction in breaking it as far down as possible. For every man in the world functions to the best of his **ability**, and no one does less than his best, no matter what he may think about it. Quite apart from any reward they might get, from any word of praise, from any promotion, a pearl buyer was a

Es maravilloso el modo en que un pueblecito se mantiene al tanto de su propia existencia y de la de cada uno de sus miembros. Si cada hombre y cada mujer, cada niño o cada bebé actúan y se conducen según un modelo conocido, y no rompen muros, ni se diferencian de nadie, ni hacen experimento alguno, ni se enferman, ni ponen en peligro la tranquilidad ni la paz del alma ni el **ininterrumpido** y constante fluir de la vida del pueblo, en ese caso, pueden desaparecer sin que nunca se oiga hablar de ellos. Pero, tan pronto como un hombre se aparta un paso de las ideas aceptadas, o de los modelos conocidos y en los cuales se confía, los habitantes se excitan y la comunicación recorre el sistema nervioso de la población. Y cada unidad comunica con el conjunto.

Así, en La Paz, era cosa sabida por todo el pueblo a primera hora de la mañana, que Kino iba a vender su perla aquel día. Lo sabían los vecinos de las cabañas, los pescadores de perlas; lo [71] sabían los dueños de las tiendas chinas; se sabía en la iglesia, porque los monaguillos murmuraban. Alguna palabra se deslizó entre las monjas; los mendigos de delante de la iglesia hablaban de ello, porque ellos estarían allí para recoger el **diezmo** de los primeros frutos de la fortuna. Los niños se enteraron con emoción, pero se enteró también la mayoría de los compradores de perlas, y cuando el sol estuvo alto, en los despachos de los compradores de perlas, cada uno de ellos aguardaba solo, sentado en su silla, con su bandejita forrada en terciopelo negro, y todos hacían rodar las perlas con las puntas de los dedos y consideraban su papel en la escena.

Se creía que los compradores de perlas eran individuos que actuaban solos, y que pujaban por las perlas que los pescadores les llevaban. Y en un tiempo había sido así. Pero ése era un método ruinoso, puesto que, en la excitación de la competencia por una perla de calidad, se habían pagado precios demasiado altos a los pescadores. Era extravagante e **intolerable**. Ahora había un solo comprador de perlas con muchas manos, y los hombres que estaban sentados en los despachos y aguardaban a Kino, sabían qué precio ofrecer, hasta dónde pujar, y cómo procederían los demás. Y, aunque aquellos hombres no obtenían beneficio [72] alguno aparte de sus salarios, había inquietud entre ellos, porque había inquietud en la cacería, y, si el papel de un hombre consistía en hacer bajar un precio, debía obtener alegría y satisfacción de hacerlo bajar todo lo posible. Porque todos los hombres del mundo dan lo mejor de sí en su **trabajo**, y nadie hace menos de lo que puede, más allá de lo que piense de ello. Más allá de la recompensa que pudiera conseguir, de cualquier palabra de elogio, de cualquier mejora en su situación, un comprador de perlas era

Es maravilloso el modo con que una pequeña ciudad mantiene el dominio de sí misma y de todas sus unidades constitutivas. Si uno cualquiera de sus hombres, mujeres o niños actúa y se conduce dentro de las normas preestablecidas, sin quebrantar muros ni diferir con nadie, no hace arriesgadas experiencias en ningún sentido; no enloquece ni pone en peligro la estabilidad y la paz espiritual de la ciudad, entonces tal unidad puede desaparecer sin que vuelva a oírse nada de ella. Pero en cuanto un hombre se aparta un poco de los caminos tradicionales, los nervios de toda la comunidad se estremecen y ponen en contacto estrecho a todas las demás células.

Así, en La Paz se supo a primeras horas de la mañana que Kino iba a vender su perla aquel día. Se sabía ya entre vecinos del caserío pescador, entre los mercaderes del barrio oriental, y en la iglesia, porque los monaguillos habían llevado la nueva. Hasta las monjas que se amontonaban en las gradas de la capilla.

La mayoría de los traficantes en perlas lo sabían también, y al llegar el día, cada uno de ellos estaba sentado frente a su bandejita forrada de terciopelo negro, acariciando perlas con la yema de los dedos y haciendo números mentalmente.

Se suponía —que los compradores de perlas eran individuos que actuaban aisladamente, compitiendo en la adquisición de las perlas que los pescadores les llevaban. Hubo un tiempo en que era así, pero aquel método resultaba absurdo ya que a menudo, en la excitación por arrebatarse una buena perla a los competidores, se había llegado a ofrecer precios demasiados elevados. Esta extravagancia **no podía tolerarse**, y ahora sólo había un comprador con muchas manos, y los hombres que en sus oficinas esperaban a Kino sabían qué precio habían de ofrecer, cuánto debían regatear y qué método tenía que desarrollar cada uno. Y aunque los beneficios de tales individuos no superaban nunca sus sueldos, los compradores de perlas estaban excitados, porque en la caza siempre hay excitación y su caza era la del precio más bajo posible. Todo hombre tiene en el mundo como función el ejercicio de sus **habilidades**, y nadie deja de hacer cuanto puede en este terreno, sin referencia alguna a sus opiniones personales. Totalmente al margen de cualquier recompensa que pudieran conseguir, de cualquier palabra de encomio, de cualquier ascenso, un compra-

tithe 1 one tenth of the annual produce of land or labour, formerly taken as a tax for the support of the Church and clergy. 2 a tenth part. 1 *tr.* subject to tithes. 2 *intr.* pay tithes.
Diezmo 2. m. Derecho del diez por ciento que se pagaba al rey sobre el valor de las mercaderías que se traficaban y llegaban a los puertos, o entraban y pasaban de un reino a otro. 3. m. Parte de los frutos, regularmente la décima, que pagaban los fieles a la Iglesia.

countenanced: approved

pearl buyer, and the best and happiest pearl buyer was he who bought for the lowest prices.

5 The sun was **hot** yellow that morning, and it drew the moisture from the estuary and from the Gulf and hung it in shimmering scarves in the air so that the air vibrated and vision was unsubstantial.
10 A vision hung in the air to the north of the city - the vision of a mountain that was over two hundred miles away, and the high slopes of this mountain were **swaddled** with pines and a great stone
15 peak arose above the timber line.

swaddle envolver

And the morning of this day the canoes lay lined up on the beach; the fishermen did not go out to dive for pearls, for
20 there would be too much happening, too many things to see when Kino went to sell the great pearl.

In the brush houses by the shore Kino's
25 neighbours sat [38] long over their breakfasts, and they spoke of what they would do if they had found the pearl. And one man said he would give it as a present to the Holy Father in Rome. Another said that he would buy masses for the souls of his family for a thousand years. Another thought he might take the money and distribute it among the poor of La Paz; and a fourth thought of all the good things one
30 could do with the money from the pearl, of all the charities, benefits, of all the rescues one could perform if one had money. All of the neighbours hoped that sudden wealth would not turn Kino's head, would not make
35 a rich man of him, would not **graft** on to him the evil limbs of greed and hatred and coldness. For Kino was a well-liked man; it would be a shame if the pearl destroyed him. 'That good wife Juana,' they said, 'and the
40 beautiful baby Coyotito, and the others to come. What a pity it would be if the pearl should destroy them all.'

graft prender, arraigar, injertarse

For Kino and Juana this was the
50 morning of mornings of their lives, comparable only to the day when the baby had been born. This was to be the day from which all other days would take their arrangement. Thus they would say, 'It was
55 two years before we sold the pearl,' or, 'It was six weeks after we sold the pearl.' Juana, considering the matter, threw caution to the winds, and she dressed Coyotito in the clothes she had
60 prepared for his baptism, when there would be money for his baptism. And Juana combed and braided her hair and tied the ends with two little bows of red ribbon, and she put on her marriage skirt and waist. The
65 sun was quarter high when they were ready. Kino's **ragged** white clothes were clean at least, and this was the last day of his **raggedness**. For to-morrow, or even this afternoon, he would have
70 new clothes.

The neighbours, watching Kino's door through the [39] crevices in their brush houses, were dressed and ready too. There was no self-consciousness about their
75 joining Kino and Juana to go pearl selling. It was expected, it was an historic moment, they would be crazy if they didn't go. It would be almost a sign of

unfriendship falta de amistad 80 **unfriendship**.

Juana put on her head-shawl carefully, and she draped one long end under her right elbow and gathered it with her right hand
85 so that a **hammock** hung under her arm,

un comprador de perlas, y el mejor y más feliz de los compradores era el que compraba a los precios más bajos.

El sol era de un amarillo **muy intenso** aquella mañana, y arrastró la bruma del Golfo y del estuario, y la dejó pendiente, como si de un grupo de relucientes pañuelos se tratara, en el aire, de modo que el aire vibraba y la visión era insustancial: Una visión suspendida en el aire, al norte de la ciudad: la visión de una montaña que se encontraba a más de trescientos kilómetros, y las altas laderas de esa montaña estaban **cuñadas** de pinos y un gran pico de piedra se alzaba por encima de la línea del bosque.

Y en la mañana de aquel día las canoas permanecieron alineadas en la playa; los pescadores no fueron a zambullirse en busca de perlas porque [73] iban a suceder demasiadas cosas, iba a haber demasiadas cosas que ver cuando Kino fuese a vender la gran perla.

En las cabañas de la costa, los vecinos de Kino se quedaron sentados largo rato ante sus desayunos, y hablaron de lo que ellos hubiesen hecho en el caso de haber hallado la perla. Y un hombre dijo que él la hubiera regalado al Santo Padre en Roma. Otro dijo que él hubiese pagado misas por las almas de su familia por mil años. Otro creía posible coger el dinero y distribuirlo entre los pobres de La Paz; y un cuarto pensaba en todas las cosas buenas que se podían hacer con el dinero de la perla, en todas las caridades, los beneficios, en todas las salvaciones que se podían obtener si uno tenía dinero. Todos los vecinos esperaban que la súbita fortuna no cambiara la cabeza de Kino, que no le convirtiera en un rico, que no **sembrara** en él las malas hierbas de la codicia y el odio y la frialdad. Porque Kino era un hombre bien considerado; sería una lástima que la perla le destruyese.

—Y su buena esposa, Juana —decían—, y el hermoso bebé, Coyotito, y los demás que vengan. Qué pena sería que la perla los destruyese a todos.

Para Kino y para Juana, aquella era la mañana de las mañanas de sus vidas, comparable [74] únicamente al día en que había nacido el bebé. Iba a ser el día del que dependerían todos los demás días. Dirían: «Eso fue dos años antes de que vendiéramos la perla» o «Eso fue seis semanas después de que vendiéramos la perla.» Juana, atendiendo a la situación, olvidó las corrientes de aire y vistió a Coyotito con las ropas que había preparado para su bautismo, cuando hubiese dinero para bautizarle. Y Juana se peinó y se hizo trenzas y se ató las puntas con dos lazos de cinta roja, y se puso la falda y el corpiño de su boda. El sol se encontraba a media altura cuando estuvieron dispuestos. Las **raídas** prendas blancas de Kino estaban, al menos, limpias, y aquella era la última vez que **vestía así**. Al día siguiente, o aun aquella misma noche, tendría ropas nuevas.

Los vecinos, que observaban la casa de Kino a través de las grietas de sus cabañas, también estaban vestidos y dispuestos. No les producía el menor pudor acompañar a Kino y a Juana a vender la perla. Se esperaba, era un momento histórico, sería una locura no ir. Sería casi un signo de **hostilidad**.

Juana se puso el chal en la cabeza cuidadosamente, y sujetó al codo derecho un largo trozo, y cogió el extremo con la mano del mismo lado, [75] y así improvisó una **hamaca** en la

dor de perlas era un comprador de perlas y el más feliz y más hábil de todos el que adquiriese a precio más bajo.

El sol estaba aquella mañana al **rojo blanco**, arrebatando la humedad al Golfo y al estuario y esparciéndola por el aire, haciéndolo vibrar y descomponiendo la visión. Al norte de la villa se veía en el horizonte una montaña que se hallaba a más de doscientas millas de distancia, con sus laderas **cuñadas** de pinares y una recia cima rocosa coronando los límites de la arboleda.

Aquella mañana las canoas seguían alineadas sobre la playa; los pescadores no salían en busca de perlas porque iban a suceder muchas cosas dignas de verse cuando Kino fuese a vender la gran perla

En las chozas de ramas, los vecinos de Kino seguían sentados frente a sus desayunos hablando de lo que harían de ser ellos los dueños de la perla. Uno decía que se la regalaría al Santo Padre de Roma, otro que pagaría misas por las almas de su familia durante mil años, otro opinaba que lo mejor fuera distribuir el dinero entre los necesitados de La Paz, y un cuarto defendía que de todas las cosas buenas a hacer con el precio de la perla, ninguna como la caridad a manos llenas. Todos deseaban que la súbita riqueza no enloqueciera a Kino, no hiciera de él un verdadero rico, no lo **sumergiera** en toda la maldad del orgullo, el odio y la frialdad. Kino era querido de todos; sería doloroso que la perla lo echase a perder. —Es tan buena la pobre Juana —decían— y Coyotito, y los que vengan. Sería doloroso que la perla los aniquilase.

Para Kino y Juana era aquella la mañana más grande de sus vidas, comparable tan sólo al día del nacimiento del niño. Este iba a ser el día del que todos los demás dependiesen.

Dirían: «Eso fue dos años antes de que vendiésemos la perla» o: «Seis semanas después de la venta de la perla.»

Juana, cuando pensaba en esto, olvidaba todos sus temores. Vistió a Coyotito con las ropas que le había preparado para el bautismo, en espera de tener dinero para la ceremonia. Y ella se peinó sus guedejas negras, ató sus extremos con dos cintas rojas y se puso la falda y el corpiño que tenía confeccionado para la boda. El sol estaba a media altura cuando estuvieron listos. Las ropas de Kino, muy **raídas**, estaban por lo menos limpias, y además, era el último día que vestiría de **harapos**. Porque al siguiente, o aquella misma tarde, tendría ropa nueva.

Los vecinos, espiando la puerta de Kino por las rendijas de las paredes de sus casas estaban dispuestos también. No era por ostentación por lo que acompañaban a Kino y a Juana a la venta de la perla. Era un momento de expectación, histórico, y estarían locos si no fuesen. Incluso sería un gesto **inamistoso**.

Juana se puso el chal con esmero, dejó bajo su brazo derecho uno de los extremos y lo recogió con la mano, formando una **bolsa** en

hammocks: hummocks; little hills
chinchorro m

1 (barca pequeña de remos) rowing boat
2 LAm (hamaca de colgar) hammock

and in this little hammock she placed Coyotito, propped up against the head-shawl so that he could see everything and perhaps remember. Kino put on his large straw hat and felt it with his hand to see that it was properly placed, not on the back or side of his head, like a rash, unmarried, irresponsible man, and not flat as an elder would wear it, but tilted a little forward to show aggressiveness and seriousness and vigour. There is a great deal to be seen in the tilt of a hat on a man. Kino slipped his feet into his sandals and pulled the **thongs** up over his heels. The great pearl was wrapped in an old soft piece of **deerskin** and placed in a little leather bag, and the leather bag was in a pocket in Kino's shirt. He folded his blanket carefully and draped it in a narrow strip over his left shoulder, and now they were ready.

Kino stepped with dignity out of the house, and Juana followed him, carrying Coyotito. And as they marched up the freshet-washed alley towards the town, the neighbours joined them. The houses belched people; the doorways **spewed out** children. But because of the seriousness of the occasion, only one man walked with Kino, and that was his brother, Juan Tomás.

Juan Tomás cautioned his brother. 'You must be careful to see they do not cheat you,' he said.

And, 'Very careful,' Kino agreed.

'We do not know what prices are paid in other places,' [40] said Juan Tomás. 'How can we know what is a fair price, if we do not know what the pearl buyer gets for the pearl in another place?'

'That is true,' said Kino, 'but how can we know? We are here, we are not there.'

As they walked up towards the city the crowd grew behind them, and Juan Tomás, in pure nervousness, went on speaking.

'Before you were born, Kino,' he said, 'the old ones thought of a way to get more money for their pearls. They thought it would be better if they had an agent who took all the pearls to the capital and sold them there and kept only his share of the profit.'

Kino nodded his head. 'I know,' he said. 'It was a good thought.'

'And so they got **such** a man,' said Juan Tomás, 'and they pooled the pearls, and they started him off. And he was never heard of again and the pearls were lost. Then they got another man, and they started him off, and he was never heard of again. And so they gave the whole thing up and went back to the **old way**.'

'I know,' said Kino. 'I have heard our father tell of it. It was a good idea, but it was against religion, and the Father made that very clear. The loss of the pearl was a punishment visited on those who tried to leave their **station**. And the Father made it clear that each man and woman is like a soldier sent by God to guard some part of the castle of the Universe. And some are in the **ramparts** and some far deep in the darkness of the walls. But each one must remain faithful to his **post** and must not go

que colocó a Coyotito, que se apoyaba en la prenda para verlo todo y, tal vez, recordar. Kino se puso su gran sombrero de paja y pasó la mano por él para asegurarse de que estuviese bien colocado, no en la parte posterior de la cabeza, ni en un lado, como un hombre imprudente, soltero, irresponsable, ni horizontal, como lo hubiese llevado un hombre mayor, sino ligeramente inclinado hacia adelante para mostrar agresividad, seriedad y vigor. Hay mucho que ver en la inclinación del sombrero de un hombre. Kino deslizó los pies dentro de las sandalias y se sujetó las **correas** envuelta en un viejo trozo de **gamuza** y puesta dentro de un saquito de piel, y el saquito de piel estaba en un bolsillo de la camisa de Kino. Dobló su manta cuidadosamente, hasta convertirla en una tira angosta, y se la echó sobre el hombro derecho, y entonces estuvieron preparados para salir.

Kino salió de la casa andando con dignidad, y Juana le siguió, llevando a Coyotito. A medida que avanzaban hacia el pueblo por el sendero, en el que se había echado agua para mantenerlo fresco, los vecinos se les iban sumando. Las casas eructaban gente; las puertas **vomitaban** niños. Pero, dada la gravedad de la ocasión, sólo un hombre [76] marchaba junto a Kino, y ése era su hermano, Juan Tomás.

Juan Tomás advirtió a su hermano. —Debes tener cuidado y ver de que no te engañen —dijo.

—Mucho cuidado —acordó Kino.

—No sabemos qué precios se están pagando en otros lugares. . . —dijo Juan Tomás—. ¿Cómo saber si el precio es bueno, si no sabemos lo que los compradores de perlas dan en otros lugares?'

—Es cierto —dijo Kino—, pero, ¿cómo saberlo? Estamos aquí, no allí.

Según andaban hacia la ciudad, la multitud crecía tras ellos, y Juan Tomás, nervioso, continuaba hablando.

—Antes de que tú nacieras, Kino —dijo—, los viejos pensaron en un modo de sacar más dinero por sus perlas. Pensaron que sería mejor entregarlas a un agente que llevara todas las perlas a la capital y las vendiera allí y se quedara con su parte del beneficio.

Kino asintió. —Lo sé —dijo—. Era una buena idea.

—Y consiguieron un hombre **adecuado** —dijo Juan Tomás—, y reunieron las perlas, y le enviaron. Y nunca más se supo de él y las perlas se perdieron. Luego consiguieron otro hombre, y le [77] enviaron, y nunca más se supo de él. Y así fue como abandonaron la cuestión y volvieron al **viejo sistema**.

—Lo sé —dijo Kino—. Oí a nuestro padre hablar de ello. Era una buena idea, pero iba en contra de la religión, y el cura lo dejó bien claro. La pérdida de la perla fue un castigo para aquellos que intentaron dejar su **puesto**. Y el cura dejó claro que cada hombre y cada mujer es como un soldado enviado por Dios para guardar alguna parte del castillo del Universo. Y algunos están en las **almenas**, y otros en lo más hondo de la oscuridad de los muros. Pero cada uno debe permanecer lealmente en su **sitio**, y no debe andar

la que colocó a Coyotito con la cabeza fuera para que pudiese verlo todo y tal vez recordar. Kino se puso su ancho sombrero de paja y comprobó con la mano que lo llevaba airoso y no como un hombre descuidado e inexperto, ni tampoco como lo llevaría un anciano, sino un poco echado hacia adelante para denotar agresividad, formalidad y vigor. Pueden adivinarse muchas cosas en la posición de un sombrero en la cabeza de un hombre. Kino se calzó sus sandalias y **se las ató a los tobillos**. Envolvió la perla en un trozo de piel de **gamuza** y el paquetito lo introdujo en una cartera de cuero que colocó con cuidado en un bolsillo de su camisa. Dobló con cuidado su manta y la colgó de su hombro izquierdo. Estaban dispuestos.

Kino salió con aire digno de la casa, siguiéndole Juana con Coyotito. Y cuando echaron a andar por el sendero hacia la ciudad, los vecinos se les unieron. Las casas vomitaban personas, las puertas **herbían** de chiquillos. Mas por la seriedad del caso, sólo un hombre caminaba junto a Kino, y era su hermano, Juan Tomás.

Juan Tomás trataba de prevenirlo. —Debes tener cuidado de que no te estafen —le advirtió.

—Mucho cuidado —convino Kino.

—No sabemos qué precios se pagan en otras partes —siguió hablando Juan Tomás—. ¿Cómo sabremos que nos ofrecen una cantidad razonable si desconocemos lo que el traficante obtiene en otros sitios?'

—Eso es verdad —dijo Kino— pero ¿cómo vamos a saberlo? Estamos aquí, no allí.

Mientras se dirigían a la ciudad la muchedumbre se agolpaba tras ellos, y Juan Tomás, de puro nerviosismo, no podía callarse.

—Antes de que nacieras, Kino —le decía—, los viejos idearon un sistema para obtener más dinero con sus perlas. Se les ocurrió que sería mejor tener un agente que llevara las perlas a la capital y las diera, cobrándose una comisión por su trabajo.

Kino asintió. —Lo sé —declaró—. Era una buena idea.

—De modo que buscaron a _____ un hombre, _____ le dieron las perlas y lo enviaron. Nunca más se volvió a oír hablar de él y las perlas desaparecieron. Buscaron otro agente y desapareció del mismo modo. Entonces olvidaron el proyecto y regresaron **al viejo camino trillado**.

—Sí —confirmó Kino—. He oído a nuestro padre explicarlo. Era una buena idea, pero iba contra la religión, según dice el cura. La pérdida de las perlas era el castigo contra los que querían traicionar a su **patria chica**. El Padre asegura que cada hombre y cada mujer son como un soldado que Dios coloca para custodiar una parte de la fortaleza del Universo. Unos están en las **murallas** y otros en el interior del castillo, pero todos han de ser fieles a su **puesto** de centinela, sin abando-

spew v. (also **spue**) 1 tr. & intr. vomit. = VOMITAR 2 (often foll. by **out**) a tr. expel (contents) rapidly and forcibly. b intr. (of contents) be expelled in this way. = REGURGITAR
regurgitar 1. intr. Fisiol. Expeler por la boca, sin esfuerzo o sacudida de vómito, sustancias sólidas o líquidas contenidas en el esófago o en el estómago. 2. Salir un líquido, humor, etc., del recipiente o del vaso, por la mucha abundancia.

la palabra «station» tiene connotaciones complejas; «puesto» no está mal; el subyugante recordatorio del cura también encierra una fuerte dosis de ironía; esta palabra vuelve a salir más adelante con la connotación de «a holy place visited as one of a series»

rampart: a flat-topped defensive mound, terraplén, muralla

running about, else the castle is in danger from the assaults of Hell.'

'I have heard him make that sermon,' said Juan Tomás. 'He makes it every year.' [41]

The brothers, as they walked along, squinted their eyes a little, as they and their grandfathers and their great-grandfathers had done for four hundred years, since first the strangers came with argument and authority, and gunpowder to back up both. And in the four hundred years Kino's people had learned only one defence - a slight slitting of the eyes and a slight tightening of the lips and a retirement. Nothing could break down this wall, and they could remain whole within the wall.

The gathering procession was solemn, for they sensed the importance of this day, and any children who showed a tendency to scuffle, to scream, to cry out, to steal hats and rumple hair, were hissed to silence by their elders. So important was this day that an old man came, to see, riding on the **stalwart** shoulders of his nephew. The procession left the brush huts and entered the stone and plaster city, where the streets were a little wider and there were **narrow** pavements beside the buildings. And, as before, the beggars joined them as they passed the church; the grocers looked out at them as they went by; the little saloons lost their customers and the owners closed up shop and went along. And the sun beat down on the streets of the city and even tiny stones threw shadows on the ground.

The news of the approach of the procession ran ahead of it, and in their little dark offices the pearl buyers stiffened and **grew alert**. They got out papers so that they could be at work when Kino appeared, and they put their pearls in the desks, for it is not good to let an inferior pearl be seen beside a beauty. And word of the loveliness of Kino's pearl had come to them. The pearl buyers' offices were clustered together in one narrow street, and they were barred at the windows, and wooden **slats** cut out the light so that only a soft gloom entered the offices. [42]

A stout slow man sat in an office waiting. His face was fatherly and benign, and his eyes twinkled with friendship. He was a caller of good-mornings, a ceremonious **shaker** of hands, a jolly man who knew all jokes and yet who hovered close to sadness, for in the midst of a laugh he could remember the death of your aunt, and his eyes could become wet with sorrow for your loss. This morning he had placed a flower in a vase on his desk, a single scarlet hibiscus, and the vase sat beside the black velvet-lined pearl tray in front of him. He was shaved close to the blue roots of his beard, and his hands were clean and his nails polished. His door stood open to the morning, and he **hummed** under his breath while his right hand practised **legerdemain**. He rolled a coin back and forth over his knuckles and made it appear and disappear, made it spin and sparkle. The coin winked into sight and as quickly slipped out of sight, and the man did not even watch his own performance. The fingers did it all mechanically, precisely, while the man **hummed** to himself and peered out the door. Then he heard the tramp of feet of the approaching crowd, and the fingers of his right hand worked faster and faster until,

corriendo por ahí, porque el castillo está amenazado por los asaltos del infierno.

—Le he escuchado ese sermón — dijo Juan Tomás—. Lo repite todos los años.

Los hermanos, mientras caminaban, entornaban los ojos, como habían hecho sus abuelos y sus bisabuelos durante cuatrocientos años, desde la llegada de los extranjeros con argumentos, y autoridad, y pólvora para sostener ambas cosas. Y en esos cuatrocientos años, el pueblo de Kino había aprendido un solo modo de defenderse: un leve entornar los ojos, un leve tensar los labios, y una retirada. Nada podía derribar ese muro, y ellos podían mantenerse íntegros tras él. [78]

La procesión era solemne, porque percibían la importancia de aquel día, y todo niño que mostrara alguna tendencia a pelearse, a chillar, a llorar, a robar sombreros y a tirar del pelo, era acallado por sus mayores. Tan importante era aquel día que un viejo salió a ver, montado en las **robustas** espaldas de su sobrino. La procesión dejó atrás las cabañas y entró en la ciudad de piedra y argamasa, donde las calles eran un poco más anchas y había aceras **angostas** junto a los edificios. Y, como en la anterior ocasión, los mendigos se unieron al grupo cuando desfilaron por delante de la iglesia; los tenderos lo miraron pasar; las pequeñas tabernas perdieron sus clientes, y sus propietarios cerraron y fueron con los demás. Y el sol golpeaba sobre las calles de la ciudad y hasta las piedras más pequeñas arrojaban sombras en el suelo.

La noticia de la llegada de la procesión la precedía, y, en sus oscuros y estrechos despachos, los compradores de perlas se ponían tensos y **alerta**. Ponían papeles a la vista para estar ocupados cuando Kino apareciera, y guardaban sus perlas en los escritorios porque no es bueno que se vea una perla inferior junto a una belleza. Y ya habían oído de la hermosura de la perla de Kino. Los despachos de los compradores de perlas estaban [79] agrupados en una callejuela, y tenían barrotes en las ventanas, y **X persianas** de madera que impedían el paso de la luz, de manera que sólo entraba una tenue penumbra.

Un hombre tranquilo y corpulento esperaba sentado en un despacho. Su rostro era paternal y bondadoso, y sus ojos brillaban amistosamente. Era de los que dan los buenos días, un ceremonioso **estrechador** de manos, un personaje divertido, que conocía todas las bromas y, sin embargo, estaba siempre suspendido cerca de la tristeza, ya que era capaz de recordar, en medio de una carcajada, la muerte de una tía de su interlocutor, con los ojos húmedos de pena por su pérdida. Aquella mañana, había puesto una flor en un vaso sobre su escritorio, un solitario hibisco escarlata, y el vaso estaba junto a la bandeja de las perlas, forrada en terciopelo negro, delante de él. Estaba afeitado hasta el límite de las azules raíces de su barba, y tenía las manos limpias y las uñas lustradas. Su puerta se mantenía abierta a la mañana, y él **canturreaba** en voz baja mientras su mano derecha practicaba juegos de **prestidigitación**. Hacía rodar una moneda de un lado a otro sobre los nudillos, y la hacía aparecer y desaparecer, y la hacía girar y relucir. La moneda estaba a la vista un instante y, con la misma velocidad con que se [80] había mostrado, se escabullía, y el hombre ni siquiera miraba su propia actuación. **X** Los dedos lo hacían todo en forma mecánica, con precisión, mientras el hombre **tarareaba** para sí mismo y se asomaba, curioso, a la puerta. Entonces oyó el pesado paso de los pies de la muchedumbre que se aproximaba, y los dedos de su mano derecha empezaron a moverse cada vez

narlo nunca, o de lo contrario el castillo quedaría expuesto a los asaltos del Infierno.

—He oído ese sermón — comentó Juan Tomás—. Lo predicaba cada año.

Los hermanos, mientras caminaban, semicerraban los ojos para mirar a todas partes con disimulo, tal como sus abuelos y bisabuelos habían hecho durante cuatrocientos años desde el día en que llegaron los extranjeros con su autoridad, y su pólvora y sus sermones. Durante los cuatrocientos años los compatriotas de Kino sólo habían podido aprender un medio de defensa: semicerrar los ojos, apretar los labios y sumirse en una actitud distante y altiva. Era como edificar una pared en su torno, pared que los aislaba totalmente.

La procesión era solemne, imbuída de la importancia del momento, y el niño que manifestaba tendencia a patear, chillar, llorar o hacer travesuras, era reducido al silencio por sus mayores. Era un día tan importante que un anciano iba con ellos a _____ hombros de su sobrino. La procesión dejó atrás la aldehuela y entró en la ciudad enalada cuyas calles eran relativamente anchas con **estrechas** aceras frente a los edificios. Y como la vez anterior, al pasar frente a la iglesia se les unieron los mendigos, los tenderos se asomaron a verlos pasar, las tabernuchas perdieron momentáneamente sus asiduos y algunos mercaderes cerraron sus locales para marchar con el grupo. El soldado de lleno en las calles y todo guijarro tenía su propia sombra bien marcada.

La noticia del avance de la procesión se adelantaba a ésta y en sus oscuros tabucos los compradores de perlas estaban ya rígidos y **en actitud de alerta**. Sacaron papeles para poder simular actividad a la llegada de Kino y guardaron las perlas en los cajones, porque no es buena cosa dejar ver una perla inferior junto a una belleza. Ya estaban ellos enterados —de la magnificencia de la perla de Kino. Las tiendas de estos especuladores estaban todas en una misma callejuela, con sus ventanas enrejadas y con **celosías** de madera para que sólo entrara un poquito de luz exterior.

En una de ellas esperaba sentado un hombre corpulento. Su fisonomía era paternal y bondadosa y en sus ojos brillaban los más amistosos sentimientos. Era un repartidor de «buenos días», un ceremonioso **estrechador** de manos, un hombre divertido que siempre tenía un chiste a punto sin que ello le impidiera llegar en un instante a la tristeza más honda al recordar el fallecimiento de la tía del interlocutor, con ojos enternecedoramente húmedos. Aquella mañana había colocado en su mesa un jarrón con una flor, un hibisco escarlata, junto a la bandeja negra de terciopelo. Se había afeitado hasta no dejar más que la mancha azulada de la barba sobre el cutis, sus manos estaban limpias y sus uñas recortadas. Tenía abierta la puerta y **tarareaba** una cancioncilla mientras con los dedos de la mano derecha

hacía desaparecer y aparecer de nuevo una moneda, con hábil truco de prestidigitador.

Pero no miraba sus rápidos dedos; la acción era mecánica, precisa, mientras el hombre **canturreaba** y miraba la puerta abierta. Oyó el rumor de muchos pasos aproximándose y sus dedos aumentaron la velocidad del juego.

stalwart: strong; sturdy, fornido

slat: a thin strip of wood
slat narrow pieces of wood, metal or plastic
for Venetian blinds tablillas. Listones

legerdemain: sleight-of-hand; juggling
LEGERDEMAIN: Deceptive performance that
depends on manual dexterity; trickery or deceit.

as the figure of Kino filled the doorway, the coin flashed and disappeared.

5 'Good morning, my friend,' the stout man said. 'What can I do for you?'

Kino stared into the **dimness** of the little office, for his eyes were squeezed from the outside glare. But the buyer's eyes had become as steady and cruel and **unwinking** as a hawk's eyes, while the rest of his face smiled in greeting. And secretly, behind his desk, his right hand practised with the coin.

'I have a pearl,' said Kino. And Juan Tomás stood beside him and **snorted** a little at the **understatement**. The neighbours peered around the doorway, and a line [43] of little boys clambered on the window bars and looked through. Several little boys, on their hands and knees, watched the scene around Kino's legs.

'You have a pearl,' the dealer said. 'Sometimes a man brings in a dozen. Well, let us see your pearl. We will value it and give you the best price.' And his fingers worked **furiously** with the coin.

Now, Kino instinctively knew his own dramatic effects. Slowly he brought out the leather bag, slowly took from it the soft and dirty piece of **deerskin**, and then he let the great pearl roll into the black velvet tray, and instantly his eyes went to the buyer's face. But there was no sign, no movement, the face did not change, but the secret hand behind the desk missed in its precision. The coin stumbled over a knuckle and slipped silently into the dealer's lap. And the fingers behind the desk curled into a fist. When the right hand came out of hiding, the forefinger touched the great pearl, rolled it on the black velvet; thumb and forefinger picked it up and brought it near to the dealer's eyes and twirled it in the air.

Kino held his breath, and the neighbours held their breath, and the whispering went back through the crowd: 'He is inspecting it - No price has been mentioned yet They have not come to a price.'

60 Now the dealer's hand had become a personality. The hand tossed the great pearl back in the tray, the forefinger poked and insulted it, and on the dealer's face there came a sad and contemptuous smile.

'I am sorry, my friend,' he said, and his shoulders rose a little to indicate that the misfortune was no fault of his.

'It is a pearl of great value,' Kino said.

The dealer's fingers spurned the pearl so that it bounced and rebounded softly from the side of the velvet tray.

'You have heard of fool's gold,' the dealer said. 'This [44] pearl is like fool's gold. It is too large. Who would buy it? There is no market for such things. It is a **curiosity** only. I am sorry. You thought it was a thing of value, and it is only a **curiosity**.'

más rápido hasta que, cuando la figura de Kino llenó el vano, la moneda brilló un instante y desapareció.

—Buenos días, amigo mío —dijo el hombre corpulento—. ¿Qué puedo hacer por usted?

Kino dejó perder la mirada en la **penumbra** del pequeño despacho, pues sus pupilas estaban contraídas por la claridad exterior. Pero los ojos del comprador se habían tornado tan imperturbables y crueles y **carentes de párpados** como los de un halcón, mientras el resto de su cara sonreía en un saludo. Y en secreto, detrás del escritorio, su mano derecha practicaba con la moneda.

—Tengo una perla —dijo Kino. Y Juan Tomás se puso a su lado y **bufó** un poco ante su excesiva **modestia**. Los vecinos, al otro lado de la puerta, se asomaban a espiar, y una fila de niños se cogía de los barrotes de la ventana y miraba desde allí. Varios pequeños, sobre manos y rodillas, observaban [81] la escena desde los alrededores de las piernas de Kino.

—Tiene usted una perla —dijo el negociador—. A veces, un hombre trae una docena. Bien, veamos su perla. La tasaremos y le daremos el mejor precio —y sus dedos movían **furiosamente** la moneda.

Ahora, por instinto, Kino supo mostrar su propio bagaje de efectos dramáticos. Lentamente, sacó la bolsa de piel; lentamente, sacó de ella el suave y seco trozo de **gamuza**, y luego dejó rodar la gran perla sobre la bandeja de terciopelo negro, e instantáneamente sus ojos fueron hacia la cara del comprador. Pero no hubo signo alguno, ni movimiento, la cara no cambió, aunque la mano oculta tras el escritorio perdió precisión. La moneda se deslizó sobre un nudillo y cayó silenciosamente sobre los muslos del negociador. Y los dedos, tras el escritorio, se cerraron formando un puño. Cuando la mano derecha salió de su escondite, el índice tocó la gran perla, la hizo girar sobre el terciopelo negro; pulgar e índice la levantaron y la acercaron a los ojos del negociador, y la hicieron dar unas vueltas en el aire.

Kino contuvo el aliento, y los vecinos contuvieron el aliento, y el murmullo recorrió la muchedumbre [82] hacia atrás: "La está inspeccionando... Aún no se ha mencionado ningún precio... No han hablado de precios... »

La mano del negociador se había convertido ya en una personalidad. La mano volvió a echar la gran perla sobre la bandeja, el índice la empujó y la ofendió, y en el rostro del negociador apareció una triste y desdeñosa sonrisa.

—Lo siento, amigo —dijo, y sus hombros se levantaron ligeramente para indicar que el infortunio no era culpa de él.

—Es una perla de gran valor —dijo Kino.

Los dedos del negociador rechazaron la perla, de modo que ésta saltó y rebotó suavemente en el costado de la bandeja de terciopelo.

—Habrá oído hablar del oro de los tontos —dijo el negociador—. Su perla es como el oro de los tontos. Es demasiado grande. ¿Quién la va a comprar? No hay mercado para cosas así. Es sólo una **curiosidad**. Lo lamento. Usted creía que era algo de valor, y es sólo una **curiosidad**.

y cuando la figura de Kino llenó el umbral, la moneda desapareció con un destello final.

—Buenos días, amigo mío —exclamó el enorme individuo—. ¿En qué puedo ayudarte?

Kino se esforzaba por adaptar su vista a la **oscuridad** de la estancia, cegado como estaba por el resplandor exterior. Los ojos del especulador tenían ahora una mirada firme y cruel _____ como la de un halcón, mientras el resto de su rostro sonreía con toda cordialidad. Y disimuladamente, bajo la tapa de la mesa, su mano derecha seguía haciendo el juego de prestidigitación.

—Tengo una perla —declaró Kino, y Juan Tomás apoyó sus palabras con un gruñido _____ . Los vecinos se agolpaban en la puerta y unos cuantos niños habíanse encaramado en la verja de la ventana.

—Una perla —repitió el mercader—. Hay veces que un hombre me trae una docena. Bien, veamos tu perla. La valoraremos y se te dará el mejor precio posible. —Sus dedos movían la moneda a velocidad **vertiginosa**.

Kino actuaba por instinto del modo más teatral posible. Sacó lentamente la carterita de cuero, tomó de ella el trozo de **gamuza** y dejó que la gran perla rodase sobre el negro terciopelo, e inmediatamente miró el rostro que tenía ante sí. Pero allí no había signo ni movimiento alguno, el rostro no cambió, mas la mano que jugueteaba oculta perdió su precisión, la moneda tropezó con un dedo y cayó sin ruido sobre el regazo del hombre. La mano se crispó bajo el borde de la mesa, y cuando salió de su escondite, el índice acarició tembloroso la gran perla. Luego, con la ayuda del pulgar, la levantó hasta los ojos haciéndola centellear en el aire.

Kino contenía la respiración, y también sus vecinos, toda la multitud hacia comentarios en voz baja.

—Está observándola... todavía no se ha hablado del precio.

La mano del traficante habla adquirido de pronto vigorosa personalidad. Sopesaba la gran perla, la dejaba caer sobre la bandeja y el índice la oprimía con fuerza y parecía insultarla mientras que por el rostro del mercader vagaba una triste y desdeñosa sonrisa.

—Lo siento, amigo mío —habló por fin, elevando los hombros para indicar que de la desgracia no era él responsable.

—Es una perla de gran valor —Kino.

Los dedos del traficante siguieron jugando con la perla haciéndola correr sobre el terciopelo y rebotar en los bordes de la bandeja.

—Esta perla es demasiado grande —explicó—. ¿Quién va a querer comprarla? No hay mercado para cosas así. No pasa de ser una **curiosidad**. Lo siento; creías que era algo de valor, pero ya ves que sólo es una **curiosidad**.

understatement (from Greek *meiosis* «lessening») is a form of speech which deliberately represents something as much less in magnitude or importance than it really is, or ordinarily considered or expected to be. The effect is usually ironic—savagely ironic as in Jonathan Swift's *A Tale of a Tub*, «Last week I saw a woman flayed, and you will hardly believe how much it altered her person for the worse»; It can be also comically ironic as in Mark Twain's comment that «The reports of my death are greatly exaggerated»; it also can be used with a pathetic or tragic event.

A special form of understatement is litotes or the assertion of an affirmative by negating its contrary, «He's not the brightest man in the world» meaning «He is stupid». The effect is one of **grim irony**.

It should not to be confused with euphemism, where a polite phrase is used in place of a harsher or more offensive expression.

Ninguna de las traducciones que he encontrado en diversos diccionarios parecen hacer justicia al término inglés:

understatement: reducción, empujefecimiento, disminución, **reticencia**, declaración incompleta, subestimación, minimizar, exposición incompleta, declaración exageradamente modesta.

reticencia 1. f. Efecto de no decir sino en parte, o de dar a entender claramente, y de ordinario con malicia, que se oculta o se calla algo que debiera o pudiera decirse. 2. Reserva, desconfianza. 3. Ret. Figura que consiste en dejar incompleta una frase o no acabar de aclarar una especie, dando, sin embargo, a entender el sentido de lo que no se dice, y a veces más de lo que se calla.

grim adjetivo «person/expression» adusto; (gloomy) «outlook/situation» nefasto;

1 (persona, aire) adusto, severo

2 (perspectiva) desalentador: **the situation looks grim**, la situación tiene mal aspecto

3 (sitio) lúgubre, sombrío: **the grim courtyard**, el patio lúgubre

4 (determinación) inexorable

5 (lucha, batalla) denodado

6 (familiar) mal, enfermo

to feel **grim**, encontrarse fatal

grim reality nf triste realidad

grim reaper nf muerte personificada

she carried on with grim determination siguió adelante, resuelta a no dejarse vencer

grim 1 of a stern or forbidding appearance. 2 harsh, merciless, severe. 3 ghastly, joyless, sinister (has a grim truth in it). 4 unpleasant, unattractive. Torvamente

unwinking sin parpadear, mirada fija

Now Kino's face was perplexed and worried. 'It is the Pearl of the World,' he cried. 'No one has ever 5 seen such a pearl.'

'On the contrary,' said the dealer, 'it is large and clumsy. As a **curiosity** it has interest; some museum might perhaps take 10 it in a collection of sea-shells. I can give you, say, a thousand pesos.'

Kino's face grew dark and dangerous. 'It is worth fifty 15 thousand,' he said. 'You know it. You want to cheat me.'

And the dealer heard a little grumble go through the crowd as they heard his 20 price. And the dealer felt a little tremor of fear.

'Do not blame me,' he said quickly. 'I am only an appraiser. Ask the others. Go to their offices and show your pearl - or better, let them come here, so that you can see there is no **collusion**. Boy,' he called. And when his servant looked through the rear door, 'Boy, go to such a one, and 30 such another and such a third one.* Ask them to step in here and do not tell them why. Just say that I will be pleased to see them.' And his right hand went behind the desk and pulled another coin from his 35 pocket, and the coin rolled back and forth over the knuckles.

Kino's neighbours whispered together. They had been afraid of something like 40 this. The pearl was large, but it had a strange colour. They had been suspicious of it from the first. And, after all, a thousand pesos was not to be thrown away. It was comparative wealth to a man who 45 was not wealthy. And suppose Kino took a thousand pesos. Only yesterday he had nothing.

But Kino had grown tight and hard. **creeping** 50 He felt the [45] **creeping** of fate, the circling of wolves, the **hover** of vultures. He felt the evil coagulating about him, and he was helpless to protect himself. He 55 heard in his ears the evil music. And on the black velvet the great pearl glistened, so that the dealer could not keep his eyes from it.

The crowd in the doorway **wavered** X and **broke** and let the three pearl dealers through. The crowd was silent now, fearing to miss a word, to fail to see a gesture or an expression. Kino was silent 60 and watchful. He felt a little **tugging** at his back, and he turned and looked in Juana's eyes, and when he looked away he had renewed strength.

The dealers did not glance at one another nor at the pearl. The man behind the desk said, 'I have put a value on this pearl. The owner here does not think it fair. I will ask you to examine this - this thing, and make an offer. **Notice**,' he said to Kino, 'I have not mentioned what I offered.'

The first dealer, dry and **stringy**, 80 seemed now to see the pearl for the first time. He took it up, rolled it quickly between thumb and forefinger, and then cast it contemptuously back into the tray.

'Do not include me in the

Ahora, el rostro de Kino mostraba perplejidad y preocupación.
—¡Es la Perla del Mundo! —gritó—. Nadie ha visto jamás una perla como ésta.

—Por el contrario —dijo el negociador—, es grande y tosca. Como **curiosidad**, tiene interés; [83] quizás algún museo la acepte para colocarla en una colección de conchas. Puedo darle, digamos. . . mil pesos.

El rostro de Kino se puso gris y amenazante.
—Vale cincuenta mil —dijo—. Usted lo sabe. Usted quiere engañarme.

Y el negociador oyó el suave gruñido que profirió la muchedumbre al oír su precio. Y el miedo estremeció ligeramente al negociador.

—No me culpe —se apresuró a decir—. Sólo soy un tasador. Pregunte a los demás. Vaya a sus despachos y muestre su perla. . . o, mejor, que ellos vengan aquí, para que vea que no hay ninguna **confabulación**. . . Muchacho —llamó. Y, cuando su criado asomó en la puerta trasera, dijo—: Muchacho, ve a buscar a tal, y a tal otro, y a tal tercero. Pídeles que vengan y no les digas por qué. Diles sólo que me gustaría verles. . .

Y su mano derecha se metió detrás del escritorio, y sacó otra moneda del bolsillo, y la moneda empezó a rodar de un lado a otro sobre sus nudillos.

Los vecinos de Kino murmuraban. Ellos ya habían temido algo así. La perla era grande, pero tenía un color raro. Ellos habían desconfiado de ella desde el principio. Y, después de todo, mil pesos no se podían despreciar. En términos comparativos, [84] era riqueza para un hombre que no tenía riqueza alguna. Y suponga usted que Kino coge los mil pesos. Ayer mismo no tenía nada.

Pero Kino se había puesto firme y duro. Percibía el **acecho** del hado, el círculo de los lobos, el **cernerse** de los buitres. Percibía el mal coagulándose a su alrededor, y era incapaz de protegerse a sí mismo. Oía X la música del mal en su interior. Y, sobre el terciopelo negro, la gran perla resplandecía de modo tal que el negociador no podía apartar los ojos de ella.

La muchedumbre de la entrada **se agitó** X y **se quebró** y abrió paso a los tres compradores de perlas. La muchedumbre guardaba silencio ahora, temerosa de perder una palabra, un gesto o una expresión. Kino estaba callado y atento. Sintió un **pellizco** en la espalda, y se volvió y miró los ojos de Juana, y cuando se apartó de ellos había renovado su fuerza.

Los negociadores no se miraban entre ellos, ni miraban la perla. El hombre de detrás del escritorio dijo:
—He puesto un precio a esa perla. El propietario, aquí, no cree que sea correcto. Les pido a ustedes que examinen esta. . . esta cosa, y hagan una oferta. **Advertida** —dijo a Kino— que no he mencionado mi propia oferta. [85]

El primer negociador, seco y **fibroso**, parecía ahora ver la perla por primera vez. La levantó, la hizo girar entre el pulgar y el índice, y luego la devolvió con un gesto de desdén a la bandeja.

—No me incluyan a mí en la discu-

Kino estaba perplejo y aturdido.
—Es la Perla del Mundo—protestó—. Nadie ha visto nunca otra igual.

—Sufres un error insistió el otro—. Es grande y fea. Como curiosidad puede tener interés; acaso un museo la exhibirá junto a una colección de fósiles marinos. Yo sólo podría darte mil pesos.

El rostro de Kino se ensombreció y se hizo amenazador.
—Vale cincuenta mil —contestó— y usted lo sabe. Lo que quiere es estafarme.

Se oyó un fuerte murmullo entre la multitud al circular por ella el precio ofrecido, y el traficante sintió un poco de miedo.

—No me culpéis a mí —suplicó—. No soy más que un tasador. Preguntad a los otros. Id a sus oficinas y enseñadles la perla. . . o mejor, hacédles venir aquí, para que veáis que no os **engaño**. Muchacho —llamó, y cuando su criado apareció en la puerta de la trastienda, le ordenó—: Ve a casa de tal, de tal otro, y de tal otro. Diles que se pasen por aquí y no les expliques el motivo. Solamente que me gustaría verlos. — Su mano derecha volvió a desaparecer bajo la mesa con otra moneda que empezó a saltar de unudillo en nudillo con vertiginosa rapidez.

Los amigos de Kino hablaban con volubilidad. Habían temido que sucediera una cosa así. La perla era grande pero tenía un extraño tinte, que desde el principio les había inquietado. Y, después de todo, mil pesos no eran nada despreciable. Era una riqueza relativa para un hombre que no poseía nada. Supongamos que Kino los aceptara; al fin y al cabo el día antes estaba en la miseria.

Pero Kino había endurecido su espíritu y sus pensamientos. Sentía el **roce** del destino, se creía rodeado de un círculo de lobos **famélicos**, oía el **vuelo lúgubre** de voraces buitres sobre su cabeza. Sentía el hielo maligno en torno suyo y se sentía inerme, indefenso. En sus oídos rugía la música del mal, y sobre el terciopelo centelleaba la perla, de la que el tasador no podía apartar los ojos.

Los curiosos agolpados en la entrada se apartaron para dejar pasar a los tres compradores de perlas. Se había hecho el silencio, pues nadie quería perderse una palabra, un gesto o una expresión. Kino callaba y observaba. Sintiendo una leve **presión** en su espalda, se volvió para encontrarse con los ojos de Juana, que le devolvieron las fuerzas.

Los recién llegados no se miraban ni tampoco o a la perla. El dueño del local habló así:
—He fijado un precio a esta perla y el dueño no lo halla justo. Voy a pedirles que la examinen y hagan una oferta. **Fíjate** —indicó a Kino— que no he mencionado cuál era el precio.

El primero de los convocados, seco y **estirado**, parecía ver la perla por primera vez en aquel instante. La cogió, la hizo girar entre índice y pulgar y la arrojó con desprecio sobre la bandeja.

—No me incluyáis en la discusión

collusion n. 1 a secret understanding, esp. for a fraudulent purpose. Fraud, trick 2 Law such an understanding between ostensible opponents in a lawsuit. Confabulación, connivencia, colusión=Pacto ilícito en daño a tercero.

collusion **conspiración**: government ministers, in collusion with building contractors, had obtained large sums of money, los ministros del Gobierno, en connivencia con las empresas constructoras, obtuvieron grandes beneficios

* ésta es una instancia más que nos recuerda que la historia tiene la perspectiva de un relato que se ha contado muchas veces por parte de todo el pueblo

creeping avance subrepticio

waver tambalearse

tugging tirón

stringy 1 (of food etc.) fibrous, tough. 2 of or like string. 3 (of a person) tall, wiry, and thin. 4 (of a liquid) viscous; forming strings. fibroso, filamentosos, tenaz, duro, correoso, escuálido,

discussion,' he said **drily**. 'I will make no offer at all. I do not want it. This is not a pearl - it is a monstrosity.' His thin **lips curled**.

sión —dijo secamente—. Yo no haré ninguna oferta. No la quiero. No es una perla. . . es una monstruosidad.

Sus finos **labios se curvaron**.

—exclamó—. No voy a hacer oferta alguna. Esto no es una perla; es una monstruosidad —y

X sus ___ labios se curvaron desdeñosamente.

Now the second dealer, a little man with a shy soft voice, took up the pearl, and he examined it carefully. He took a glass from his pocket and inspected it under **magnification**. Then he laughed softly.

Ahora, el segundo negociador, un hombrecillo de tono suave y hasta tímido, cogió la perla y la examinó cuidadosamente. Sacó una lupa del bolsillo y la inspeccionó bajo la **lente**. Luego rió sin **estridencia**.

El segundo, un hombrecillo de tímidos modales y voz muy aguda la tomó a su vez y la examinó con gran cuidado. Sacó una lupa de su bolsillo y se valió de ella para estudiar la perla. Empezó a reír suavemente.

'Better pearls are made of paste,' he said. 'I know these things. This is soft and **chalky**, it will lose its colour and die in a few months. Look -' He offered the glass to Kino, showed him how to use it, and Kino, who had never seen [46] a pearl's surface **magnified**, was shocked at the strange-looking surface.

—Se hacen perlas mejores con pasta —dijo—. Conozco estas cosas. Es tersa y **cretosa**, perderá el color y morirá en pocos meses. Mire —y ofreció la lupa a Kino, le mostró cómo usarla, y Kino, que nunca había visto la superficie de una perla con **aumento**, se sintió impresionado por su extraño aspecto.

—Hay perlas falsas mejores que ésta —declaró — Conozco bien estas cosas. Es blanda y **yesosa**, perderá el color y desaparecerá dentro de pocos meses. Mira... —ofreció la lupa a Kino indicándole cómo había de usarla, y Kino, que nunca había visto con **aumento** la superficie de una perla, quedó perplejo ante el aspecto extrañamente rugoso de aquélla.

The third dealer took the pearl from Kino's hands. 'One of my clients likes such things,' he said. 'I will offer five hundred pesos, and perhaps I can sell it to my client for six hundred.'

El tercer negociador tomó la perla de la mano de Kino.

—A uno de mis clientes le gustan estas cosas —dijo—. Le ofreceré quinientos pesos, y tal vez pueda venderla a mi cliente a seiscientos.

El tercero le arrebató de manos del pescador.

—A uno de mis clientes le gustan estas cosas —le dijo—. Te ofrezco quinientos pesos y tal vez pueda venderse la por seiscientos.

Kino reached quickly and snatched the pearl from his hand. He wrapped it in the deerskin and thrust it inside his shirt.

Kino _____ le arrebató la perla _____. La envolvió en la gamuza y se la guardó _____ en la camisa. [86]

Kino _____ volvió a apoderarse de la perla _____, la envolvió en la gamuza y la guardó en su pecho.

The man behind the deck said, 'I'm a fool, I know, but my first offer stands. I still offer one thousand. What are you doing?' he asked, as Kino **thrust** the pearl out of sight.

El hombre de detrás del escritorio dijo: —Soy un tonto, lo sé, pero mi primera oferta sigue en pie. Todavía estoy dispuesto a darle mil. ¿Qué hace? —preguntó, mientras Kino **sacaba** la perla de la vista.

Entonces intervino el hombre sentado detrás de la mesa. —Soy un loco, bien lo sé, pero mantengo mi primera oferta. Sigo ofreciendo mil pesos. ¿Qué haces? —preguntó al ver a Kino **guardarse** la perla.

'I am cheated,' Kino cried fiercely. 'My pearl is not for sale here. I will go, perhaps even to the capital.'

—¡Me timan! —gritó Kino, furioso—. Mi perla no es para vender aquí. Iré. . . tal vez, hasta la capital.

—Esto es una estafa —gritó Kino con fuerza—. Mi perla no se vende aquí. Voy a tener que ir a la capital.

Now the dealers glanced quickly at one another. They knew they had played too hard; they knew they would be disciplined for their failure, and the man at the desk said quickly, 'I might go to fifteen hundred.'

Los negociadores se miraron un instante. Sabían que habían apostado demasiado fuerte. Sabían que serían castigados por su fracaso, y el hombre del escritorio se apresuró a decir: —Podría llegar hasta mil quinientos.

Los compradores se miraron unos a otros. Se dieron cuenta de que habían ido demasiado lejos; sabían que se les reñiría severamente por su fracaso, y en un esfuerzo el que había pujado más alto propuso: —Podría llegar hasta mil quinientos.

But Kino was pushing his way through the crowd. The hum of talk came to him dimly, in his rage blood pounded in his ears, and he burst through and **strode away**. Juana followed, trotting after him.

Pero Kino ya se abría paso por entre la multitud. El rumor de las conversaciones le llegaba como de un lugar remoto, la sangre le golpeaba con cólera en los oídos, y pasó como un rayo y se **alejó a zancadas**. Juana le siguió, trotando.

Pero Kino se abría paso entre la multitud. Las voces llegaban a él muy debilitadas, pues la sangre rabiosa le ensordecía. Se alejó a grandes zancadas, y Juana lo siguió, corriendo.

When the evening came, the neighbours in the brush houses sat eating their corn-cakes and beans, and they discussed the great theme of the morning. They did not know, it seemed a fine pearl to them, but they had never seen such a pearl before, and surely the dealers knew more about the value of pearls than they. 'And mark this,' they said. 'Those dealers did not discuss these things. Each of the three knew the pearl was valueless.'

Al atardecer, los vecinos, en las cabañas, se sentaron a comer sus tortillas y sus frijoles, y conversaron sobre el gran tema de la mañana. No sabían, les parecía una buena perla, pero nunca habían visto una perla así con anterioridad, y seguramente los negociadores sabían más que ellos acerca del valor de las perlas.

—Y observad —dijeron— que los negociadores no discutieron el tema entre ellos. Los tres sabían que la perla no tenía valor. [87]

Al caer la noche los vecinos en sus chozas comentaban entre bocado y bocado el gran tema de aquella mañana. No tenían certeza de nada; les parecía una perla maravillosa, pero en realidad nunca las habían visto de aquella especie, y sin duda los traficantes sabían más de perlas que ellos.

—Y es muy significativo —repetían— que compradores no discutieron entre sí. Todos sabían que la perla no valía nada.

'But suppose they had arranged it before?'

—¿Y si se hubiesen puesto de acuerdo antes?'

—Pero, ¿y si lo hubiesen preparado de antemano?'

'If that is so, then all of us have been cheated all of our lives.'

—Si es así, nos han estado engañando a todos durante toda la vida.

—Si es así, toda nuestra vida hemos estado sien do estafados.

Perhaps, some argued, perhaps it would have been [47] better if Kino took the one thousand five hundred pesos. That is a great deal of money, more than he has ever seen. Maybe Kino is being a **pig-headed fool**. Suppose he should really go to the capital and find no buyer for his pearl. **He would never live that down**.

Quizá, sostuvo uno, quizá hubiese sido mejor que Kino aceptara los mil quinientos pesos. Es mucho dinero, más del que vio nunca. Quizá Kino sea un **terco loco**. Suponed que realmente vaya a la capital y no encuentre comprador para su perla. **Jamás co[n]seguiría olvidarlo**.

—Acaso —arguía uno—, acaso habría sido mejor que Kino hubiese aceptado los mil quinientos pesos. Era mucho dinero, más del que había visto nunca. Puede que Kino fuese un loco. Supongamos que se fuera de veras a la capital y no encontrase comprador para su perla. **No sobreviviría a una cosa así**.

And now, said other **fearful** ones, now that he had defied them, those buyers will not want to deal with him **at all**. Maybe

Y ahora, dijeron otros **aprensivos**, ahora que los ha desafiado, estos compradores ya no querrán tratar _____ con él. Tal vez,

—Y ahora —decían los **temerosos**—, ahora que los había desafiado, los especuladores ya no querrán tratar _____ con él. Podría ser

lips curled sus labios (o su boca) se arrugaron, se torcieron, tomaron una expresión o se fruncieron en señal de desabrimiento, disgusto o desazón

cretosa, aunque es un vocablo geológicamente técnico --ni siquiera figura en el DRAE--, significa gredoso, cretáceo, o «chalky» y se refiere a los procesos diagenéticos que afectan frecuentemente a las conchas, dándoles una consistencia cretosa que las vuelve frágiles y quebradizas; de esta significación simbólica participa la imagen de la cuna, las cuencas oculares del médico, la barca, la bahía o el peregrinar de la familia hasta que se desprenda de la adoración al maléfico Zé-tiche. El vocablo «yesosa» no sugiere ninguna evocación poética en este sentido.

Kino has cut off his own head and destroyed himself.

And others said, Kino is a brave man, 5 and a **fierce** man; he is right. From his courage we may all profit. These were proud of Kino.

In his house Kino squatted on his 10 sleeping-mat, **brooding**. He had buried his pearl under a stone of the fire hole in his house, and he stared at the **woven tules** of his sleeping-mat until the **crossed design** danced **in his head**. He had lost one world 15 and had not gained another. And Kino was afraid. Never in his life had he been far from home. He was afraid of strangers and of strange places. He was terrified of that monster of **strangeness** they called the capital. It lay over the water and through 20 the mountains, over a thousand miles, and every strange terrible mile was frightening. But Kino had lost his old world and he must clamber on to a new one. For his dream of 25 the future was real and never to be destroyed, and he had said 'I will go', and that made a real thing too. To determine to go and to say it was to be halfway there.

30 Juana watched him while he buried his pearl, and she watched him while she cleaned Coyotito and nursed him, and Juana made the **corncakes** for supper.

35 Juan Tomás came in and squatted down beside Kino and remained silent for a long time, until at last Kino demanded, 'What else could I do? They are cheats.'

40 Juan Tomás nodded gravely. He was the elder, and [48] Kino looked to him for wisdom. 'It is hard to know,' he said. We do know that we are cheated from birth to 45 the overcharge on our coffins. But we survive. You have defied not the pearl buyers, but the whole structure, the whole way of life, and I am afraid for you.'

50 'What have I to fear but starvation?' Kino asked.

But Juan Tomás shook his head slowly. 'That we must all fear. But suppose 55 you are correct - suppose your pearl is of great value - do you think then the game is over?'

'What do you mean?'

60 'I don't know,' said Juan Tomás, 'but I am afraid for you. It is new ground you are walking on, you do not know the way.'

65 'I will go. I will go soon,' said Kino. 'Yes,' Juan Tomás agreed. 'That you must do. But I wonder if you will find it any different in the capital. Here you have 70 friends and me, your brother. There you will have no one.'

'What can I do?' Kino cried. 'Some **deep outrage** is here. My son must have a chance. That is what they are striking at. My friends will protect me.'

'Only so long as they are not in danger 80 or **discomfort** from it,' said Juan Tomás. He rose, saying, 'Go with God.'

And Kino said, 'Go with God,' and did not even look up, for the words had a strange **chill** in them.

Kino se haya cortado su propia cabeza y se haya destruido.

Y otros dijeron: Kino es un hombre valiente, y un hombre **apasionado**; tiene razón; es X posible que su coraje nos favorezca a todos. Estos estaban orgullosos de Kino.

En su casa, Kino se acucilló sobre su jergón y **meditó con tristeza**. Había enterrado su perla debajo de una de las piedras del hogar, en su cabaña, y se quedó mirando fijamente los **dibujos tejidos** en su jergón hasta que la **trama** empezó a bailar **ante él**. Había perdido un mundo y no había ganado otro. Y Kino tenía miedo. Nunca en su vida se había alejado de su pueblo. Tenía miedo de los desconocidos y de los lugares desconocidos. Le aterrizaba ese monstruo X de **desconocimiento** [88] que llamaban la capital. Estaba más allá del agua y al otro lado de las montañas, a más de mil kilómetros, y cada terrible kilómetro desconocido era temible. Pero Kino había perdido su propio mundo y debía trepar hasta alcanzar uno nuevo. Puesto que su ensañación del futuro era real y nunca sería destruida, dijo "iré" y también creó una cosa real. Decidir ir y decirlo era haber recorrido medio camino.

Juana le estuvo observando mientras él enterraba su perla, y también le estuvo observando mientras ella limpiaba a Coyotito, y le alimentaba, y preparaba las **tortillas** para la cena.

Juan Tomás entró y se acucilló junto a Kino y permaneció en silencio durante largo rato, hasta que, al final, Kino preguntó: —¿Qué podía hacer? Son X tramosos.

Juan Tomás asintió con gravedad. Él era el mayor, y Kino le pedía consejo.

—Es difícil saber —dijo—. Sabemos que se nos engaña desde nuestro nacimiento hasta en el precio de los ataúdes. Pero sobrevivimos. Tú has desafiado, no a los compradores de perlas, sino a la estructura entera, al modo de vida entero, y temo por ti.

—¿A qué puedo temer yo, como no sea el morir de hambre? —preguntó Kino. [89]

Pero Juan Tomás negó con la cabeza.

—A eso, debemos temerle todos. Pero supongamos que tienes razón. . . Supongamos que tu perla es de gran valor. . . ¿crees que en ese caso el juego habrá terminado?

—¿Qué quieres decir?

—No sé —dijo Juan Tomás—. Pero temo por ti. Estás andando por un territorio nuevo, no conoces el camino.

—Iré. Iré pronto —dijo Kino.

—Sí —acordó Juan Tomás—. Debes hacerlo. Pero me pregunto si darás con algo diferente en la capital. Aquí, tienes amigos; y a mí, tu hermano. Allí, no tendrás a nadie.

—¿Qué puedo hacer? —gritó Kino—. Aquí hay un **gran atropello**. . . Mi hijo tiene que tener una oportunidad. Eso es lo que está amenazado. Mis amigos me protegerán.

—Sólo mientras no estén en peligro o **asustados** —dijo Juan Tomás—. Ve con Dios —añadió, levantándose.

Y Kino dijo:

—Ve con Dios— y ni siquiera alzó los ojos, porque esas palabras le produjeron un extraño **estremecimiento**.

que Kino se hubiera cortado la retirada con su actitud.

Otros oponían que Kino era un valiente y _____ que tenía razón. De su valentía todos podían sacar provecho. Estos estaban orgullosos de Kino.

En su casa Kino yacía sobre su jergón, meditando. Había enterrado la perla bajo una piedra del fogón y ahora miraba los **dibujos de la tela** del colchón hasta que sus **arrabescos** le mareaban. Había perdido un mundo para no ganar ninguno, y _____ tenía miedo. Jamás en toda su vida se había alejado de su hogar. _____ Le aterrizzaba el monstruo **desconocido** que llamaban «la capital». Se asentaba sobre el agua y entre montañas, a más de mil millas de allí, cada una de las cuales parecía una amenaza. Pero Kino había perdido su mundo y tenía que trepar hasta otro nuevo. Su sueño del futuro seguía siendo real e indestructible, había dicho «iré» y esto hacía también realidad la partida. Decidir marcharse y decirlo era como estar a medio camino.

Juana le vio enterrar la perla y estuvo observándole mientras lavaba a Coyotito y preparaba las **tortas**.

Entró Juan Tomás y se sentó junto a Kino, guardando silencio hasta que por fin Kino preguntó:

—¿Qué otra cosa podía hacer? Son unos estafadores.

Juan Tomás asintió con gravedad. Era el mayor y de él se aconsejaba siempre Kino.

—Es difícil dar consejo —habló—. Sabemos que nos vienen estafando desde la cuna. Pero vamos viviendo. Has desafiado no sólo a los compradores de perlas, sino a la organización entera de nuestra vida, y temo por ti.

—¿Qué he de temer sino el hambre? —preguntó Kino.

Juan Tomás no parecía conforme.

—Eso hemos de temerle todos. Pero, supongamos que no te equivocas, supongamos que tu perla es de gran valor... ¿crees que ya está todo resuelto?

—¿Qué quieres decir?

—No lo sé —repuso Juan Tomás—, pero temo por ti. Pones los pies en terreno desconocido y no tienes idea del camino a seguir.

—Quiero irme. Irme muy pronto —insistió Kino—Sí —Juan Tomás estaba de acuerdo—. Debes hacerlo, pero me pregunto si en la capital hallarás alguna diferencia. Aquí tienes amigos y me tienes a mí, tu hermano. Allí nadie.

—¿Qué puedo hacer? —gimió Kino—. Aquí no encuentro más que **injusticia**. Mi hijo debe tener una oportunidad, y no quiero que la destruyan. Mis amigos me ayudarán.

—Mientras no se ven con ello en peligro o **incomodidad** —corrigió Juan Tomás. Y se levantó diciendo—: Ve con Dios.

Kino repitió:

—Ve con Dios— y no levantó la voz al decirlo, pues las palabras aquellas le hablan **estremecido**.

*tulle: bordados de tul
(tule: a large American bulrush)*

discomfort uneasiness, mental or physical
Juan no se siente ni en peligro ni asustado y deja siempre una puerta abierta a la comprensión

chill en la pág. 119 se toma con más acierto por **escalofrío**

Long after Juan Tomás had gone Kino sat brooding on his sleeping-mat. A lethargy had settled on him, and a little grey hopelessness. Every road seemed blocked against him. In his head he heard only the dark music of the enemy. His senses were burningly alive, but his mind went back to the deep participation with all things, the gift he had from his people. He heard every little sound of the gathering night, the sleepy complaint of settling [49] birds, the love agony of cats, the strike and withdrawal of little waves on the beach, and the simple hiss of distance. And he could smell the sharp odour of exposed **kelp** from the receding tide. The little flare of the twig fire made the design on his sleeping-mat jump before his entranced eyes.

kelp: large brown seaweed

Juana watched him with worry, but she knew him and she knew she could help him best by being silent and by being near. And as though she too could hear the Song of Evil, she fought it, singing softly the melody of the family, of the safety and warmth and wholeness of the family. She held Coyotito in her arms and sang the song to him, to keep the evil out, and her voice was brave against the threat of the dark music.

Kino did not move nor ask for his supper. She knew he would ask when he wanted it. His eyes were entranced, and he could sense the wary, watchful evil outside the brush house; he could feel the dark creeping things waiting for him to go out into the night. It was shadowy and dreadful, and yet it called to him and threatened him and challenged him. His right hand went into his shirt and felt his knife; his eyes were wide; he stood up and walked to the doorway.

Juana willed to stop him; she raised her hand to stop him, and her mouth opened with terror. For a long moment Kino looked out into the darkness and then he stepped outside. Juana heard the little rush, the grunting struggle, the blow. She froze with terror for a moment, and then her lips drew back from her teeth like a cat's lips. She set Coyotito down on the ground. She seized a stone from the fireplace and rushed outside, but it was over by then. Kino lay on the ground, struggling to rise, and there was no one near him. Only the shadows and the strike and the rush of waves and the hiss of distance. [50]

But the evil was all about, hidden behind the brush fence, crouched beside the house in the shadow, hovering in the air.

Juana dropped her stone, and she put her arms around Kino and helped him to his feet and supported him into the house. Blood oozed down from his scalp and there was a long deep cut in his cheek from ear to chin, a deep, bleeding slash. And Kino was only half conscious. He shook his head from side to side. His shirt was torn open and his clothes half pulled off. Juana sat him down on his sleeping-mat and she wiped the thickening blood from his face with her skirt. She brought him **pulque** to drink in a little pitcher, and still he shook his head to clear out the darkness.

pulque. De or. mejicano. 1. m. Méj. Bebida alcohólica, blanca y espesa, del altiplano de Méjico, que se obtiene haciendo fermentar el aguamiel o jugo extraído del maguey con el acocote.

'Who?' Juana asked.
85 'I don't know,' Kino said. 'I didn't see.'

Hasta mucho después de que Juan Tomás se hubiese marchado, siguió Kino meditando sobre [90] su jergón. Un letargo se había apoderado de él, y una leve desesperanza gris. Todos los caminos parecían cerrados para él. En su cabeza, sólo oía la música oscura del enemigo. Sus sentidos estaban intensamente vivos, pero su mente retornaba a una profunda participación en todas las cosas, el don que debía a su pueblo. Oía hasta el menor sonido de la poblada noche, el lamento de los pájaros en el sueño, la agonía amorosa de los gatos, el golpe y la retirada de las breves olas en la playa y el simple siseo de la distancia. Y percibía el áspero olor de las **algas** abandonadas por la marea al retirarse. El tenue resplandor de las ramas al arder hacía saltar el dibujo del jergón ante sus ojos extasiados.

Juana le observaba con preocupación, pero le conocía y sabía que le ayudaría más quedándose callada y cerca. Y como si ella también oyera la Canción del Mal, le presentó batalla, cantando dulcemente la melodía de la familia, de la seguridad y el calor y la plenitud de la familia. Tenía a Coyotito en los brazos y cantaba esa canción para él, para mantener a raya el mal, y su voz valerosa se enfrentaba a la amenaza de la música oscura.

Kino no se movía ni pedía la cena. Ella sabía que la pediría cuando la quisiera. Sus ojos [91] seguían perdidos, y él percibía la presencia del astuto, atento mal fuera de la cabaña; sentía arrastrarse las cosas de las tinieblas que esperaban que él saliera a la noche. La noche, que, pese a la oscuridad y el espanto, le llamaba y le amenazaba y le desafiaba. Su mano derecha palpó el cuchillo dentro de la camisa; tenía los ojos muy abiertos; se puso de pie y anduvo hacia la puerta.

Juana quiso detenerle; levantó la mano para detenerle, y el terror le abrió la boca. Durante un largo momento, Kino miró la oscuridad y, luego, salió. Juana oyó el breve asalto, los gruñidos de la lucha, el golpe. El pánico la heló un instante, y luego sus labios descubrieron sus dientes como los labios de un gato. Dejó a Coyotito en el suelo. Cogió una piedra del hogar y se lanzó fuera, pero ya todo había terminado. Kino yacía en tierra, esforzándose por ponerse de pie, y no había nadie cerca. Sólo las sombras y el romper y el retirarse de las olas y el siseo de la distancia.

Pero el mal les rodeaba, oculto tras el seto, acurrucado junto a la casa en las sombras, flotando en el aire.

Juana soltó la piedra, y rodeó a Kino con los brazos, y le ayudó a incorporarse y le sostuvo en su regreso a la casa. La sangre le empapaba el cuero cabelludo y tenía un largo, profundo corte en la cara, de la oreja a la barbilla, una honda, sangrante [92] puñalada. Y no estaba del todo consciente. Movié la cabeza hacia los lados. Tenía la camisa rasgada y las ropas mal puestas. Juana le sentó en el jergón y le enjugó la sangre del rostro con su falda. Le dio a beber **pulque** de un jarrito, y él seguía sacudiendo la cabeza para disipar la oscuridad.

—¿Quién? —preguntó Juana.
—No sé —dijo Kino—. No he visto.

Mucho después de que —Juan Tomás se hubiese marchado, Kino seguía meditabundo. Le invadía el letargo gris de la desesperanza. Vela todos los caminos cerrados y en su cabeza sonaba la música enemiga. Sus sentidos hervían, pero su cerebro se hacía copartícipe de la vida externa a él, don particular de su raza. Así, oía todos los rumores de la noche, las quejas soñolientas de los pájaros, la agonía pasional de los gatos, el avance y retroceso de las olas sobre la playa y el susurro del viento. A su olfato llegaba el punzante olor de los residuos vegetales abandonados por la marea. Ante sus ojos tenía incesantemente el dibujo del colchón recogiendo la luz de un leño que chisporroteaba.

Juana lo miraba preocupada, pero sabiendo que le ayudaría más guardando silencio y permaneciendo cerca de él. Y aunque ella también oía la Canción del Mal, luchaba contra ella canturreando la melodía familiar, tranquilizadora, cálida y poética. Tenía a Coyotito en los brazos y a él le cantaba para ahuyentar el mal, y su voz casi derrotaba la amenaza del negro espíritu.

Kino no se movía ni pedía la cena. Ella sabía que cuando la quisiera la pediría. Sus ojos eran los de un poseso, y seguía con atención el vuelo en torno a la casa de una amenaza casi materializada, el furtivo arrastrarse de algo que acechaba su salida al exterior en tinieblas, algo sombrío y terrorífico pero que le llamaba, amenazándolo y desafiándolo. Su mano derecha buscó bajo su camisa el cuchillo; sus ojos estaban abiertos; se puso en pie y fue hasta la puerta.

Juana quería detenerle; levantó una mano y la boca se le abrió en mudo grito de terror. Largamente miró Kino la oscuridad antes de perderse en ella. Juana oyó el arrastrarse de sus pies, el rumor de la lucha, los sordos golpes. Permaneció helada de terror y al cabo sus labios se entreabrieron como los de un gato, descubriendo su dentadura. Dejó a Coyotito en el suelo, tomó una gran piedra del fogón y salió corriendo, pero ya era tarde. Kino estaba en el suelo, tratando de incorporarse, y no se veía a nadie próximo a él. Sólo se oía el rumor del agua y el silbido del viento.

Pero el mal se hallaba allí mismo, escondido entre las matas del cercado, a la sombra de la casa, entre los pliegues del aire nocturno.

Juana dejó caer la piedra, rodeó a Kino con sus brazos y le ayudó a levantarse y entrar en la casa. Manaba sangre de su pelo y en la mejilla tenía un profundo corte desde la oreja a la barbilla. Kino sólo estaba consciente a medias, y sacudía la cabeza de un lado a otro. Su camisa estaba desgarrada y sus pantalones casi arrancados de la cintura. Juana le obligó a sentarse en el jergón y le limpió la sangre con su falda. Le llevó un poco de **pulque** y después de haberlo bebido seguía él sacudiendo la cabeza

—¿Quién? —preguntó Juana.
—No lo sé —contestó Kino—. No pude verlo.

<p>Now Juana brought her clay pot of water and she washed the cut on his face while he stared dazed ahead of him.</p> <p>5</p> <p>'Kino, my husband,' she cried, and his eyes stared past her. 'Kino, can you hear me?'</p> <p>'I hear you,' he said dully.</p> <p>10</p> <p>'Kino, this pearl is evil. Let us destroy it before it destroys us. Let us crush it between two stones. Let us let us throw it back in the sea where it belongs. Kino, it is evil, it is evil!'</p> <p>15</p> <p>And as she spoke the light came back in Kino's eyes so that they glowed fiercely and his muscles hardened and his will hardened.</p> <p>20</p> <p>'No,' he said. 'I will fight this thing. I will win over it. We will have our chance.' His fist pounded the sleeping-mat. 'No one shall take our good fortune from us,' he said. His eyes softened then and he raised a gentle hand [51] to Juana's shoulder. 'Believe me,' he said. 'I am a man.' And his face grew crafty.</p> <p>'In the morning we will take our canoe and we will go over the sea and over the mountains to the capital, you and I. We will not be cheated. I am a man.'</p> <p>'Kino,' she said huskily, 'I am afraid. A man can be killed. Let us throw the pearl back into the sea.'</p> <p>'Hush,' he said fiercely. 'I am a man. Hush.' And she was silent, for his voice was command. 'Let us sleep a little,' he said. 'In the first light we will start. You are not afraid to go with me?'</p> <p>'No, my husband.'</p> <p>45</p> <p>His eyes were soft and warm on her then, his hand touched her cheek. 'Let us sleep a little,' he said.</p> <p>50</p>	<p>Ahora, Juana acercó la jofaina de arcilla X y le lavó el corte de la cara mientras él, confundido, miraba sin ver.</p> <p>—Kino, marido mío —gritó, y él miró más allá de ella—. Kino, ¿me oyes?'</p> <p>—Te oigo —dijo él con un tono apagado.</p> <p>—Kino, esa perla es maligna. Terminemos con ella, antes de que ella termine con nosotros. Destrocémosla entre dos piedras. Arrojámosla... arrojámosla de nuevo al mar, al que pertenece. Kino, ¡es maligna, es maligna!</p> <p>Y, mientras ella hablaba, la luz retornó a los ojos de Kino, de modo que brillaron salvajemente, y sus músculos se endurecieron y su voluntad se endureció.</p> <p>—No —dijo—. Lucharé contra eso. Lo venceré. Tendremos nuestra oportunidad —descargó el puño sobre el jergón—. Nadie nos arrebatará nuestra [93] buena fortuna —dijo. Sus ojos lucieron entonces más dulces, y puso la mano con delicadeza en el hombro de Juana—. Créeme —dijo—. Soy un hombre —y su expresión se hizo astuta—. En la mañana, cogeremos nuestra canoa y cruzaremos el mar y las montañas hacia la capital. Tú y yo. No nos timarán. Soy un hombre.</p> <p>—Kino —dijo ella con voz ronca—, tengo miedo. A un hombre se le puede asesinar. Devolvamos la perla al mar.</p> <p>—Calla —dijo él con furia—. Soy un hombre. Calla. —Y ella guardó silencio, porque su voz se le imponía—. Vamos a dormir un poco. Con la primera luz, nos marcharemos. ¿Te da miedo venir conmigo?'</p> <p>—No, marido mío.</p> <p>Él la miró con dulzura y calidez, y le tocó la mejilla.</p> <p>—Vamos a dormir un poco —dijo. [94]</p>	<p>Juana _____ le lavaba ahora con agua el corte de la cara —mientras él miraba fijamente ante sí.</p> <p>—Kino, esposo mío —exclamó ella—. Kino, ¿me oves?'</p> <p>—Te oigo —contestó él, con torpe lengua.</p> <p>—Kino, esta perla está maldita. Destruyémosla antes de que lo haga con nosotros. Aplastémosla entre dos piedras. Arrojámosla al mar, a donde pertenece ¡Esta maldita!</p> <p>Mientras ella hablaba la luz del hogar relucía en los ojos de Kino con destellos amenazadores.</p> <p>—No —contestó—. Lucharé contra todo esto y ganaré. Hemos de aprovechar nuestra única oportunidad. Golpeé el colchón con el puño. Nadie nos arrebatará nuestra fortuna. Su mirada se suavizó y apoyó con dulzura una mano en el hombro de Juana</p> <p>—Créeme —le dijo—. Soy un hombre. —Y su rostro adquirió inteligente expresión—. Por la mañana tomaremos la canoa y primero por mar y luego por tierra, llegaremos a la capital, tú y yo. No toleraremos que nos estafen. Soy un hombre.</p> <p>—Kino —dijo ella, tímidamente—. Temo por tí. Pueden matarte. Devolvamos la perla al mar.</p> <p>—Sí —rugió—. Soy un hombre. —Ella guardó silencio, porque la entonación de su voz era autoritaria—. Durmamos un poco —ordenó—. A primera hora partiremos. ¿No tendrás miedo de acompañarme?'</p> <p>—No, esposo mío.</p> <p>Él la miró con ojos cariñosos y le tocó una mejilla.</p> <p>—Durmamos un poco —repetió.</p>
--	--	---

55

5

CAPITULO V

5

The late moon arose before the first rooster crowed. Kino opened his eyes in the darkness, for he sensed movement near him, but he did not move. Only his eyes searched the darkness, and in the pale light of the moon that crept through the holes in the brush house Kino saw Juana arise silently from beside him. He saw her move towards the fireplace. So carefully did she work that he heard only the lightest sound when she moved the fireplace stone. And then like a shadow she glided towards the door. She paused for a moment beside the hanging box where Coyotito lay, then for a second she was black in the doorway, and then she was gone.

And rage surged in Kino. He rolled up to his feet and followed her as silently as she had gone, and he could hear her quick footsteps going towards the shore. Quietly he tracked her, and his brain was red with anger. She burst clear out of the brush line and stumbled over the little boulders towards the water, and then she heard him coming and she broke into a run. Her arm was up to throw when he leaped at her and caught her arm and wrenched the pearl from her. He struck her in the face with his clenched fist

La luna tardía se levantó antes de que cantara el primer gallo. Kino abrió los ojos en la oscuridad porque había sentido un movimiento cerca, pero se quedó quieto. Sólo sus ojos exploraron la oscuridad y, a la pálida luz de la luna, que se filtraba por los agujeros de la cabaña, Kino vio a Juana levantarse de su lado. La vio ir hacia el fuego. Actuaba con tal cuidado que él sólo oyó el sonido más leve cuando ella movió la piedra del hogar. Y entonces, como una sombra, se deslizó hacia la puerta. Se detuvo un momento junto a la caja colgante en que yacía Coyotito, luego, durante un segundo, fue negra en el vano, y luego se había ido.

Y la rabia surgió en Kino. Se puso de pie de un salto y la siguió en el mismo silencio en que ella había salido, y oyó sus rápidos pasos hacia la orilla. La siguió discretamente, y su cerebro estaba rojo de ira. De pronto, ella dejó atrás la línea de los setos y fue hacia el agua dando traspies sobre los cantos rodados, y luego le oyó llegar y echó a correr. Tenía el brazo alzado para lanzar [97] cuando él le dio alcance y la cogió y le arrancó la perla de la mano. La golpeó en el rostro con el puño

Una luna tardía se elevó en el cielo antes del primer canto del gallo. Kino abrió los ojos en la oscuridad al sentir un movimiento junto a él, pero se mantuvo inmóvil. Sus ojos escudriñaron las tinieblas y a la pálida luz lunar que se filtraba por la pared de ramaje vio cómo Juana se levantaba despacio. La vio ir hacia el fogón y apartar las piedras sin ruido. Luego, como una sombra, se deslizó hacia la puerta. Se detuvo un momento junto a la cuna de Coyotito, se dibujó su figura en el umbral, y desapareció.

A Kino le ahogaba el furor. Se levantó y la siguió tan silenciosamente como ella, oyendo sus rápidos pasos hacia la playa. La vio surgir más allá de la línea de matorrales y avanzar insegura hacia la orilla. En aquel momento ella se dio cuenta de que la seguía y empezó a correr. Su mano se alzaba para arrojar su presa cuando él le alcanzó la muñeca y le hizo soltar la perla. Le pegó en la cara con el puño cerrado hacién-

and she fell among the boulders, and he kicked her in the side. In the pale light he could see the little waves break over her, and her skirt floated about and clung to her legs
5 as the water receded.

Kino looked down at her and his teeth were bared. He [53] hissed at her like a snake, and Juana stared at him with wide
10 **unfrightened** eyes, like a sheep before the butcher. She knew there was murder in him, and it was all right; she had accepted it, and she would not resist or even protest. And then the rage left him and a sick **disgust** took its place. He turned away from her and walked up the beach and through the brush line. His senses were dulled by his emotion.

20 He heard the rush, got his knife out and lunged at one dark figure and felt his knife go home, and then he was swept to his knees and swept again to the ground. Greedy fingers
25 went through his clothes, frantic fingers searched him, and the pearl, knocked from his hand, lay **winking** behind a little stone in the pathway. It glinted in the soft moonlight.

30 Juana dragged herself up from the rocks on the edge of the water. Her face was a dull pain and her side ached. She steadied herself on her knees for a while and her wet skirt clung to her. There was no anger in her for Kino. He had said, 'I am a man,' and that meant certain things to Juana. It meant that he was half insane and half god. It meant that Kino would
40 drive his strength against a mountain and plunge his strength against the sea. Juana, in her woman's soul, knew that the mountain would stand while the man broke himself; that the sea would surge
45 while the man drowned in it. And yet it was this thing that made him a man, half insane and half god, and Juana had need of a man; she could not live without a man. Although she might be puzzled by these
50 differences between man and woman, she knew them and accepted them and needed them. Of course she would follow him, there was no question of that. Sometimes the quality of woman, the reason, the
55 caution, the sense of preservation, could cut through Kino's **manness** and save them all. She [54] climbed painfully to her feet, and she dipped her cupped palms in the little waves and washed
60 her bruised face with the stinging salt water, and then she went creeping up the beach **after** Kino.

65 **A flight of herring** clouds had moved over the sky from the south. The pale moon dipped in and out of the **strands** of clouds so that Juana walked in darkness for a moment and in light the next. Her back was bent with pain and her head was low. She
70 went through the line of brush when the moon was covered, and when it looked through she saw the **glimmer** of the great pearl in the path behind the rock. She sank to her knees and picked it up, and the moon went into the darkness of the clouds again. Juana remained on her knees while she considered whether to go back to the sea and finish her job, and as she considered, the light came again, and she saw two dark
75 figures lying in the path ahead of her. She leaped forward and saw that one was Kino and the other a stranger with dark shiny fluid leaking from his throat.

85 Kino moved sluggishly, arms and

cerrado y, cuando cayó, le dio un puntapié en el costado. A la tenue luz de aquella hora, él vio cómo las breves olas rompían sobre ella, y su falda flotaba, y se le adhería a las piernas cuando el agua se retiraba.

Kino la miró mostrando los dientes. Silbó como una serpiente y Juana le contempló con grandes ojos **sin miedo**, como una oveja al matarife. Sabía que él podía matar, y estaba bien; lo había aceptado, y no iba a resistirse, y ni siquiera iba a protestar. Y entonces la cólera abandonó a Kino y un **asco** malsano la reemplazó. Se volvió y se apartó de ella y remontó la playa y sobrepasó la línea de los setos. Tenía los sentidos embotados por la emoción.

Oyó venir el ataque, sacó el cuchillo y arremetió contra una imagen oscura, y sintió entrar la hoja, y luego estuvo de rodillas y luego otra vez en el suelo. Dedos codiciosos hurgaron entre sus ropas, dedos frenéticos le exploraron, y la perla, que él había soltado en la lucha, **titilaba** tras una pequeña piedra del sendero. Reflejaba la suave luz de la luna.

Juana se acercó a las rocas del borde del agua. Su rostro era una pena oscura y el costado le dolía. Estuvo un rato de rodillas y la falda mojada se le pegaba al cuerpo. No sentía ira hacia Kino. Él había dicho «soy un hombre», y eso significaba determinadas cosas para Juana. Significaba que era mitad loco y mitad dios. Significaba que Kino se lanzaría con toda su fuerza contra una montaña y se sumergiría con toda su fuerza en lucha con el mar. Juana, en su alma de mujer, sabía que la montaña permanecería impenetrable y el hombre, en cambio, se destrozaría; que el mar se agitaría y el hombre, en cambio, se ahogaría. Y, sin embargo, era eso lo que hacía de él un hombre, mitad loco y mitad dios, y Juana tenía necesidad de un hombre; no podía vivir sin un hombre. Si bien podía verse confundida por esas diferencias entre hombres y mujeres, los conocía y los aceptaba y los necesitaba. Por supuesto, le seguiría, eso estaba fuera de toda cuestión. En ocasiones, la condición de mujer, la sensatez, la cautela, el instinto de conservación, lograban imponerse a la **condición de hombre** de Kino y salvarlos a todos. Se puso de pie con dificultad y, haciendo cuenco con las manos y metiéndolas en las breves olas, se lavó la cara lastimada con punzante agua salada, y luego se arrastró como pudo playa arriba **en pos** de Kino. [99]

Un **grupo** de _____ nubes, procedentes del sur, cubrió el cielo. La pálida luna entraba y salía de entre **sus** hebras _____, de modo que Juana andaba en la oscuridad en un momento y a la luz en el siguiente. El dolor doblaba su espalda y tenía la cabeza baja. Pasó la línea de los setos con la luna cubierta y, cuando ésta lució, vio el **resplandor** de la gran perla en el sendero detrás de una piedra. Cayó de rodillas y la recogió, y la luna volvió a entrar en la oscuridad de las nubes. Juana permaneció de rodillas, considerando la posibilidad de regresar al mar y terminar su tarea, y, mientras lo pensaba, retorció la luz y vio dos figuras tendidas en el sendero delante de ella. Dio un salto y comprobó que una era de Kino y la otra de un desconocido, de cuyo cuello salía un líquido oscuro y brillante.

Kino se movió lentamente, agitando

dola caer sobre las piedras y la golpeó con el pie en el costado. A la pálida luz vio como el agua la cubría parcialmente pegando la falda a sus piernas.

Kino la miraba enseñando los dientes y silbido como una serpiente, y Juana le devolvía la rada **sin denotar temor**, como una oveja ante su matarife. Entonces la rabia se desvaneció en él y se vio sustituida por una aguda sensación de malestar y un **de disgusto**. Se apartó de ella y remontó la playa hacia el caserío. Sus sentidos estaban embotados

Al oír el ruido imprevisto empuñó el cuchillo lo esgrimió contra la negra figura apreciando el penetrar de la hoja en la carne. Fue golpeado y cayó de rodillas, recibió otro golpe y su espalda tocó el suelo. Dedos ávidos registraron sus ropas nerviosamente, y la perla, escapándose de su mano entreabierta, **rodó** hasta detenerse junto a un guijarro d camino. La luz de la luna le arrancaba débiles destellos

Juana se incorporó sobre la orilla del mar. Le dolían cabeza y costado, pero no sentía ira contra Kino. Había dicho: «Soy un hombre», y esto significaba algunas cosas para Juana. Significaba que era a medias loco y a medias dios, quería decir que Kino era capaz de medir sus fuerzas con una montaña o contra el mar. Juana, desde el interior de su alma mujer, sabía que la montaña resistiría impávida mientras el hombre acabaría quebrantado, que mar seguiría su incansable oscilar y el hombre podía perecer ahogado. Y sin embargo, todo esto es lo que hacía de él un hombre, medio loco y medio dios, Juana tenía necesidad de un hombre, no podía vivir sin un hombre. Aunque la aturdían tan profundas diferencias entre hombre y mujer, las conocía y las había aceptado. Claro que lo seguiría a cualquier parte, sobre esto no cabía duda. A veces las cualidades femeninas de ella, razón, cautela, instinto de conservación, vencían la **hombria** de Kino y salvaban la situación. Se levantó con doloroso esfuerzo, hundió el hueco de sus palmas en las olas y se lavó el rostro con la picante agua salada. Después echó a andar **detrás** de Kino.

Una bandada de nubes multiformes habíase lanzado al cielo desde el sur. La pálida luna se ocultaba tras cada una de ellas para volver a surgir y Juana caminaba bajo una luz vacilante. Inclinaba la espalda dolorida y llevaba la cabeza caída sobre el pecho. Atravesó los chaparrales en medio de la oscuridad y al descubrirse otra vez la luna vio el **centelleo** de la perla junto a una piedra del sendero. Se arrodilló y, la recogió y la luna volvió a ocultarse. Juana siguió de rodillas pensando si convendría volver a la orilla y terminar su trabajo, y mientras meditaba esto volvió la luz y vio frente a ella dos figuras caídas. Saltó adelante y vio que uno era Kino y el otro un desconocido con la garganta seccionada y manando sangre a raudales.

Kino se debatía en el suelo, abiertos los

disgust dar asco, repugnar, indignar; aversion, loath
asco, repugnante, repugnancia
disgustar annoy, upset, molestar; **disgusto** fastidio, enfado.

herring clouds: clouds as brilliant silvery as herring
[Un bandada de nubes (brillantes como) arenques]

strand: yarn or thread twisted with others to form a rope

glimmer brillo tenue, destello

legs stirred like those of a **crushed bug**, and a thick muttering came from his mouth. Now, in an instant, Juana knew that the old life was gone for ever. A dead man in the path and Kino's knife, dark-bladed beside him, convinced her. All of the time Juana had been trying to rescue something of the old peace, of the time before the pearl. But now it was gone, and there was no retrieving it. And, knowing this, she abandoned the past instantly. There was nothing to do but to save themselves.

Her pain was gone now, her slowness. Quickly she dragged the dead man from the pathway into the shelter of the brush. She went to Kino and sponged his face with her wet skirt. His senses were coming back and he moaned. [55]

'They have taken the pearl. I have lost it. Now it is over,' he said. 'The pearl is gone.'

Juana quieted him as she would quiet a sick child. 'Hush,' she said. 'Here is your pearl. I found it in the path. Can you hear me now? Here is your pearl. Can you understand? You have killed a man. We must go away. They will come for us, can you understand? We must be gone before the daylight comes.'

'I was attacked,' Kino said uneasily. 'I struck to save my life.'

'Do you remember yesterday?' Juana asked. 'Do you think that will matter? Do you remember the men of the city? Do you think your explanation will help?'

Kino drew a great breath and fought off his weakness. 'No,' he said. 'You are right.' And his will hardened and he was a man again.

'Go to our house and bring Coyotito,' he said, 'and bring all the corn we have. I will drag the canoe into the water and we will go.'

He took his knife and left her. He stumbled towards the beach and he came through again he saw that a great hole had been knocked in the bottom. And a searing rage came to him and gave him strength. Now the darkness was closing in on his family; now the evil music filled the night, hung over the mangroves, swirled in the wave-beat. The canoe of his grandfather, plastered over and over, and a splintered hole broken in it. This was an evil beyond thinking. The killing of a man was not so evil as the killing of a boat. For a boat does not have sons, and a boat cannot protect itself, and a wounded boat does not heal. There was sorrow in Kino's rage, but this last thing had tightened him beyond breaking. He was an animal now, for hiding, for attacking, and he lived only to preserve himself and [56] his family. He was not conscious of the pain in his head. He leaped up the beach, through the brush line towards his brush house, and it did not occur to him to take one of the canoes of his neighbours. Never once did the thought enter his head, any more than he could have conceived breaking a boat.

The roosters were crowing and the dawn was not far off. Smoke of the first fires **seeped out** through the walls of the brush houses, and the first smell of cooking

brazos y piernas como una **chinche aplastada**, y un espeso murmullo brotó de su boca. Entonces, en un instante, Juana comprendió que la existencia anterior había terminado para siempre. Un hombre muerto en el sendero y el cuchillo de Kino, con la hoja manchada, a su lado la convencieron. Juana había estado todo el tiempo tratando de rescatar algo de la antigua paz, de la época previa a la perla. Pero ahora se había ido, y no había recuperación posible. Y, sabiéndolo, abandonó el pasado instantáneamente. No había otra cosa que hacer que salvarse.

Su dolor desapareció, y su lentitud. Rápidamente, arrastró el cuerpo del hombre, sacándolo del sendero y ocultándolo al abrigo de un seto. Fue hacia Kino y le limpió la cara con la falda mojada. Él recobró el sentido y gimió.

—Han cogido la perla. La he perdido. No está —dijo—. La perla no está.

Juana le tranquilizó como si tranquilizara a un niño enfermo.

—Calla —dijo—. Aquí está tu perla. La encontré en el sendero. ¿Me oyes? Aquí está tu perla. ¿Lo entiendes? Has matado a un hombre. Tenemos que marcharnos. Vendrán a por nosotros, ¿comprendes? Debemos marcharnos antes de que sea de día.

—Me atacaron —dijo Kino con inquietud—. **Herí** para salvar mi vida.

—¿Recuerdas lo que pasó ayer? —preguntó Juana—. ¿Crees que eso le importa a alguien? ¿Recuerdas a los hombres de la ciudad? ¿Crees que tu explicación servirá de algo?'

Kino aspiró profundamente y ahuyentó su debilidad.

—No —dijo—. Tienes razón. [101] Y su voluntad se endureció y volvió a ser un hombre.

—Ve a la casa y trae a Coyotito —dijo—, y trae todo el maíz que tenemos. **Botaré** la canoa y nos iremos.

Cogió su cuchillo y se alejó de ella. Dando traspies por la playa, llegó a su canoa. Y cuando volvió a haber luz, vio que estaba rota, que tenía un gran agujero en el fondo. Y una furia abrasadora le invadió y le dio fuerza. Ahora la oscuridad se cerraba sobre su familia; ahora la música del mal llenaba la noche, flotaba sobre los mangles, sonaba en el batir de las olas. La canoa de su abuelo, revestida una y otra vez, y con un agujero de borde astillado. Era una maldad inconcebible. Matar a un hombre no era tan malo como matar una barca. Porque una barca no tiene hijos, y una barca no puede protegerse, y una barca herida no se cura. Había pesar en la furia de Kino, pero esta última le había fortalecido hasta un punto en que era imposible que se desmoronara. Ahora era un animal, para ocultarse, para atacar, y vivía únicamente para preservarse y para preservar a su familia. No era consciente del dolor de su cabeza. Remontó la playa en unos pocos saltos y pasó la línea de los setos rumbo a su cabaña, y no se le ocurrió coger una de las canoas [102] de sus vecinos. Esa idea nunca entró en su cerebro más que la de romper una barca.

Los gallos cantaban, y ya no faltaba mucho para el alba. El humo de los primeros fuegos **se filtraba** a través de las paredes de las cabañas, y el primer aroma de torti-

brazos como las alas de un **pájaro abatido** y de su boca salía un incoherente murmullo. En aquel momento se dio cuenta Juana de que la vida que llevaba hasta entonces había terminado. Un hombre muerto en el camino y el cuchillo ensangrentado de Kino bastaron, convencerla. Hasta entonces Juana había estado tratando de salvar algún fragmento de la antigua p la que reinaba antes del hallazgo de la perla. Pero no había retorno posible. Al darse cuenta abandono todos sus sueños espontáneamente; no quedaba más tarea que la de salvarse ellos mismos.

Ya no sentía dolor alguno ni se movía con lentitud. Arrastró el cadáver desde el camino hasta la sombra de un chaparro, volvió junto a Kino y le enjugó el rostro con falda húmeda. El empezó a recobrase y gimió.

—Han cogido la perla; la he perdido. Ya se acabó todo —se lamentó— ahora que no tenemos la perla

Juana le tranquilizó como si fuera un chiquillo.

—Calla —le dijo—. Aquí está tu perla; la encontré en el camino. ¿Me oyes? Aquí está tu perla. ¿Entiendes? Has matado a un hombre y debemos irnos _____ antes de que amanezca.

—Me atacaron —explicó Kino con voz temblorosa— y **luché** por salvar mi vida.

—¿Recuerdas lo que pasó ayer? —preguntó Juana — ¿Recuerdas cómo son los hombres de la ciudad? ¿Crees que esta explicación podrá salvarte?'

Kino exhaló un largo suspiro y trató de vencer su modorra.

—No —contestó—. Tienes razón. —Su voluntad se tonificó y volvió a ser un hombre.

—Ve a casa y trae a Coyotito —ordenó— y todo el maíz que encuentres. **Sacaré** la canoa y nos iremos.

Recogió el cuchillo y se separó de ella. Dando traspies llegó hasta su canoa, y cuando la luz lunar se hizo más fuerte vio un gran orificio practicado en el fondo de la embarcación. Una ira destructora lo invadió dándole fuerzas. Las tinieblas se cernían sobre su familia, la música maldita llenaba la noche, silbando sobre los mangles, acompañada por el batir de las olas. Aquella era la canoa de su abuelo, heredada por varias generaciones, y ahora estaba inutilizada. Era una maldad que superaba toda imaginación. El asesinato de un hombre no era tan grave pecado como el asesinato de su canoa, porque una canoa no tiene hijos, no puede protegerse, y sus heridas no cicatrizan. Había pena en la rabia de Kino, pero esta última desgracia le había endurecido como para resistir cualquier golpe. Era ya como una bestia, escondiéndose, atacando y viviendo tan sólo para proteger a su familia. No tenía conciencia clara del dolor que atenazaba su cabeza. Caminaba por la playa hacia su cabaña sin ocurrírsele tomar una de las canoas de sus vecinos. Ni una sola vez pasó esta idea por su cabeza, como no se le hubiera ocurrido destrozar una de ellas.

Los gallos alzaban sus voces y el alba no estaba lejána. Por las paredes de las chozas escapaba el humo de tempranos fuegos, y en el aire se no-

seep ooze out; percolate slowly, flow, rezuma. US a place where petroleum etc. oozes slowly out of the ground. filtrarse, rezumar, escaparse, penetrar, aflorar, brotar, manar, exhalar

scamper (usu. foll. by *about, through*) run and skip impulsively or playfully. Corretear,

curdled: clotted, thickened

curdle *vi* (*leche*) cortarse LOC: *it made my blood curdle, me heló la sangre* (de miedo)
curdle *A verb* 1 **curdle** *turn from a liquid to a solid mass; «his blood curdled»* 2 *go bad or sour; «The milk curdled»* 3 *clabber, clot turn into curds; «curdled milk»*

secárase el cerebro a alguien

exhilaration: great cheer and good spirits

corncakes was in the air. Already the dawn birds were **scampering** in the bushes. The weak moon was losing its light and the clouds thickened and **curdled** to the southward. The wind blew freshly into the estuary, a nervous, restless wind with the smell of storm on its breath, and there was change and uneasiness in the air.

10 Kino, hurrying towards his house, felt a surge of **exhilaration**. Now he was not confused, for there was only one thing to do, and Kino's hand went first to the great pearl in his shirt and then to his knife hanging under his shirt.

He saw a little glow ahead of him, and then without interval a tall flame leaped up in the dark with a crackling roar, and a tall edifice of fire lighted the pathway. Kino broke into a run; it was his brush house, he knew. And he knew that these houses could burn down in a very few moments. And as he ran a scuttling figure ran towards him - Juana, with Coyotito in her arms and Kino's shoulder-blanket clutched in her hand. The baby moaned with fright, and Juana's eyes were wide and terrified. Kino could see the house was gone, and he did not question Juana. He knew, but she said, 'It was torn up and the floor dug - even the baby's box turned out, and as I looked they put the fire to the outside.'

The fierce light of the burning house lighted Kino's face strongly. 'Who?' he demanded. [57]

40 'I don't know,' she said. 'The dark ones.'

The neighbours were tumbling from their houses now, and they watched the falling sparks and stamped them out to save their own houses. Suddenly Kino was afraid. The light made him afraid. He remembered the man lying dead in the brush beside the path, and he took Juana by the arm and drew her into the shadow of a house away from the light, for light was danger to him. For a moment he considered and then he worked among the shadows until he came to the house of Juan Tomás, his brother, and he slipped into the doorway and drew Juana with him. Outside, he could hear the squeal of children and the shouts of the neighbours, for his friends thought he might be inside the burning house.

The house of Juan Tomás was almost exactly like Kino's house; nearly all the brush houses were alike, and all leaked light and air, so that Juana and Kino, sitting in the corner of the brother's house, could see the leaping flames through the wall. They saw the flames tall and furious, they saw the roof fall and watched the fire die down as quickly as a twig fire dies. They heard the cries of warning of their friends, and the shrill, **keening** cry of Apolonia, wife of Juan Tomás. She, being the nearest woman relative, raised a formal lament for the dead of the family.

Apolonia realised that she was wearing her second-best head-shawl and she rushed to her house to get her fine new one. As she rummaged in a box by the wall, Kino's voice said quietly, 'Apolonia, do not cry out. We are not hurt.'

'How do you come here?' she demanded.

85

llas cocidas estaba en el aire. Ya los pájaros del amanecer **se agitaban** en los arbustos. La pálida luna iba perdiendo su luz, y las nubes se espesaban y **cuajaban** hacia el sur. El viento soplaba fresco en el estuario, un viento nervioso, infatigable, con olor a tormenta en el aliento, y había cambio e inquietud en el aire.

Kino, en su camino hacia la casa, sintió que el **optimismo** crecía en él. Ya no estaba confundido, porque había una única cosa que hacer, y la mano de Kino se dirigió primero a la gran perla, en el interior de su camisa, y luego a su cuchillo, que pendía debajo.

Vio una lucecilla delante, y luego, sin intervalo, una llamarada se elevó de golpe en la oscuridad con un rugido crepitante, y un alto edificio de fuego iluminó el sendero. Kino se echó a correr; era su cabaña, lo sabía. Y sabía que aquellas casas podían arder en unos instantes. Y en su carrera, vio correr hacia él una imagen: Juana con Coyotito en los brazos y la manta de hombro de Kino en la mano. El bebé gemía de miedo, y los [103] ojos de Juana estaban muy abiertos y llenos de terror. Kino veía que la casa había desaparecido, y no preguntó nada a Juana. Él sabía, pero ella dijo: —Estaba arrasada, y con el suelo destrozado. . . hasta la caja del niño estaba volcada y, mientras yo miraba, le prendieron fuego desde fuera.

La salvaje luz de la casa en llamas iluminó intensamente el rostro de Kino.

—¿Quién?—inquirió.

—No sé—dijo ella—. Los oscuros.

Los vecinos salían ahora a medio vestir de sus casas y contemplaban las chispas que caían, y las apagaban con los pies para salvar sus propias casas. De pronto, Kino tuvo miedo. La luz le dio miedo. Recordó al hombre muerto tras el seto, junto al sendero, y cogió a Juana por el brazo y la arrastró hacia la sombra de una casa apartada de la luz, porque la luz era peligrosa para él. Tras considerarlo un momento, se movió en las sombras hasta llegar a la casa de Juan Tomás, su hermano, y se escabulló en el interior, arrastrando a Juana tras él. Fuera, oía los chillidos de los niños y los gritos de los vecinos, porque sus amigos creían posible que él estuviese dentro de la casa quemada.

La casa de Juan Tomás era casi exactamente igual a la de Kino; casi todas las cabañas eran similares, y en todas se filtraban la luz y el aire, de modo [104] que Juana y Kino, sentados en el fondo de la casa del hermano, al otro lado de la pared, vieron saltar las llamas. Vieron las llamas altas y furiosas, vieron caer el techo y vieron morir el fuego con la misma rapidez con que muere un fuego de ramitas. Oyeron los gritos de advertencia de los amigos, y el estridente e intenso **chillido** de Apolonia, esposa de Juan Tomás. Ella, al ser el miembro femenino de la familia más próximo a ellos, elevaba un lamento formal por la muerte de sus parientes.

Apolonia se dio cuenta de que llevaba puestos su segundo mejor chal y se precipitó en el interior de su casa en busca del mejor. Revolvía un arcón junto a la pared cuando la voz de Kino dijo con serenidad:

—Apolonia, no llores. No estamos heridos.

—¿Cómo habéis llegado hasta aquí?— preguntó ella.

taba ya el aroma de las tortas. Ya **se agitaban** los pajarillos en los matorrales, la luna debilitaba su luminosidad y las nubes se **apelmazaban** hacia el sur. El viento era fresco y penetraba en el estuario, un viento inquieto y nervioso que olía a tormenta.

Kino estaba recobrando algo de su **animación**. Y no eran confusas sus ideas; sólo quedaba una cosa por hacer, y sus manos acariciaban primero la perla luego el cuchillo_____.

Vio un resplandor frente a él, al instante una elevada llama saltó en el aire oscuro con salvaje estrépito. Kino inició una carrera sabía que era su cabaña y conocía la rapidez con que ardían aquellas casuchas de ramas. Al correr tropezó con una figura que se dirigía a él: Juana con Coyotito en los brazos y la manta de una mano. El pequeño lloraba de miedo y los ojos de Juana estaban muy abiertos. Kino podía ver que su casa había dejado de existir y no hizo pregunta alguna. Pero ella explicó:

—Estaba todo desordenado; había agujeros por todo el suelo, y mientras yo lo miraba le prendieron fuego desde fuera.

La vivida luz del incendio acentuaba la rigidez de las facciones de Kino.

—¿Quién?—preguntó.

—No lo sé—repuso ella—. Hombres del infierno

Los vecinos salían de sus casas procurando salvar sus propiedades del fuego. De súbito Kino sintió miedo. Recordó el hombre muerto en el sendero y tomando a Juana por el brazo la llevó a la oscuridad, pues sabía que la luz era peligrosa para él. Meditó un momento entre las sombras y luego se dirigió a la casa de su hermano Juan Tomás, en la que entró seguido de Juana. Fuera, oía los chillidos de los niños y los gritos de los mayores, pues sus vecinos suponían que él estaba dentro de la casa en llamas.

La cabaña de Juan Tomás era casi igual a la de Kino; casi todas eran idénticas, dejando entrar por los cuatro costados aire y luz; así Juana y Kino, acurrucados en un rincón, veían la terrible pira. Vieron hundirse el techo en llamas y pronto convertirse la hoguera en un fúnebre rescoldo abrasado. Oyeron las exclamaciones de sus amigos y el **llanto** agudo de Apolonia, la esposa de Juan Tomás, que siendo la pariente más cercana, dirigía los lamentos _____ por la extinción de la familia.

De pronto se dio cuenta de que su pañuelo de cabeza no era el mejor de los que tenía y corrió a su casa en busca de otro más apropiado. Mientras rebuscaba en un arcón, oyó la voz de Kino que decía:

—Apolonia, no llores. No nos ha pasado nada.

—¿Cómo habéis venido?— preguntó ella.

keening making a continuous, wailing sound
keen 1 (of a person, desire, or interest) eager, ardent (*a keen sportsman*). 2 (foll. by *on*) much attracted by; fond of or enthusiastic about. 3 (of the senses) sharp; highly sensitive. 4 intellectually acute. 5 a having a sharp edge or point. **b** (of an edge etc.) sharp. 6 (of a sound, light, etc.) penetrating, vivid, strong. 7 (of a wind, frost, etc.) piercingly cold. 8 (of a pain etc.) acute, bitter. 9 *Brit.* (of a price) competitive. 10 *colloq.* excellent.

keen 2 an Irish funeral song accompanied with wailing. 1 *intr.* utter the keen. 2 *tr.* bewail (a person) in this way. 3 *tr.* utter in a wailing tone.

- 'Do not question,' he said. 'Go now to Juan Tomás and bring him here and tell no one else. This is important to us, Apolonia.'
- 5 She paused, her hands helpless in front of her, and [58] then, 'Yes, my brother-in-law,' she said.
- In a few moments Juan Tomás came back with her. He lighted a candle and came to them where they crouched in a corner, and he said, 'Apolonia, see to the door, and do not let anyone enter.' He was older, Juan Tomás, and he assumed the authority. 'Now, my brother,' he said.
- 'I was attacked in the dark,' said Kino. 'And in the fight I have killed a man.'
- 20 'Who?' asked Juan Tomás quickly.
- 'I do not know. It is all darkness - all darkness and shape of darkness.'
- 25 'It is the pearl,' said Juan Tomás. 'There is a devil in this pearl. You should have sold it and passed on the devil. Perhaps you can still sell it and buy peace for yourself'
- And Kino said, 'Oh, my brother, an insult has been put on me that is deeper than my life. For on the beach my canoe is broken, my house is burned, and in the brush a dead man lies. Every escape is cut off. You must hide us, my brother.'
- And Kino, looking closely, saw deep worry come into his brother's eyes and he forestalled him in a possible refusal. 'Not for long,' he said quickly. 'Only until a day has passed and the new light has come. Then we will go.'
- 45 'I will hide you,' said Juan Tomás.
- 'I do not want to bring danger to you,' Kino said. 'I know I am like a leprosy. I will go tonight and then you will be safe.'
- 'I will protect you,' said Juan Tomás, and he called, 'Apolonia, close up the door. Do not even whisper that Kino is here.'
- They sat silently all day in the darkness of the house, and they could hear the neighbours speaking of them. Through the walls of the house they could watch their neighbours raking through the ashes to find the bones. [59] Crouching in the house of Juan Tomás, they heard the shock go into their neighbours' minds at the news of the broken boat. Juan Tomás went out among the neighbours to divert their suspicions, and he gave them theories and ideas of what had happened to Kino and Juana and to the baby. To one he said, 'I think they have gone south along the coast to escape the evil that was on them.' And to another, 'Kino would never leave the sea. Perhaps he has found another boat.' And he said, 'Apolonia is ill with grief.'
- 75 And in that day the wind rose up to beat the Gulf and tore the kelps and weeds that lined the shore, and the wind cried through the brush houses and no boat was safe on the water. Then Juan Tomás told among the neighbours: 'Kino is gone. If he went to the sea, he is drowned by now.' And after each trip among the neighbours Juan Tomás came
- No preguntes —dijo él—. Ve a buscar a Juan Tomás y tráele hasta aquí sin decirle nada. Es importante para nosotros, Apolonia.
- Ella se detuvo, las manos abiertas en un gesto de desamparo, y luego dijo: —Sí, cuñado mío.
- A los pocos momentos, Juan Tomás regresó con ella. Encendió una vela y se acercó al sitio en que sus parientes esperaban, agachados. [105] —Apolonia —dijo—, vigila la puerta, y no dejes entrar a nadie. . . —era el mayor, Juan Tomás, y asumía su autoridad—. Ya, mi hermano. . .
- Me atacaron en la oscuridad —dijo Kino—. Y, en la pelea, maté a un hombre.
- ¿Quién? —se apresuró a averiguar Juan Tomás.
- No sé. Es todo oscuridad. . . todo oscuridad, y formas de oscuridad.
- Es la perla —dijo Juan Tomás—. Hay un demonio en esa perla. . . Tú debías haberla vendido y traspasado el demonio. Tal vez todavía puedas venderla y comprar paz para ti mismo.
- Y Kino dijo: —Oh, hermano mío, me ha sido inferida una ofensa más profunda que mi vida. Porque, en la playa, mi canoa está rota, mi casa está quemada y, tras el seto, yace un hombre muerto. Todas las salidas están cerradas. Tienes que ocultarnos, hermano mío.
- Y Kino, que le miraba desde muy cerca, vio que un hondo pesar entraba en los ojos de su hermano y se anticipó a un posible rechazo.
- No por mucho tiempo —dijo inmediatamente—. Sólo hasta que haya pasado un día y haya llegado la nueva noche. Entonces nos iremos.
- Te ocultaré —dijo Juan Tomás. [106]
- No quiero que corras peligro por mí —dijo Kino—. Sé que soy como un leproso. Esta noche me marcharé y entonces tú estarás a salvo.
- Te protegeré. . . —dijo Juan Tomás, y ordenó—: Apolonia, cierra la puerta. Ni siquiera susurres que Kino está aquí.
- Pasaron el día en silencio, sentados en la oscuridad de la cabaña, y oyeron a los vecinos hablar de ellos. A través de las paredes de la casa observaron a los vecinos **escarbando** entre las cenizas en busca de sus huesos. Acucillados en la casa de Juan Tomás, oyeron a sus vecinos asimilar la impresión de la noticia de la barca rota. Juan Tomás salió y se mezcló con los vecinos para ahuyentar sus sospechas, y les proporcionó teorías e ideas acerca de lo que les podía haber ocurrido a Kino y a Juana y al bebé. A uno le dijo: —Creo que se han ido al sur, siguiendo la costa, para escapar de la maldición que tienen encima.
- Y a otro: —Kino nunca dejaría el mar. Tal vez encuentre otra barca.
- Y dijo: —Apolonia está enferma de pena.
- Y aquel día, el viento se levantó para batir el Golfo, y arrancó las algas y los tallos que bordeaban la costa, y el viento pasó gritando por las cabañas, [107] y ninguna barca estuvo segura en el agua. Entonces, Juan Tomás dejó caer entre los vecinos: —Kino se ha ido. Si salió al mar, ya estará ahogado.
- Y, tras cada visita a los vecinos, Juan To-
- No hagas preguntas. Ve a buscar a Juan Tomás y dile que venga sin que se entere nadie más. Esto es muy importante, Apolonia.
- La mujerona vaciló un instante, perpleja, y al cabo dijo: —Sí, cuñado.
- No tardó en regresar con Juan Tomás. Este encendió una vela, se acercó a ellos y ordenó a su mujer: —Apolonia, ponte en la puerta y no dejes entrar a nadie. —Como era el mayor, asumía toda la autoridad—. Y bien, hermano... —empezó.
- Fui atacado en la oscuridad —explicó y en la lucha he matado a un hombre.
- ¿Quién? —preguntó Juan Tomás rápidamente.
- No lo sé; todo estaba tan oscuro como boca de lobo.
- Es la perla —concluyó Juan Tomás—. Hay una maldición en esa perla.
- Debieras haberla vendido, librándote así de la maldición. Puede que aún estés a tiempo de venderla y comprar la paz para ti los tuyos.
- Kino contestó: —Oh, hermano mío, se me ha hecho una ofensa, imperdonable. Mi canoa está rota en la playa; mi casa ha ardido y en los chaparros hay un hombre muerto. Todas las salidas están cortadas; tienes que ocultarnos, hermano.— Kino, mirando de cerca a su hermano, vio honda preocupación en sus ojos, y se adelantó a una posible negativa.
- No por mucho tiempo —aclaró con presteza—. Sólo hasta que llegue la noche; entonces nos iremos
- Te ocultaré —dijo Juan Tomás.
- No quiero traerte ningún peligro —aseguró Kino—. Bien sé que soy como un leproso. Me iré esta noche y así estarás a salvo.
- He dicho que te protegeré —dijo Juan Tomás y llamó—: Apolonia, cierra la puerta y no digas a nadie que Kino está aquí.
- Permanecieron callados todo el día en la casa oyendo a los vecinos hablar de ellos. Por las rendijas de la pared los veían **removiendo** las cenizas en busca de huesos. Ocultos en la casa de Juan Tomás oyeron las exclamaciones de todos al descubrir la canoa destrozada. Juan Tomás salió a desvirtuar sus sospechas y les propuso teorías sobre lo que podía haber sucedido a Kino, a Juana y al pequeño. A unos les decía: —Supongo que se habrán ido hacia el sur para escapar al mal que iba tras ellos. —Y a otros—: Kino no podría abandonar el mar. Tal vez haya conseguido otra canoa. —Y terminaba—: Apolonia está enferma de pena.
- Aquel día el viento saltó sobre el Golfo, arrojando sus olas una y otra vez sobre la playa, aullando entre las cabañas y poniendo en peligro a las atrevidas embarcaciones que se habían hecho a la mar. Juan Tomás hubo de decir: —Si Kino se ha ido por el agua, a estas horas ya se habrá ahogado. —Pero sus salidas no servían sólo para mantener

gourd: rind of a certain kind of plant which can be used as a bottle or cup

back with something borrowed. He brought a little woven straw bag of red beans and a **gourd** full of rice. He borrowed a cup of dried peppers and a block of salt, and he brought in a long working knife, eighteen inches long and heavy, as a small axe, a tool and a weapon. And when Kino saw this knife his eyes lighted up, and he fondled the blade and his thumb tested the edge.

The wind screamed over the Gulf and turned the water white, and the **mangroves** plunged like frightened cattle, and a fine sandy dust arose from the land and hung in a **stifling** cloud over the sea. The wind drove off the clouds and skimmed the sky clean and drifted the sand of the country like snow.

Then Juan Tomás, when the evening approached, talked **long** with his brother. 'Where will you go?'

'To the north,' said Kino. 'I have heard that there are cities in the north.' [60]

'Avoid the shore,' said Juan Tomás. 'They are making a **party** to search the shore. The men in the city will look for you. Do you still have the pearl?'

'I have it,' said Kino. 'And I will keep it. I might have given it as a gift, but now it is my misfortune and my life and I will keep it.' His eyes were hard and cruel and bitter.

Coyotito whimpered and Juana muttered little **magics** over him to make him silent.

'The wind is good,' said Juan Tomás. 'There will be no tracks.'

They left quietly in the dark before the moon had risen. The family stood formally in the house of Juan Tomás. Juana carried Coyotito on her back, covered and held in by her head-shawl, and the baby slept, cheek turned sideways against her shoulder. The head-shawl covered the baby, and one end of it came across Juana's nose to protect her from the evil night air. Juan Tomás embraced his brother with the double embrace and kissed him on both cheeks. 'Go with God,' he said, and it was like a death. 'You will not give up the pearl?'

'This pearl has become my soul,' said Kino. 'If I give it up I shall lose my soul. Go thou also with God.' [61]

65

70

más regresaba con algo que le habían prestado. Trajo una bolsita de paja tejida con alubias rojas y una **calabaza** llena de arroz. Consiguió una taza de ajíes secos y un trozo de sal, y un gran cuchillo de trabajo, de treinta centímetros de hoja y pesado como un hacha pequeña, herramienta y arma. Y cuando Kino vio aquel cuchillo, sus ojos se encendieron, y acarició el acero y su pulgar probó el filo.

El viento gritó sobre el Golfo y tornó blanca el agua, y los **mangles** cabecearon como ganado asustado, y un fino polvo arenoso se alzó de la tierra y quedó suspendido en una **espesa** nube encima del mar. El viento despejó las nubes y limpió el cielo por entero y amontonó la arena del campo como nieve.

Luego, cuando la noche estuvo cerca, Juan Tomás habló **largamente** con su hermano. —¿A dónde irás?

—Al norte —dijo Kino—. He oído decir que hay ciudades en el norte. [108]

—Evita la costa —dijo Juan Tomás—. Están organizando una **partida** para explorar la costa. Los hombres de la ciudad te buscarán. ¿Todavía tienes la perla?

—La tengo —dijo Kino—. Y la conservaré. Podía haberla entregado en ofrenda, pero ahora es mi infortunio y mi vida, y la conservaré. Sus ojos eran duros y crueles y amargos.

Coyotito gimió y Juana murmuró fórmulas **mágicas** para que permaneciera en silencio.

—El viento es bueno —dijo Juan Tomás—. No habrá huellas.

Partieron calladamente en la oscuridad, antes de que hubiese salido la luna. La familia se separó formalmente en la casa de Juan Tomás. Juana llevaba a Coyotito sobre la espalda, cubierto y sujeto por su chal, y el bebé dormía, con la cara vuelta y apoyada sobre el hombro de su madre. El chal cubría al bebé, y uno de sus extremos pasaba por sobre la nariz de Juana, para protegerla del malsano aire de la noche. Juan Tomás abrazó a su hermano con un doble abrazo y le besó en ambas mejillas. —Ve con Dios —dijo, y fue como una muerte—. ¿No te desprenderás de la perla?

—Esta perla ha llegado a ser mi alma —dijo Kino—. Si me desprendo de ella, perderé mi alma. Ve tú también con Dios. [109]

conversación con los vecinos, sino para obtener algo de ellos: un saquito de judías secas, y _____ con todo ello un largo cuchillo de dieciocho pulgadas, pesado como un hacha, herramienta y arma a la vez. Cuando Kino lo vio, sus ojos se iluminaron y acarició la hoja probando el filo con la yema del pulgar.

El viento rugía sobre el Golfo, pintando de blanco la superficie del agua, los **mangles** erizaban su follaje como gatos asustados, y un polvo arenoso se levantaba del suelo **para i a formar** nubes sobre el mar. _____

Al acercarse la noche, Juan Tomás tuvo una **larga** conversación con su hermano. —¿Adónde irás?

—Al Norte —contestó Kino—. He oído decir que hacia el Norte hay ciudades.

—Evita la costa —le advirtió Juan Tomás—. Van organizar una **patrulla** para registrar las playas, los de la ciudad te deben andar buscando. ¿Tienes aún la perla?

—La tengo —reveló Kino— y la conservaré. Podría regalarla, pero ahora se ha convertido en vida y mi desventura y tengo que guardarla conmigo. —Sus ojos estaban llenos de cruel amargura.

Coyotito empezó a emitir gorjeos y Juana le susurró al oído palabras mágicas para que callase.

—El viento te ayuda —dijo Juan Tomás—. Borrará todas las huellas.

Partieron en silencio antes de que surgiese la luna. Juana llevaba a Coyotito colgado de la espalda en un pliegue de chal, y el niño dormía apoyado en uno de sus hombros.

Juan Tomás abrazó a su hermano dos veces lo besó en ambas mejillas. —Ve con Dios —le dijo con voz triste—. ¿No quieres librarte de la perla?

—Esta perla es ya mi alma —protestó Kino —Si me desprendo de ella perderé mi alma. Ve también con Dios.

The wind blew fierce and strong, and it pelted them with bits of sticks, sand, and little rocks. Juana and Kino gathered their clothing tighter about them and covered their noses and went out into the world. The sky was brushed clean by the wind and the stars were cold in a black sky. The two walked carefully, and they avoided the centre of the town, where some sleeper in a doorway might see them pass. For the town closed itself in against the night, and anyone who moved about in the darkness

El viento soplaba con fiereza y con fuerza, y arrojaba sobre ellos fragmentos de ramas, arena y piedrecillas. Juana y Kino se cogieron las ropas para ajustarlas aún más al cuerpo, se cubrieron la nariz y salieron al mundo. El viento había limpiado el cielo y en él lucían las estrellas frías. Andaban con cautela, y evitaron el centro del pueblo, por donde cualquiera que durmiese en la entrada de una casa podía verles pasar. Porque el pueblo se cerraba sobre sí mismo ante la noche, y cualquiera que se moviera por allí en la oscuridad sería advertido.

El viento soplaba con furia, arrojándoles al rostro ramitas, arena y grava. Juana y Kino se envolvieron mejor en sus ropas y echaron a andar mundo adelante. El cielo había quedado limpio y terso y la luz de las estrellas era fría y lechosa. Los dos andaban con grandes precauciones, evitando el centro de la ciudad, donde algún vagabundo dormido en un portal podía verlos pasar. La ciudad se encerraba en sí misma durante la noche y todo el que se moviera en la oscuridad era descubierto al ins-

would be noticeable. Kino threaded his way around the edge of the city and turned north, north by the stars, and found the rutted sandy road that led through the brushy country towards Loreto, where the miraculous Virgin has her **station**.

Kino could feel the blown sand against his ankles and he was glad, for he knew there would be no tracks. The little light from the stars made out for him the narrow road through the brushy country. And Kino could hear the pad of Juana's feet behind him. He went quickly and quietly, and Juana trotted behind him to keep up.

Some ancient thing stirred in Kino. Through his fear of dark and the devils that haunt the night, there came a rush of exhilaration; some animal thing was moving in him so that he was cautious and wary and dangerous; some ancient thing out of the past of his people was alive in him. The wind was at his back and the stars guided [62] him. The wind cried and whisked in the brush, and the family went on monotonously, hour after hour. They passed no one and saw no one. At last, to their right, the waning moon arose, and when it came up the wind died down, and the land was still.

Now they could see the little road ahead of them, deep cut with sand-drifted wheel tracks. With the wind gone there would be footprints, but they were a good distance from the town and perhaps their tracks might not be noticed. Kino walked carefully in a wheel-rut, and Juana followed in his path. One big cart, going to the town in the morning, could wipe out every trace of their passage.

All night they walked and never changed their pace. Once Coyotito awakened, and Juana shifted him in front of her and soothed him until he went to sleep again. And the evils of the night were about them. The coyotes cried and laughed in the brush, and the owls screeched and hissed over their heads. And once some large animal **lumbered away**, crackling the undergrowth as it went. And Kino gripped the handle of the big working knife and took a sense of protection from it.

The music of the pearl was triumphant in Kino's head, and the quiet melody of the family underlay it, and they wove themselves into the soft padding of sandalled feet in the dust. All night they walked, and in the first dawn Kino searched the roadside for a **covert** to lie in during the day. He found his place near to the road, a little clearing where deer might have lain, and it was curtained thickly with the dry brittle trees that lined the road. And when Juana had seated herself and had settled to nurse the baby, Kino went back to the road. He broke a branch and carefully swept the footprints where they had turned from the roadway. And then, in the first light, he heard the creak of a wagon, and he crouched beside the road [63] and watched a heavy two-wheeled cart go by, drawn by **slouching** oxen. And when it had passed out of sight, he went back to the roadway and looked at the **rut** and found that the footprints were gone. And again he swept out his traces and went back to Juana.

She gave him the soft corn-cakes Apolonia had packed for them, and after a while she slept a little. But Kino sat on the

Kino se deslizó por el borde de la ciudad y enfiló hacia el norte, el norte según las estrellas, y encontró el irregular camino de arena que, por el monte bajo, llevaba hacia Loreto, donde la Virgen milagrosa tenía su **santuario**.

Kino percibió contra los tobillos la arena arrastrada por el viento, y se sintió contento, porque supo que no quedarían huellas. La débil luz de las estrellas le revelaba el estrecho camino en el monte bajo. Y Kino oía el paso de los pies de [113] Juana tras él. Avanzaban rápido y en silencio, y Juana trotaba para no perderle.

Algo ancestral se movía en Kino. A través de su miedo a la oscuridad y a los demonios que poblaban la noche, le alcanzó una fuerte corriente de optimismo; algo animal se movía en él, y le hacía astuto y cauto y peligroso; algo procedente del remoto pasado de su pueblo vivía en él. Tenía el viento en la espalda y las estrellas le guiaban. El viento gritaba y batía en la maleza, y la familia seguía andando monótonamente, hora tras hora. No se cruzaron con nadie ni vieron a nadie. Finalmente, a su derecha, se levantó la luna menguante y, cuando estuvo alta, el viento murió y la tierra se serenó.

Ahora veían la senda delante, profundamente hendida por huellas de ruedas en la arena. Al cesar el viento, habría marcas de pisadas, pero se encontraban ya a buena distancia del pueblo y tal vez sus huellas no fuesen advertidas. Kino adelantó cuidadosamente por la señal de una rueda, y Juana siguió su ejemplo. Un carro grande que fuese hacia el pueblo por la mañana borraría todo rastro de su paso.

Caminaron toda la noche sin alterar nunca el ritmo de la marcha. Una vez, Coyotito despertó, y Juana lo cambió de sitio y lo sostuvo contra su pecho, tranquilizándole, hasta que se volvió a dormir. Y los malos espíritus de la noche les rodeaban. Los coyotes llamaban y reían en la maleza, y los búhos chillaban y silbaban sobre sus cabezas. Y en una ocasión, un animal grande se **alejó pesadamente**, haciendo crujir las malas hierbas. Y Kino aferró el mango del gran cuchillo de trabajo y obtuvo de él un fuerte sentimiento de protección.

La música de la perla resonaba triunfal en la cabeza de Kino, y la serena música de la familia subyacía a ella, y ambas se entrelazaban con el suave ritmo de los pies, calzados con sandalias, en el polvo. Toda la noche anduvieron, y al despuntar el alba Kino buscó a los lados del camino un **soto** en que echarse durante el día. Encontró su sitio cerca de la senda, un pequeño claro donde podía haberse tumbado un ciervo, cubierto por una espesa cortina de frágiles árboles secos paralela a la huella. Y cuando Juana se hubo sentado y acomodado para alimentar al bebé, Kino regresó a la senda. Rompió una rama y con ella barrió las huellas en el sitio en que se habían apartado de su ruta. Y entonces, a la primera luz, oyó el crujir de un carruaje y se acurrucó a un lado del camino y observó el paso de un pesado carro de dos ruedas, arrastrado por **lentos** bueyes. Y cuando se perdió de vista, él regresó al camino y miró las [115] **huellas** y descubrió que las pisadas habían desaparecido. Y volvió a barrer su propio rastro y retornó junto a Juana.

Ella le dio las tortillas que Apolonia había preparado y, al cabo de un rato, durmió un poco. Pero Kino se sentó en el suelo y se

tante. Kino rodeó la periferia de la ciudad y torció hacia el Norte, guiado por las estrellas, y encontró el camino arenoso que atravesando campos yermos llevaba hasta Loreto, donde la milagrosa Virgen María tenía su **sede**.

Kino sentía en las piernas el golpe de la arena volandera y se alegraba por la seguridad de que no dejarían huellas. La luz de las estrellas le ayudaba a no perder el camino, y oía tras él los pasos apresurados de Juana.

Algo ancestral revivía en su pulso. Por debajo del miedo a los espíritus malignos de la noche sentía hervir un extraño sentimiento de alegría; algo animal salía a la vida en su interior haciéndole cauteloso, furtivo y amenazador; revivía en él una antigua característica de su pueblo. El viento soplaba a sus espaldas y la familia proseguía su marcha lenta, hora tras hora, sin tropezarse con nadie ni aun de lejos. Por fin, a su derecha se elevó la luna y con ella cesó el viento, quedando inmóvil y desamparado el páramo.

Ahora veían claramente el camino, heredado profundamente por huellas de carros. Sin la ayuda del viento sus pisadas se harían visibles, pero ya se hallaban a considerable distancia de la ciudad y tal vez pasaran inadvertidas. Kino andaba sobre una de las huellas de ruedas, y Juana lo imitaba. Cuando, por la mañana, un carro se dirigiese a la ciudad borraría toda señal de su paso.

Anduvieron toda la noche sin disminuir la marcha. Coyotito se despertó una vez y Juana hubo de pasarlo a sus brazos y acunarlo hasta que volvió a dormirse. Los genios malos de la noche danzaban en torno suyo. Los coyotes aullaban y reían en las espesuras y los mochuelos silbaban y gritaban desde los árboles. En una ocasión pasó a lo lejos una bestia grande pisoteando la maleza. Kino empuñó el gran cuchillo y al hacerlo le pareció sentirse a salvo de todo.

La música de la perla triunfaban en su mente, bajo ella la tranquila melodía de la familia, ambas a compás con sus pasos sobre el polvo. Al llegar la aurora, Kino miró a un lado y otro en busca de **refugio** para el día. Lo halló en una plazuela natural que debió haber sido refugio de ciervos, completamente escondida tras una espesa arboleda. Cuando Juana se sentó y se dispuso a amamantar a su hijo, Kino volvió al sendero. Desgajó una rama y con ella barrió las huellas de sus sandalias, en el punto en que habían abandonado el camino. A los primeros rayos del sol oyó aproximarse un carro, se escondió en la cuneta y lo vio pasar, arrastrado por **cansinos** bueyes. Cuando se hubo perdido de vista volvió a salir y se cercioró de que sus huellas habían quedado aplastadas. Borró las que acababa de hacer y regresó junto a Juana.

Esta le entregó las tortas que Apolonia les había preparado y poco después se quedó dormida.

station: a holy place visited as one of a series

lumber 1 *v. intr.* (usu. foll. by *along, past, by*, etc.) move in a slow clumsy noisy way. Trastos viejos 2 useless or cumbersome objects. 3 US partly prepared timber. Madera, maderamen

lumber 2 *n.* 1 disused articles of furniture etc. inconveniently taking up space. Trastos viejos 2 useless or cumbersome objects. 3 US partly prepared timber. Madera, maderamen

1 tr. a (usu. foll. by *with*) leave (a person etc.) with something unwanted or unpleasant (*always lumbering me with the cleaning*). **b** (as **lumbered** *adj.*) in an unwanted or inconvenient situation (*afraid of being lumbered*). **2 tr.** (usu. foll. by *together*) heap or group together carelessly. Amontonar **3 tr.** (usu. foll. by *up*) obstruct. Obstruir **4 intr.** cut and prepare forest timber for transport. Aserrar, cortar madera.

lumber-jacket a jacket, usu. of warm checked material, of the kind worn by lumberjacks. chaqueta de leñador **lumber-room** a room where disused or cumbersome things are kept.

covert: thicket, hidden place

slouch 1 to sit or stand with a drooping bearing, estar la-deado, bent one side of the brim of (a hat) downwards **2** to walk or move with an awkward slovenly gait **3** to cause (the shoulders) to droop, ir encorvado **4** a drooping carriage **5** [usually used in negative constructions] (informal) an incompetent or slovenly person example: he's no slouch at football *ajada, alcaída, cansina.*

slouch 1, andar o sentarse encorvado **2**, nombre **with a slouch**, con los hombros caídos, encorvado, **she's no slouch**, no es manca **slough 1** cenagal **2** slough (sadness) **3** abismo (tristeza) slough (skin)vt mudar la piel slough off mudar

rut 1 1 a deep track made by the passage of wheels. 2 an established (esp. tedious) mode of practice or procedure. rodera, rodada **mark with ruts**, lleno de roderas o rodadas **in a rut** following a fixed (esp. tedious or dreary) pattern of behaviour that is difficult to change.

rut 2 be in a state of sexual excitement (celo)

ground and stared at the earth in front of him. He watched the ants moving, a little column of them near to his foot, and he put his foot in their path. Then the column climbed over his instep and continued on its way, and Kino left his foot there and watched them move over it.

The sun arose **hotly**. They were not near the Gulf now, and the air was dry and hot so that the brush cricked with heat and a good resinous smell came from it. And when Juana awakened, when the sun was high, Kino told her things she knew already.

'Beware of that kind of tree there,' he said, pointing. 'Do not touch it, for if you do and then touch your eyes, it will blind you. And beware of the tree that bleeds. See, that one over there. For if you break it the red blood will flow from it, and it is evil luck.' And she nodded and smiled a little at him, for she knew these things.

'Will they follow us?' she asked. 'Do you think they will try to find us?'

'They will try,' said Kino. 'Whoever finds us will take the pearl. Oh, they will try.'

And Juana said, 'Perhaps the dealers were right and the pearl has no value. Perhaps this has all been an illusion.'

Kino reached into his clothes and brought out the pearl. He let the sun play on it until it burned in his eyes. 'No,' he said, 'they would not have tried to steal it if it had been valueless.' [64]

'Do you know who attacked you? Was it the dealers?' 'I do not know,' he said. 'I didn't see them.'

He looked into his pearl to find his vision. 'When we sell it at last, I will have a rifle,' he said, and he looked into the shining surface for his rifle, but he saw only a huddled dark body on the ground with shining blood dripping from its **throat**. And he said quickly, 'We will be married in a great church.' And in the pearl he saw Juana with her beaten face crawling home through the night. 'Our son must learn to read,' he said frantically. And there in the pearl Coyotito's face, thick and feverish from the medicine.

And Kino thrust the pearl back into his clothing, and the music of the pearl had become sinister in his ears, and it was interwoven with the music of evil.

The hot sun **beat** on the earth so that Kino and Juana moved into the **lacey shade** of the brush, and small grey birds **scampered** on the ground in the shade. In the heat of the day Kino relaxed and covered his eyes with his hat and wrapped his blanket about his face to keep the flies off, and he slept.

But Juana did not sleep. She sat quiet as a stone and her face was quiet. Her mouth was still swollen where Kino had struck her, and big flies buzzed around the cut on her chin. But she sat as still as a sentinel, and when Coyotito awakened she placed him on the ground in front of her and watched him wave his arms and kick his feet, and he smiled and

quedó mirando la tierra delante de él. Contempló las hormigas que se movían, una fila cerca de su pie, e interpuso el pie en su camino. Entonces la columna pasó por encima de su empeine y continuó el curso de su **avance**, y Kino dejó el pie allí y las miró andar sobre él.

El sol se elevó, **abrasador**. Ya no estaban cerca del Golfo, y el aire era seco y ardiente hasta el punto de tocas los ojos, te dejarán ciega. Y cuidado con los árboles que sangran. Fíjate, aquel de allí. Porque, si lo rompes, la sangre roja manará de él, y eso trae mala suerte. Y ella asintió y le sonrió un poco, porque sabía todo aquello.

—Ten cuidado con los árboles como aquel —dijo, señalando—. No los toques, porque si los tocas, y después te tocas los ojos, te dejarán ciega. Y cuidado con los árboles que sangran. Fíjate, aquel de allí. Porque, si lo rompes, la sangre roja manará de él, y eso trae mala suerte.

Y ella asintió y le sonrió un poco, porque sabía todo aquello.

—¿Nos seguirán? —preguntó—. ¿Crees que tratarán de encontrarnos? [116]

—Tratarán —dijo Kino—. Quien nos encuentre, tendrá la perla. Oh, sí que tratarán.

Y Juana dijo:

—Quizá los negociadores dijieran la verdad y la perla no tenga valor alguno. Quizás haya sido todo una ilusión.

Kino hurgó entre sus ropas y sacó la perla. Dejó que el sol jugara sobre ella hasta que le escocieron los ojos.

—No —dijo—, no hubiesen procurado robarla si no tuviese valor.

—¿Sabes quién te atacó? ¿Fueron los negociadores?

—No lo sé. No les vi.

Miró la perla en busca de una visión.

—Cuando por fin la vendamos, tendremos un rifle —dijo, y buscó en la brillante superficie su rifle, pero sólo vio un oscuro cuerpo vencido en el suelo con sangre brillante brotando de su **cuello**. Y se apresuró a decir—: Nos casaremos en una gran iglesia y en su perla vio a Juana, con el rostro golpeado; arrastrándose hacia la casa en medio de la noche—. Nuestro hijo debe aprender a leer —dijo, frenético. Y en la perla estaba la cara de Coyotito, hinchada y enfibrecida por la medicina.

Y Kino volvió a guardar la perla entre sus ropas, y la música de la perla se había hecho siniestra [117] en sus oídos, y estaba entretreída con la música del mal.

El ardiente sol **batía** la tierra, y Kino y Juana fueron a refugiarse en el **encaje** de sombra del monte bajo, y pequeños pájaros grises **corrieron** por el suelo en la sombra. En el calor del día, Kino se relajó y se cubrió los ojos con el sombrero y se rodeó la cara con la manta para mantener alejadas las moscas, y se durmió.

Pero Juana no durmió. Se estuvo quieta como una piedra, y su rostro permaneció inmóvil. Tenía la boca hinchada donde Kino la había golpeado, y grandes moscas zumbaban alrededor del corte de su barbilla. Pero se mantuvo quieta como un centinela, y cuando Coyotito despertó lo puso en el suelo, delante de ella, y contempló cómo agitaba los brazos y cómo daba puntapiés, y el bebé le

Kino se sentó en el suelo y se puso a mirar los ordenados viajes de las hormigas. Marchaban en columna y con el pie les interrumpió el paso; entonces ellas treparon sobre el pie y prosiguieron su camino.

El sol se levanta **abrasador**. Echábase de menos la proximidad del Golfo porque el aire era tan seco que los matorrales crujían por efecto del calor y desprendían un fuerte olor resinoso. Cuando Juana despertó, el día estaba muy avanzado.

—Hay que tener mucho cuidado con aquel árbol que ves allí —le explicó su marido—. No se puede tocar porque si luego te llevas la mano a los ojos quedas ciego. También hay que precaverse del árbol que sangra. Es aquel de más allá. Si lo cortas se pone a sangrar y trae mala suerte.

Ella asentía a todo sonriendo, pues ya lo sabía de tiempo atrás.

—¿Nos seguirán? —fue lo que preguntó—. ¿Crees que procurará dar con nosotros?

—Lo intentarán —contestó Kino—. El que nos encuentre tendrá la perla. Ya lo creo que lo intentarán.

Juana aventuró:

—Podría ser que los traficantes tuvieran razón y la perla no valga nada. Quién sabe si todo no ha sido más que una ilusión.

Kino rebuscó entre sus ropas y extrajo la perla. Dejó que el sol jugueteara con ella hasta que le dolieron los ojos de mirarla.

—No —rechazó—, no habrían tratado de robarla si no tuviera valor.

—¿Sabes quién te atacó? ¿Los traficantes?

—No lo sé; no pude verlos.

Clavó la mirada en la perla para recordar sus primeras visiones.

—Cuando por fin la venda, tendré un rifle —dijo en voz alta, y miró la reluciente esfera en busca de su rifle, pero no vio más que un cuerpo tendido en el suelo y manando sangre de una herida en la **garganta**. Entonces dijo rápidamente—: Nos casaremos en la iglesia —y en la perla vio a Juana con la huella de su mano en el rostro arrastrándose por la playa—. Nuestro hijo aprenderá a leer —exclamó con frenesí, y en la perla surgió el rostro infantil hinchado y febril por efecto de la extraña medicina.

Kino volvió a guardar la perla, porque su música se había hecho siniestra y tenía extraño parentesco con la música del mal.

Los rayos del sol les obligaron a buscar la _____ sombra de los árboles, ahuyentando a unos pajarillos grises.

Kino se cubrió la cabeza con la manta y se quedó dormido.

Juana no podía imitarle. Estaba sentada con la inmovilidad de una roca; tenía la boca hinchada por efecto del puñetazo de Kino, y las moscas revoloteaban sobre ella. Parecía un centinela, y cuando Coyotito se despertó lo sentó en el suelo frente a ella y estuvo mirando cómo agitaba brazos y piernas, sonriendo y haciéndola

batir 4. Referido al sol, el agua, o el aire, dar en una parte sin estorbo alguno
lacey, lacy or lacelike encaje, urdimbre, umbrosa, bajo la urdimbre de sombra, malla de sombra, celosía umbrosa
scamper (usu. foll. by about, through) run and skip impulsively or playfully. corretear.

his **sandalled** toes so that he could leap without warning, so that his feet would not slip. He had only a little vision under the **fallen limb**.

5

Now Juana, back in her hidden place, heard the pad of the horse's hoofs, and Coyotito gurgled. She took him up quickly and put him under her shawl and gave him 10 her breast and he was silent.

When the trackers came near, Kino could see only their legs and only the legs of the horse from under the fallen branch. 15 He saw the dark **horny** feet of the men and their **ragged** white clothes, and he heard the creak of leather of the saddle and the clink of spurs. The trackers stopped at the swept place and studied it, and the horseman 20 stopped. The horse flung his head up against the bit and the **bit-roller** clicked under his tongue and the horse **snorted**. Then the dark trackers turned and studied the horse and watched his ears.

bit-roller: part of the bridle that the horse wears in the mouth, mordaza, muserola, freno

25

Kino was not breathing, but his back arched a little and the muscles of his arms and legs stood out with tension [67] and a line of sweat formed on his upper lip. For 30 a long moment the trackers bent over the road, and then they moved on slowly, studying the ground ahead of them, and the horseman moved after them. The trackers scuttled along, stopping, looking, and 35 hurrying on. They would be back, Kino knew. They would be circling and searching, peeping, **stooping**, and they would come back sooner or later to his **covered** track.

40

He slid backwards and did not bother to cover his tracks. He could not; too many little signs were there, too many broken twigs and **scuffed** places and displaced 45 stones. And there was a panic in Kino now, a panic of flight. The trackers would find his trail, he knew it. There was no escape, except in flight. He edged away from the road and went quickly and silently to the hidden place where Juana was. She looked up at him **in question**.

scuff 1 *tr.* graze or brush against. Desgastar, rozar 2 *tr.* mark or wear down (shoes) in this way. Arrastrar 3 *intr.* walk with dragging feet; shuffle. Baquetado, maltratado, desgastados.

scuffle a confused struggle or disorderly fight at close quarters. Quarrel, fighting, scrimmage, skirmish, escaramuza, pendencia, reyerta, revuelo, alboroto

scuff raspar, restregar, rayar *intransitive verb* 1 **a** : to walk without lifting the feet : **SUFFLE** **b** : to poke or shuffle a foot in exploration or embarrassment 2 : to become scratched, chipped, or roughened by wear <a countertop that won't scuff> *transitive verb* 1 : **CUFF** 2 **a** : to scrape (the feet) along a surface while walking or back and forth while standing **b** : to poke at with the toe 3 : to scratch, gouge, or wear away the surface of <scuffed my shoes>

'Trackers,' he said. 'Come!'

55 And then a helplessness and a hopelessness swept over him, and his face went black and his eyes were sad. 'Perhaps I should let them take me.'

60 Instantly Juana was on her feet and her hand lay on his arm. 'You have the pearl,' she cried hoarsely. 'Do you think they would take you back alive to say they had 65 stolen it?'

His hand **strayed limply** to the place where the pearl was hidden under his clothes. 'They will find it,' he said weakly.

70

'Come,' she said. 'Come!' And when he did not respond: 'Do you think they would let me live? Do you think they would let the little 75 one here live?'

Her **goading** struck into his brain; his lips snarled and his eyes were fierce again. 80 'Come,' he said. 'We will go [68] into the mountains. Maybe we can lose them in the mountains.'

goad 1 a spiked stick used for urging cattle forward. 2 anything that torments, incites, or stimulates. 1 urge on with a goad. 2 (usu. foll. by on, into) irritate; stimulate (goaded him into retaliating; goaded me on to win). agujoneamiento verbal, filípica, agudeza

gourd: rind of a certain kind of plant which can be used as a bottle or cup

[120] de sus pies **calzados con sandalias**, para poder saltar por sorpresa sin resbalar. Su visión desde detrás de la **rama caída** era reducida.

Juana, atrás, en su escondite, oía ya el paso de los cascos de los caballos, y Coyotito gorjeó. Lo alzó rápidamente y lo metió bajo el chal y le dio el pecho, y él calló.

Cuando los rastreadores se acercaron, Kino sólo pudo ver sus piernas y las patas del caballo desde debajo de la rama caída. Vio los oscuros pies **callosos** de los hombres y sus blancas ropas **raídas**, y oyó el crujir de la piel de la silla y el tintineo de las espuelas. Los rastreadores se detuvieron en el sitio en que Kino había barrido; y el jinete también se detuvo. El caballo echó la cabeza atrás para liberarse del bocado y el **freno** se deslizó bajo su lengua y el animal **bufó**. Entonces, los oscuros rastreadores se volvieron y estudiaron al caballo y observaron sus orejas.

Kino no respiraba, pero su espalda se arqueó un poco, y los músculos de sus brazos y de sus piernas se contrajeron por la tensión y una línea de sudor se formó en su labio superior. Los rastreadores pasaron un largo momento inclinados sobre el camino, y luego se movieron lentamente, estudiando el terreno que tenían delante, y el jinete X fue tras ellos. Los rastreadores corrieron, [121] deteniéndose, mirando y apresurándose. Volverían, Kino lo sabía. Darían vueltas y explorarían, ojeando, **agachándose**, y, tarde o temprano, volverían a su huella **cubierta**.

Se deslizó hacia atrás, y no se molestó en disimular su rastro. No podía; había allí demasiadas pequeñas señales, demasiadas ramas rotas y puntos **desgastados** y piedras fuera de lugar. Y había pánico en Kino ahora, un pánico de huida. Los rastreadores encontrarían su huella, lo sabía. No había escapatoria, como no fuese en la huida. Se alejó del camino y fue, rápida y silenciosamente, hacia el escondite en que estaba Juana. Ella le miró, **interrogativa**.

—Rastreadores —dijo él—. ¡Vamos!

Y entonces un desamparo y una desesperanza pasaron por encima de él, y su rostro se endureció y sus ojos se entristecieron.

—Quizá deba dejar que me cojan.

Instantáneamente, Juana se levantó y puso una mano en su brazo.

—Tienes la perla —gritó con voz ronca—. ¿Crees que te atraparán vivo para que digas que te la han robado?

La mano de él se **hundió, laxa**, bajo sus ropas, donde la perla estaba escondida.

—La encontrarán —dijo con voz débil. [122]

—Vamos —dijo ella—. ¡Vamos! —y, cuando él no respondió—: ¿Crees que me dejarán vivir? ¿Crees que dejarán vivir al pequeño?

El **discurso de la mujer** hizo mella en el cerebro de Kino; sus labios se curvaron y sus ojos tornaron a ser fieros.

—Vamos —dijo—. Iremos a las montañas. Tal vez podamos perderlos en las montañas.

de sus sandalias para poder saltar sin peligro de que los pies le resbalaran. Su campo visual, por debajo de la **rama caída**, era muy escaso.

Juana, desde su escondite, oyó el rumor de los cascos del caballo, y como Coyotito empezara a parlotear, lo tomó en brazos con presteza, lo escondió bajo su chal y le dio el pecho, con lo que se calló.

Cuando los tramperos estuvieron cerca, Kino sólo veía sus piernas y las patas del caballo. Veía los pies oscuros y descalzados de los hombres y sus destrozados pantalones blancos, y oía el crujir del cuero de la silla y el tintineo de las espuelas. Los ojeadores se detuvieron en el lugar barrido y lo estudiaron, mientras el jinete se detenía. El caballo sacudía la cabeza y mordía el bocado, que sonaba contra sus dientes. Luego **dio un relincho**. Al momento se volvieron los cazadores a mirarlo y observar la posición de sus orejas.

Kino no respiraba y su espalda estaba arqueada bajo una terrible tensión muscular; el sudor bañaba su labio superior. Durante interminables minutos estuvieron agachados los tramperos, y luego prosiguieron la marcha mirando al suelo, seguidos por el hombre a caballo. Kino sabía que no tardarían en volver. Describirían círculos, se detendrían, buscarían sin parar y al cabo de cierto tiempo estarían allí de nuevo.

Retrocedió con sigilo, pero no se tomó la molestia de borrar sus huellas. No podría; había demasiadas ramitas rotas, hierbas aplastadas, piedras cambiadas de lugar. Kino estaba dominado por el pánico, el pánico de la huida. Sabía que los ojeadores darían con él y no había más escapatoria que la huida. Corrió hasta el escondrijo de Juana, que lo miró **interrogante**.

—Tramperos —explicó—. ¡Vamos!

Una honda desesperación se adueñaba de él. Se le ensombreció el rostro y los ojos se le enturbiaron de tristeza.

—Tal vez fuera mejor entregarse.

Al momento se había puesta. Juana de pie y había cogido su brazo.

—Tienes la perla —le recordó con voz aguda—. ¿Crees que te permitirían volver vivo para que fueras diciendo que te la habían robado?

Su mano fue temblorosa hacia el lugar en que la guardaba.

—Acabarán por encontrarlos —aseguró.

—Vamos —ordenó ella—. ¡Vamos! —Y como él no respondiese, siguió—: ¿Crees que a mí me iban a perdonar la vida? ¿Crees que se la iban a perdonar a nuestro hijo?

Al fin penetraron sus **argumentos** en su cerebro aturdido; sus labios dieron paso a un rugido de rabia y sus ojos recobraron su primitiva fiereza.

—Vamos —repetió—. Iremos a las montañas. Puede que en las montañas les hagamos perder la pista.

Frantically he gathered the **gourds** and X Frénéticamente, reunieron los **farδος** y

Recogió presuroso los **odres** y paque-

picar tr. Cortar a golpe de hacha o de otro instrumento cortante.

the little bags that were their property. Kino carried a **bundle** in his left hand, but the big knife swung free in his right hand. He **parted** the brush for Juana and they hurried to the west, towards the high stone mountains. They trotted quickly through the **tangle** of the undergrowth. This was panic flight. Kino did not try to conceal his passage; he trotted, **kicking** the stones, knocking the **tell-tale** leaves from the little trees. The high sun **streamed down** on the dry **creaking** earth so that even the vegetation ticked in protest. But ahead were the naked granite mountains, rising out of erosion rubble and standing **monolithic** against the sky. And Kino ran for the high place, as nearly all animals do when they are pursued.

MONOLITHIC: Made from a single piece of stone; suggesting an unyielding quality.

This land was waterless, furred with the cacti which could store water and with the great-rooted brush which could reach deep into the earth for a little moisture and get along on very little. And under-foot was not soil but broken rock, split into small cubes, great slabs, but none of it water-rounded. **Little tufts of sad dry grass grew between the stones**, grass that had sprouted with one single rain and headed, dropped its seed, and died. **Horned toads watched the family go by and turned their little pivoting dragon heads**. And now and then a great **Jackrabbit**, disturbed in his sleep, **bumped away** and hid behind the nearest rock. The singing heat lay over this desert country, and ahead the stone mountains looked cool and welcoming.

pivoting: turning round and round on one spot

bumped away: iba avanzando a sacudidas

And Kino fled. He knew what would happen. A little way along the road the trackers would become aware that they had missed the path, and they would come back, searching and judging, and in a little while they would [69] find the place where Kino and Juana had rested. From there it would be easy for them--these little stones, the fallen leaves and the whipped branches, the scuffed places where a foot had slipped. Kino could see them in his mind, slipping along the track, **whining a little with eagerness**, and behind them, dark and half-interested, the horseman with the rifle. His work would come last, for he would not take them back. Oh, the music of evil sang loud in Kino's head now, it sang with the whine of heat and with the dry **ringing of snake rattles**. It was **not large and overwhelming now**, but secret and poisonous, and the pounding of his heart gave it undertone and rhythm.

rattle-snake serpiente de cascabel

The way began to rise, and as it did the rocks grew larger. But now Kino had put a little distance between his family and the trackers. Now, on the first rise, he rested. He climbed a great boulder and **looked back** over the shimmering country, but he could not see his enemies, not even the tall horseman riding through the brush. Juana had squatted in the shade of the boulder. She raised her bottle of water to Coyotito's lips; his little dried tongue sucked greedily at it. She looked up at Kino when he came back; she saw him examine her ankles, cut and scratched from the stones and brush, and she covered them quickly with her skirt. Then she handed the bottle to him, but he shook his head. Her eyes were bright in her tired face. Kino moistened his **cracked** lips with his tongue.

'Juana,' he said, 'I will go on and you will hide. I will lead them into the mountains, and when they have gone past, you will go north to Loreto or to Santa

las bolsitas que eran todo lo que poseían. Kino llevaba un **bulto** en la mano izquierda, pero el gran cuchillo estaba libre en su mano derecha. Fue **picando** el monte para Juana y avanzaron deprisa hacia el oeste, hacia las altas montañas de piedra. Atravesaron rápidamente la **maraña** de malezas. Era el pánico de la huida. Kino no intentaba ocultar su paso, corría, **pateando** piedras, dañando las **reveladoras** hojas de los árboles pequeños. El alto sol **se derramaba** sobre la tierra seca y **quebradiza**, y la vegetación protestaba. Pero delante estaban las montañas de granito desnudo, elevándose sobre montones de piedrecillas y destacando **monolíticas** contra el cielo. Y Kino corría en busca de la altura, como lo hacen casi todos los animales perseguidos.

No había agua en aquella tierra, toda cubierta de cactus que podían almacenarla y de hierbajos [123] con grandes raíces que se hundían en el suelo profundamente en busca de un poco de humedad con escaso resultado. Y bajo los pies no había suelo, sino roca quebrada, partida en pequeño cubos, grandes bloques, mas ninguno de ellos rodeado de agua. **Breves manojos de triste hierba gris crecían entre las piedras**, hierba que, con una única lluvia, había brotado, crecido, dejado caer su simiente, y muerto. **Sapos con cuernos miraban pasar a la familia y giraban sus cabecitas de dragón**. Y aquí y allá, una gran **liebre**, **perturbada en su sombrea**, **saltaba** y se escondía tras la roca más próxima. El calor caía cantando sobre aquel país desierto y, delante, las montañas de piedra parecían frías y acogedoras.

Y Kino huía. Sabía lo que sucedería. A poco andar por el camino, los rastreadores se darían cuenta de que habían perdido la pista, y retrocederían, explorando y juzgando, y en un rato descubrirían el sitio en que Kino y Juana habían descansado. De allí en más, les resultaría fácil. . . las piedrecitas, las hojas caídas y las ramas quebradas, los lugares mancillados en que un pie hubiese resbalado. Kino les veía en su imaginación, deslizándose tras el rastro, **quejándose por impaciencia**, y, tras ellos, oscuro y como desinteresado, el jinete del rifle. Su trabajo sería el último, porque no les [124] llevaría de regreso. Oh, la música del mal sonaba ahora con fuerza en la cabeza de Kino, sonaba con los siseos del calor y con el seco **retintín** de los anillos de las **serpientes**. Ya no era enorme y sobrecogedora, sino secreta y ponzoñosa, y el latido de su corazón le daba el tono y el ritmo.

El camino empezó a subir y, a medida que lo hacía, las rocas se iban tornando más grandes. Pero Kino ya había puesto cierta distancia entre su familia y los rastreadores. Ahora, sobre la primera elevación, descansaron. El trepó a una gran roca y **dejó vagar la vista** por el reluciente campo del que venía, pero no vio a sus enemigos, ni siquiera al jinete alto cabalgando por la maleza. Juana se había acucillado en la sombra de la roca. Llevó la botella de agua a los labios de Coyotito; su lengüita seca succionó con codicia. Levantó la vista hacia Kino cuando él regresó; le vio examinar sus tobillos, cortados y heridos por las piedras y la maleza, y se los cubrió rápidamente con la falda. Luego le tendió la botella, pero él la rechazó con un movimiento de la cabeza. Los ojos brillaban en la cara cansada del hombre. Kino se humedeció los labios **resquebrajados** con la lengua.

Juana —dijo—, yo seguiré y tú te ocultarás. Los llevaré hacia la montaña y, cuando ellos hayan pasado, irás hacia el norte, a Loreto o a Santa Rosalía. [125] Enton-

tes que constituirían todos sus bienes. En la mano izquierda llevaba un paquete, pero su derecha no empuñaba más que el largo cuchillo, con el que iba **cortando** los arbustos para abrir paso a Juana. Se dirigían apresurados al oeste, en busca de las altas montañas pétreas. Kino no intentaba disimular los vestigios de su paso, y al avanzar **removía** piedras, levantaba polvo, derribaba plantas y arrancaba hojas y brotes. El sol **caía de plano** sobre la campiña, y toda la vegetación protestaba con crujidos. Pero allí delante estaban las desnudas montañas de granito, erosionadas, **monolíticas** en el cielo azul. Kino casi corría hacia aquellas tierras altas, como hacen los animales al saberse perseguidos.

Era una tierra sin agua, cubierta de cactus y de maleza, fuertemente arraigados en un terreno de grandes piedras pulverizadas. Entre ellas crecía un poco de hierbecilla gris y seca, siempre moribunda. Las lagartijas miraban pasar a la fugitiva familia y movían la cabeza. De vez en cuando una liebre, asustada, corría a esconderse detrás de la roca más próxima. El desértico paisaje se empapaba de sol, mientras las cercanas montañas parecían frescas y acogedoras.

Kino casi volaba, porque sabía lo que iba a ocurrir. En cuanto los ojeadores llevaran un rato siguiendo el camino se darían cuenta de que habían perdido la pista, y volverían sobre sus pasos, ojo avizor, hasta encontrar el lugar en que Kino y Juana habían descansado. Desde allí ya no tendrían dificultad en seguirlos: tantas piedras, hojas caídas y tallos cortados serían para ellos claro mensaje. Kino se los imaginaba siguiendo las huellas, haciendo excitados comentarios, y tras ellos, hosco y aparentemente desinteresado, el jinete con su rifle. Su trabajo vendría después, al encargarse de que no pudieran regresar. La música del mal palpitaba ahora dentro del cráneo de Kino, confundiendo con el zumbido del calor en sus sienes y los silbidos de las **culebras**. _____ El palpitante acelerado de su corazón daba ritmo a la melodía secreta y venenosa.

El camino empezaba a ascender, y al hacerlo las rocas eran cada vez mayores. Kino había logrado ya buena ventaja sobre sus perseguidores, y se tomó un descanso. Trepó sobre un repecho y **oteó** el soleado panorama, sin ver a sus enemigos, ni siquiera la figura más alta del jinete. Juana se dejó caer a la sombra del parapeto. Llevó la botella de agua a los labios de Coyotito y su seca lengüecita sorbió con avidez. Ella miró hacia Kino cuando lo vio volver a su lado y, al darse cuenta que le miraba las piernas, heridas por múltiples cortes de los espinos y aristas de las rocas, las ocultó rápidamente bajo la falda. Pasó la botella a su marido, _____ pero él negó con la cabeza y se humedeció los labios _____ con la lengua.

—Juana —habló—. Yo me iré y tú te esconderás. Los obligaré a seguirme por las montañas, y cuando hayan pasado te vas al norte, a Loreto o a Santa Rosalía. Luego, si

Rosalía. Then, if I can escape them, I will come to you. It is the only safe way.'

She looked full into his eyes for a moment.
5 'No,' she said. 'We go with you.' 70]

'I can go faster alone,' he said **harshly**. 'You will put the little one in more danger if you go with me.'

10 'No,' said Juana.

'You must. It is the wise thing and it is my wish,' he said.

15 'No,' said Juana.

He looked then for weakness in her face, for fear or irresolution, and there was none. Her eyes were very bright. He shrugged his shoulders **helplessly** then, but he had taken strength from her. When they moved on it was no longer panic flight.

25 The country, as it rose toward the mountains, changed rapidly. Now there were **long outcroppings** of granite with deep crevices between, and Kino walked on bare **unmarkable** stone when he could and leaped from **ledge to ledge**. He knew that wherever the trackers lost his path they must circle and lose time before they found it again. And so he did not go straight for the mountains any more; he moved in zigzags, and sometimes he cut back to the south and left a sign and then went towards the mountains over bare stone again. And the path rose **steeply** now, so that he
40 **panted** a little as he went.

The sun moved downwards toward the bare stone teeth of the mountains, and Kino set his direction for a dark and shadowy **cleft in the range**. If there were any water at all, it would be there, where he could see, even in the distance, a hint of foliage. And if there were any passage through the smooth **stone range**, it would be by this same deep cleft. It had its danger, for the trackers would think of it too, but the empty water-bottle did not let that consideration enter. And as the sun lowered, Kino and Juana struggled wearily up the steep
55 slope towards the **cleft**.

High in the grey stone mountains, under a **frowning** [71] peak, a little spring bubbled out of a **rupture** in the stone. It was fed by shade-preserved snow in the summer, and now and then it died completely and bare rocks and dry **algae** were on its bottom. But nearly always it **gushed out**, cold and clean and lovely. In the times when the quick rains fell, it might become a **freshlet** and send its column of white water crashing down the mountain cleft, but nearly always it was a lean little spring. It bubbled out into a
70 **pool** and then fell a hundred feet to another pool, and this one, overflowing, dropped again, so that it continued, down and down, until it came to the rubble of the **upland**, and there it disappeared altogether. There wasn't much left of it then anyway, for every time it fell over an **escarpment** the thirsty air drank it, and it splashed from the pools to the dry vegetation. The animals for miles around came to drink from the little pools, and the wild sheep and the deer, the pumas and raccoons, and the mice - all came to drink. And the birds which spent the day in the **brushland** came at night to the little
85 pools that were like steps in the mountain

ces, si consigo escapar, me reuniré contigo. Es el único camino seguro.

Ella le miró durante un momento directamente a los ojos.

—No —dijo—. Vamos contigo.
—Puedo ir más rápido solo —dijo él con **áspera**—. Expondrás al pequeño a un peligro mayor si vienes conmigo.

—No —dijo Juana.

—Debes hacerlo. Es lo más sensato y es mi deseo —dijo.

—No —dijo Juana.

Entonces, él buscó en el rostro de ella una señal de debilidad, o de miedo, o de irresolución, y no había ninguna. Tenía los ojos brillantes. Kino se encogió de hombros, **desalentado**, pero había obtenido fuerza de ella. Cuando se pusieron en marcha, el pánico de huida había desaparecido.

El terreno, según ascendía hacia las montañas, cambiaba rápidamente. Ahora había **grandes afloramientos** de granito, separados por profundas grietas, y, en lo posible, Kino andaba sobre piedra desnuda, **que no registraba huellas**, y saltaba **de saliente en saliente**. Sabía que, donde fuese que los rastreadores perdieran su huella, debían andar en círculo y perder tiempo antes de volver a encontrarlo. Por eso ya no iba en línea recta hacia [126] las montañas; se movía en zigzag, y a veces retrocedía hacia el sur y dejaba una señal y luego retornaba a la montaña por sobre las piedras desnudas. Y el camino subía de pronto **bruscamente**, de modo que **se fatigaba** un poco.

El sol descendía hacia los dientes de piedra desnuda de las montañas, y Kino se orientó hacia una **grieta** oscura y sombreada _____. De haber algo de agua, estaría allí donde se viera, aunque fuese en la distancia, una brizna de hierba. Y, de haber algún paso a través de la lisa **hilerera de rocas**, estaría en esa misma profunda grieta. Era arriesgado, porque los rastreadores pensarían lo mismo, pero la botella de agua vacía cerró el paso a esa consideración. Y, mientras el sol bajaba, Kino y Juana, agotados, se esforzaban por remontar la pronunciada pendiente hacia la **grieta**.

En lo alto de las montañas de piedra gris, bajo un pico de **aspecto amenazador**, una pequeña fuente manaba de una **quebradura** en la roca. Era alimentada por la nieve que la sombra preservaba durante el verano, y de tanto en tanto moría completamente, y había rocas desnudas y algas secas en el fondo. Pero casi siempre **borboteaba**, fría y limpia y hermosa. En las épocas en que caían breves lluvias, su volumen aumentaba de repente y enviaba su columna de agua blanca a estrellarse en la [127] grieta de la montaña, pero casi siempre era una fuente de fluir modesto. Manaba en una **charca** y luego caía treinta metros hasta otra charca, y cuando ésta se llenaba, volvía a caer, de modo que así continuaba, más y más abajo, hasta llegar a los pedruscos de la **meseta**, y allí desaparecía del todo. De todos modos, para entonces ya no había mucho que perder, porque, cada vez que caía sobre una **escarpa**, el aire sediento se la bebía, y porque desbordaba las charcas y se vertía sobre la vegetación seca. Los animales de muchos kilómetros alrededor iban a beber a las pequeñas charcas, y el camero silvestre y el ciervo, los pumas y los mapaches, y los ratones, todos iban a beber. Y los pájaros que pasaban el día en las **malezas**, iban por la noche a las pequeñas charcas que eran como escalones en la grieta

puedo escapar a su acoso, volveré a tu lado. Es el único recurso que nos queda.

Ella le miró fijamente a sus ojos.
—No —decidió—. Vamos contigo.

—Corro más yendo solo —protestó él **con voz áspera**—. Expones al pequeño viniendo conmigo.

—No —se limitó a decir Juana.

—Tiene que ser así. Es mi voluntad y lo único prudente.

—No —repitió Juana.

Él trató de hallar debilidad, miedo o vacilación en su rostro, pero no era así. Sus pupilas brillaban. Entonces se encogió de hombros, **desesperanzado**, pero a la vez animado por la actitud de ella. Cuando reemprendieron la marcha ya no era una fuga rigida por el pánico.

El terreno, a medida que se alzaba hacia las cumbres, cambiaba rápidamente. Las rocas graníticas eran muy grandes, agrietadas por la intemperie, y Kino aprovechaba sus duras superficies para caminar sin dejar huellas, siempre que le era posible. Sabía que cada vez que sus perseguidores perdían la pista tenían que entretenerse largo rato describiendo continuos zigzags, por lo que volvía a veces hacia el sur, dejando una huella bien visible y regresaba de nuevo en la dirección deseada sobre rocas encubridoras. La cuesta era ya muy **acentuada** y les hacía **jadear**.

El sol se zambullía por el firmamento hacia la nea dentada de las montañas, y Kino se encaminaba un desfiladero sombrío que veía **a lo lejos**. Si en alguna parte del país había agua, sería sin duda a donde se veía algo de vegetación. Además, aquel desfiladero será probablemente uno de los pocos pasos al otro lado de la sierra. Tenía su peligro, porque los tramperos se les ocurriría lo mismo, pero la botella de agua vacía no dejaba lugar a esta consideración. Y así, mientras el sol resbalaba por la izquierda del cielo, Kino y Juana subían pesadamente por la empinada ladera.

Muy arriba en el muro rocoso, bajo un **agreste** pico, brotaba un manantial alimentado por el hielo. A veces estaba seco y crecía el musgo lecho de su cauce, pero casi siempre llevaba caudal, fresco y limpio. Cuando llovía formaba una alegre columna de agua espumeante que caía por el corte del desfiladero. Saltaba de escalón en escalón de piedra, formando sucesivos remansos que se iban llenando hasta rebosar por las márgenes y seguir cayendo hasta el llano, donde la tierra sedienta la hacía desaparecer, con la ayuda del aire cálido y las miríadas de raíces ávidas. Acudían animales desde muchas millas para abreviar en sus remansos, cabras monteses, ciervos, pumas y ratones campestres. Por la noche acudían los pájaros que de día revoloteaban sobre los **matorrales** de la llanura y junto al salvaje to-

rupture: a breach, breaking or bursting
desgarrarse, romperse, quebrarse

ALGAE: Water plants without true roots or stems, such as seaweed.

freshet: a stream of fresh water; a flood

escarpment: the steep side of a hill or rock
escarpa. (Del it. *scarpa*). 1. f. Declive áspero del terreno. 2. f. *Mil.* Plano inclinado que forma la muralla del cuerpo principal de una plaza, desde el cordón hasta el foso y contraescarpa. 3. f. *Mil.* Plano, también inclinado opuestamente, que forma el muro que sostiene las tierras del camino cubierto.

cleft. Beside this tiny stream, wherever enough earth collected for root-hold, colonies of plants grew, wild grape and little palms, maidenhair fern, hibiscus, and tall **pampas grass** with feathery rods raised above the **spike leaves**. And in the pool lived frogs and **water-skaters**, and water-worms crawled on the bottom of the pool. Everything that loved water came to these **few** shallow places. The cats took their prey there, and **strewed** feathers and **lapped** water through their bloody teeth. The little pools were places of life because of the water, and places of killing because of the water, too.

water-skaters insecto zapatero
* **tadpole** renacuajo

lap 3 — v (**lapped, lapping**) 1 tr. a (also absol.) (usu. of an animal) drink (liquid) with the tongue. **b** (usu. foll. by *up, down*) consume (liquid) greedily. **c** (usu. foll. by *up*) consume (gossip, praise, etc.) greedily. 2 a tr. (of water) move or beat upon (a shore) with a rippling sound as of lapping. **b intr.** (of waves etc.) move in ripples; make a lapping sound. Beber a lengüetazos

The lowest step, where the stream collected before it tumbled down a hundred feet and disappeared into the rubbly desert, was a little platform of stone and sand. [72] Only a **pencil** of water fell into the pool, but it was enough to keep the pool full and to keep the ferns green in the **underhang** of the **cliff**, and **wild grape** climbed the stone mountain and all manner of little plants found comfort here. The freshets had made a small sandy beach through which the pool flowed, and bright-green **watercress** grew in the damp sand. The beach was cut and scarred and padded by the feet of animals that had come to drink and to hunt.

The sun had passed over the stone mountains when Kino and Juana struggled up the **steep broken** slope and came at last to the water. From this step they could look out over the **sunbeaten** desert to the blue Gulf in the distance. They came utterly weary to the pool, and Juana **slumped** to her knees and first washed Coyotito's face and then filled her bottle and gave him a drink. And the baby was weary and **petulant**, and he cried softly until Juana gave him her breast, and then he gurgled and clucked against her. Kino drank long and thirstily at the pool. For a moment then he stretched out beside the water and relaxed all his muscles and watched Juana feed the baby, and then he got to his feet and went to the edge of the step where the water slipped over, and he searched the distance carefully. His eyes set on a point and he became rigid. Far down the **slope** he could see the two trackers; they were little more than dots or **scurrying** ants and behind them a larger ant.

slump 1 (de la economía) profunda depresión 2 (en las ventas) bajón verbo intransitivo 1 (las ventas) caer en picado (los precios) desplomarse 2 (los ánimos, la economía) decaer 3 (una persona) caer, desplomarse: she slumped to the ground, se desplomó en el suelo

petulant malhumorado, irritable, de mal genio, enojado caprichoso, quisquilloso **petulante** arrogante, insolente, presumido, **smug** engreído, pagado de sí mismo, petulante. Exhibiting or feeling great or offensive satisfaction with oneself or with one's situation; self-righteously complacent: "the smug look of a toad breakfasting on fat marsh flies" (William Pearson). **smugly** con aires de suficiencia

Juana had turned to look at him and she saw his back stiffen.

'How far?' she asked quietly.

'They will be here by evening,' said Kino. He looked up the long steep chimney of the cleft where the water came down. 'We must go west,' he said, and his eyes searched the stone **shoulder** behind the cleft. And thirty [73] feet up on the grey **shoulder** he saw a series of little erosion caves. He **slipped off** his sandals and clambered up to them, gripping the bare stone with his toes, and he looked into the shallow caves. They were only a few feet deep, wind-hollowed scoops, but they sloped slightly downwards and back. Kino crawled into the largest one and lay down and knew that he could not be seen from the outside. Quickly he went back to Juana.

'You must go up there. Perhaps they will not find us **there**,' he said.

Without question she filled her

de la montaña. Cerca de este escaso curso de agua, allí donde la tierra acumulada bastara para echar unas raíces, crecían colonias de plantas, viñas silvestres y palmeras enanas, helechos de Venus, hibiscos y altos **juncos** con cañas plumosas que se elevaban por encima de las **espigas**. Y en la charca vivían ranas y **renacuajos**, y las lombrices de agua se arrastraban por el fondo de la charca. Todo aquello que tenía al agua iba a esos ___ sitios poco profundos. Los felinos cogían a sus presas allí, y **esparcían** plumas y **tragaban** agua a través de sus [128] dientes ensangrentados. Las pequeñas charcas eran lugares de vida a causa del agua, y lugares de muerte a causa del agua, también.

En el nivel más bajo, donde la corriente, tras caer treinta metros, se perdía en el pedregoso desierto, había una pequeña plataforma de piedra y arena. Sólo un **hilo** de agua se vertía en la charca, pero bastaba para mantenerla llena y para mantener verdes los helechos del **saliente** del **risco**, y las **enredaderas** trepaban por la montaña de piedra y todas las formas de pequeñas plantas encontraban acomodo allí. Los deshielos habían hecho una breve playa arenosa por la cual se desbordaba la charca, y brillantes **berros** verdes crecían en la arena húmeda. La playa estaba cortada y marcada y pisoteada por las patas de los animales que habían ido a beber y a cazar.

El sol había dejado atrás las montañas de piedra cuando Kino y Juana alcanzaron a remontar la **pronunciada e irregular** pendiente y llegaron, por fin, al agua. Desde ese nivel, veían todo el desierto **batido** por el sol, hasta el Golfo azul en la distancia. Llegaron completamente agotados a la charca, y Juana **se dejó caer** de rodillas y primero lavó la cara de Coyotito y luego llenó su botella y le dio de beber. Y el bebé estaba cansado y **malhumorado**, y se quejó suavemente hasta [129] que Juana le dio el pecho, y entonces gorjeó y cloqueó contra ella. Kino bebió mucho y con sed en la charca. Luego se tendió un momento junto al agua y relajó todos sus músculos y contempló a Juana mientras alimentaba al bebé, y luego se puso de pie y fue hasta el borde del saliente ___ y exploró ___ y exploró la distancia cuidadosamente. Sus ojos se fijaron en un punto y se quedó rígido. En la parte baja de la **pendiente**, vio a los dos rastreadores; eran poco más que manchas, u hormigas **que corrían**, con una hormiga mayor detrás.

Juana se había vuelto para mirarle y vio endurecésele la espalda.

—¿Están lejos?—preguntó con tranquilidad.

—Estarán aquí al atardecer—dijo Kino. Miró hacia arriba y vio la larga y escarpada chimenea de la grieta de donde manaba el agua—. Debemos ir hacia el oeste —dijo, y sus ojos exploraron la ___ piedra detrás de la grieta. Y diez metros por encima, en la piedra gris, vio una serie de pequeñas cuevas labradas por la erosión. **Se quitó** las sandalias y trepó hasta allí, aferrándose a la piedra desnuda con los dedos de los pies, y miró el interior de las cuevas poco profundas. Tenían sólo un par de metros de profundidad, vaciadas por el viento, pero se inclinaban ligeramente hacia atrás y abajo. Kino se arrastró hacia el interior de la más grande y se echó en [130] ella y comprendió que no podía ser visto desde el exterior. Volvió rápidamente junto a Juana.

—Debes subir allí. Quizá no nos encuentren ___ —dijo.

Sin hacer preguntas, ella llenó su bote-

rente, en todos los lugares en que se reunía suficiente tierra para sostener una raíz, crecían colonias vegetales, vides silvestres y palmeras del desierto, lotos, hiedra, altos tallos herbáceos y grisáceos cardos entre una masa de ortigas. En los remansos vivían ranas, salamandras y lombrices de agua que se arrastraban por el fondo limoso. Todo lo, que necesitaba del agua acudía a vivir en aquellos oasis húmedos. Los gatos monteses iban allí a cazar y lavar sus dentaduras ensangrentadas por las heridas de sus víctimas. El agua hacía que aquellos rincones fuesen para-jes de vida y a la vez de muerte.

El escalón más bajo, donde se recogía el agua antes de dar un salto de cien pies y desaparecer en el árido desierto, era una plataforma de piedra y arena. En la taza natural de la roca entraba sólo un hilo de agua, que bastaba a mantenerla llena y dar vida a las plantas de sus orillas. La arena de la diminuta plaza estaba removida por las pezuñas y las garras de los animales que acudían a beber y a cazar.

El sol había salvado la línea de las montañas cuando Kino y Juana llegaron por fin a aquel lugar. Desde allí dominaban el soleado desierto y la mancha azul del Golfo en la lejanía. Estaban exhaustos, y Juana se dejó caer de rodillas y lavó la cara de Coyotito antes de darle de beber. El pequeño empezó a protestar y lanzar gemidos, y entonces Juana le dio el pecho. Kino se tendió de bruces y bebió largo rato en el remanso. Luego extendió sus músculos cansados un momento y después de mirar a Juana y a su hijo, se levantó y fue hasta el borde del escalón de piedra, a otear la distancia. Sus ojos se fijaron en un punto y todo él se puso rígido. Muy abajo, al comienzo de la ladera, vio a los tramperos; parecían dos diminutos pulgones seguidos por una hormiga

Juana se había vuelto a mirarlo y se dio cuenta de la rigidez de su espalda.

—¿Lejos?—preguntó con voz reposada.

—Estarán aquí al caer la noche —contestó Kino, y alzó la mirada hacia lo alto de la cortadura el, la sierra por la que descendía el torrente—. Hemos de ir al oeste declaró, y sus ojos escudriñaron la **pared** de piedra que se abría el desfiladero. A una altura de unos cien pies descubrió unas cuantas cavernas naturales. Quitándose las sandalias trepó hasta ellas, apoyándose en las irregularidades de la piedra con los pies desnudos. Las cuevas no tenían más que unos pies de profundidad, pero su suelo estaba inclinado hacia el interior. Kino, llegó hasta la mayor y se metió dentro, comprobando la imposibilidad de ser vistos desde fuera. Se apresuró volver junto a Juana.

—Hay que subir hasta allí. Es posible que no nos encuentren.

Sin oponer objeción alguna, ella llenó la bo-

shoulder 6 a part of anything resembling a shoulder in form or function, as in a bottle, mountain, tool, etc.

water-bottle to the top, and then Kino helped her up to the shallow cave and brought up the packages of food and passed them to her. And Juana sat in the cave entrance and watched him. She saw that he did not try to erase their tracks in the sand. Instead, he climbed up the brush cliff beside the water, **clawing and tearing** at the ferns and **wild grape** as he went. And when he had climbed a hundred feet to the next **bench**, he came down again. He looked carefully at the **smooth rock shoulder** towards the cave to see that there was no trace of passage, and last he climbed up and crept into the cave beside Juana.

clawing and tearing arañando y rasgando

'When they go up,' he said, 'we will **slip away**, down to the lowlands again. I am afraid only that the baby may cry. You must see that he does not cry.'

'He will not cry,' she said, and she raised the baby's face to her own and looked into his eyes and she stared solemnly back at her. 'He knows,' said Juana.

Now Kino lay in the cave entrance, his chin braced on his crossed arms, and he watched the blue shadow of the mountain move out across the brushy desert below until it reached the Gulf, and the long twilight of the shadow was over the land. [74]

35

The trackers were long in coming, as though they had trouble with the trail Kino had left. It was dusk when they came at last to the little pool. And all three were on foot now, for a horse could not climb the last **steep** slope. From above they were **thin** figures in the evening. The two trackers scurried about on the little **beach**, and they saw Kino's progress up the cliff before they drank. The man with the rifle sat down and rested himself, and the trackers squatted near him, and in the evening the points of their cigarettes glowed and **receded**. And then Kino could see that they were eating, and the soft murmur of their voices came to him.

Then darkness fell, deep and black in the mountain cleft. The animals that used the pool came near and smelled men there and **drifted away again** into the darkness.

distanciaron de nuevo en la oscuridad

He heard a murmur behind him. Juana was whispering, 'Coyotito.' She was begging him to be quiet. Kino heard the baby whimper, and he knew from the muffled sounds that Juana had covered his head with her shawl.

Down on the beach a match flared, and in its momentary light Kino saw that two of the men were sleeping, **curled up** like dogs, while the third watched, and he saw the glint of the rifle in the match light. And then the match died, but it left a picture on Kino's eyes. He could see it, just how each man was, two sleeping curled up and the third squatting in the sand with the rifle between his knees.

Kino moved silently back into the cave. Juana's eyes were two sparks reflecting a low star. Kino crawled quietly close to her and he put his lips near to her cheek.

'There is a way,' he said.

85

lla de agua hasta el tope, y luego Kino la ayudó a trepar hasta la cueva, y subió los paquetes de comida y se los pasó a ella. Y Juana se sentó en la entrada de la cueva y lo observó. Vio que no trataba de borrar sus huellas en la arena. En cambio, trepó, aferrándose a las hierbas de junto al agua, **desgarrando y arrancando** helechos y **enredaderas** a su paso. Y cuando hubo subido unos treinta metros, hasta el **saliente** superior, volvió a bajar. Observó atentamente **la roca lisa** que le separaba de la cueva para asegurarse de que no hubiera rastros de su paso, y finalmente subió y se metió en la cueva junto a Juana.

—Cuando suban —dijo—, nos **escabulliremos** hacia abajo, nuevamente hacia el llano. Sólo temo que el bebé pueda llorar. Debes tratar de que no lllore.

—No llorará —dijo ella, y levantó el rostro del bebé hasta el suyo propio, y le miró a los ojos, y él le devolvió la mirada solemnemente—. **X**. Él sabe _____.

Ahora Kino estaba echado en la entrada de la cueva, con la barbilla apoyada en sus brazos cruzados, [131] y contemplaba la sombra azul de la montaña que se desplazaba por el desierto lleno de malezas hasta llegar al Golfo, y la larga penumbra de la sombra estaba sobre la tierra.

Los rastreadores tardaron en subir, pese a que no habían encontrado dificultades en la pista dejada por Kino. Estaba oscuro cuando al fin llegaron a la charca. Y los tres iban a pie ahora, porque un caballo no podía subir la última **empinada** cuesta. Desde arriba, eran figuras **magras** en el atardecer. **X** Los dos rastreadores corrieron por la pequeña **playa**, y vieron el avance de Kino montaña arriba, antes de beber. El hombre del rifle se sentó y descansó, y los rastreadores se acucillaron cerca de él, y en el anochecer, las brasas de sus cigarrillos resplandecían y **menguaban**. Y luego Kino vio que estaban comiendo, y le llegó el suave murmullo de sus voces.

Entonces cayó la oscuridad, honda y negra en la ladera de la montaña. Los animales que se servían de la charca se acercaron y olieron a los hombres y **regresaron** a la oscuridad.

Él oyó un murmullo detrás. Juana susurraba «Coyotito». Le rogaba que se quedara quieto. Kino oyó el gemido del bebé, y comprendió, por los sonidos apagados, que Juana le había cubierto la cabeza con el chal. [132]

Abajo, en la playa, ardió una cerilla, y a su efímera luz, Kino vio que dos de los hombres dormían, **acurrucados** como perros, mientras el tercero velaba, y vio reverberar la luz del fósforo en el rifle. Y luego la cerilla se apagó, pero dejó una imagen en los ojos de Kino. Lo veía, exactamente cómo estaba cada hombre, dos durmiendo acurrucados y el tercero acucillado en la arena con el rifle entre las rodillas.

Kino retrocedió silenciosamente hacia el interior de la cueva. Los ojos de Juana eran dos chispas reflejando una estrella baja. Kino se arrastró sin hacer ruido hasta ella, y puso los labios cerca de su mejilla.

—Hay una salida —dijo.

tella de agua hasta arriba, y Kino la ayudó a encaramarse hasta la caverna, entregándole luego todos los paquetes. Juana se sentó a la entrada del agujero y observó lo que él hacía; no trataba de borrar las huellas de su paso junto al torrente. En lugar de ello subió, en dirección contraria al chorro de agua, **arrancando** _____ a propósito maleza y arbustos, y luego volvió a descender. _____ Estudió detenidamente el **lienzo de roca** que conducía a la cueva para cerciorarse de que no había huellas y por fin _____ regresó al lado de Juana.

—Cuando suban —explicó— nosotros bajaremos otra vez al llano. Lo único que me da miedo es que el niño se ponga a llorar. Debes tener cuidado de que no lo haga.

—No llorará —aseguró ella, llevando hasta la suya la cara de la criatura y mirándolo a los ojos, que le devolvieron la mirada con aire solemne. —Se da cuenta de todo —exclamó Juana.

Kino se había echado a la entrada de la cueva, apoyando la barbilla en los brazos cruzados y sin dejar de mirar el avance de la sombra azul de la montaña sobre la extensa llanura hasta las riberas del Golfo.

Los ojeadores tardaban en aparecer, como si tuvieran dificultades con el rastro que Kino había dejado. Era de noche cuando llegaron al arroyo. Los tres iban a pie, pues un caballo no podía trepar montaña arriba. **X** Vistas desde lo alto eran tres figurillas exiguas que la noche se iba tragando poco a poco. El hombre del rifle se sentó a descansar y ojeadores se echaron junto a él. En la oscuridad brillaban sus tres cigarrillos y Kino vela que comían y oía el murmullo de su conversación.

Por fin llegaron las tinieblas, negras y espesa en el corazón del —desfiladero. Los animales que frecuentaban los remansos empezaron a acercarse, pe al oler la presencia de hombres **se retiraron de nuevo** a la oscuridad.

Oyó un murmullo tras de sí. Juana susurraba : —Coyotito —procurando que estuviese quieto callado. El niño protestaba y su voz apagada indicaba que Juana le había cubierto la cabeza con el chal.

Al pie de la montaña brilló una cerilla y a luz pudo ver que dos de los hombres dormían y tercero montaba la guardia con el rifle sobre rodillas. Luego la luz se extinguió, pero dejó en la retina de Kino un cuadro imborrable. Vela a los dos hombres acurrucados como perros y el cabrilleo de la llama en el cañón del rifle.

Kino se retiró en silencio al fondo de la cueva. Los ojos de Juana parecían chispas reflejando luz de una estrella. Kino se acercó a ella y pegó sus labios a su mejilla.

—Hay un medio de acabar con esto —le dijo.

'But they will kill you.'

—Pero te matarán.

—Pero te matarán.

'If I get first to the one with the rifle,'
Kino said, 'I [75] must get to him first, then
5 I will be all right. Two are sleeping.'

—Si cojo primero al que tiene el rifle. . . —
dijo Kino—. Debo cogerle primero. Entonces
todo irá bien. Dos duermen.

—Si llego primero hasta el hom-
bre del rifle, todo estará resuelto.
Dos de ellos duermen.

Her hand crept out from under her shawl
and gripped his arm. 'They will see your
white clothes in the starlight.'

La mano de ella salió de debajo del chal y
le aferró el brazo.

La mano de ella salió de debajo del chal
y cogió a su brazo.

10

'No,' he said. 'And I must go before
moonrise.'

He searched for a soft word and then
gave it up. 'If they kill me,' he said,
15 'lie quietly. And when they are gone
away, go to Loreto.'

Her hand shook a little, holding his wrist.

'There is no choice,' he said. 'It is
the only way. They will find us in the
20 morning.'

—Verán tus ropas blancas a la luz de las estrellas.

—Verán tu traje blanco a la luz de las estrellas.

—No —dijo él—. Y tengo que ir
antes de que salga la luna. —Bus-
có una palabra dulce y luego des-
sistió—. Si me matan —dijo—, no
te muevas. Y, cuando se vayan,
vete a Loreto. —La mano de ella
tembló un poco al cogerle la muñeca—.
No hay [133] elección —dijo—.
Es el único camino. Nos encontra-
rán por la mañana.

—No —arguyó él—. Además, lo haré
antes de que salga la luna. —Buscó en su
cerebro alguna palabra de ternura, pero no
dio con ninguna—. Si me matan —se limi-
tó a decir— quédate quieta, y cuando se
hayan ido, vete a Loreto.

La mano de ella tembló ligeramente.

—No hay otro camino —insistió él—.
Si no lo hago así, por la mañana nos des-
cubrirán.

Her voice trembled a little. 'Go with
God,' she said.

—Ve con Dios —dijo ella, y su voz vaci-
ló ligeramente.

—Ve con Dios —dijo Juana, con voz
temblorosa.

25 He peered closely at her and he could
see her large eyes. Her hand fumbled out
and found the baby, and for a moment his
palm lay on Coyotito's head. And then Kino
raised his hand and touched Juana's **cheek**, X
30 and she held her breath.

Él la miró desde muy cerca y vio sus
grandes ojos. Su mano se tendió en la os-
curidad y durante un momento su palma
se detuvo en la cabeza de Coyotito. Y lue-
go Kino alzó la mano y tocó el **talle** de
Juana, y ella contuvo la respiración.

Él la miró de muy cerca y vio sus
grandes ojos abiertos. Alargó la
mano y la apoyó unos momentos so-
bre la cabeza de Coyotito. Luego
rozó con suavidad la **mejilla** de Jua-
na, que contuvo el aliento.

Against the sky in the cave entrance
Juana could see that Kino was taking off
his white clothes, for dirty and **ragged**
35 though they were they would show up
against the dark night. His own
brown skin was a better protection
for him. And then she saw how he
hooked his amulet neck-string about
40 the **horn handle** of his great knife, so that
it hung down in front of him and left both
hands free. He did not come back to her.
For a moment his body was black in the
cave entrance, crouched and silent, and
45 then he was gone.

Contra el cielo de la entrada de la cue-
va, Juana vio a Kino quitarse sus ropas
blancas, pues, por sucias y **desgarradas** X
que estuviesen, destacarían en la oscuri-
dad de la noche. Su propia piel morena
sería una mejor protección para él. Y luego
ella vio cómo enrollaba la cuerda que sostenía
su amuleto pendiente del cuello, alrededor del X
mango de asta de su gran cuchillo, de modo que
éste quedara colgando ante él y le dejara las dos
manos libres. No volvió hasta donde estaba ella.
En un momento, su cuerpo estaba, negro, en la
entrada de la cueva, agachado y en silencio, y
en el siguiente había desaparecido.

Dibujada sobre el cielo en la entrada de la cue-
va vio Juana la silueta de Kino despojándose de sus
ropas _____, que a pesar de lo sucias que es-
taban se verían demasiado blancas en la oscuridad de
la noche. Su piel curtida y morena le
protegería mejor. Luego vio cómo
ataba _____: _____ el
_____ del cuchillo al collar que
pendía sobre su pecho, dejando así sus
dos manos libres. No volvió junto a
ella; por un momento fue su cuerpo una
mancha oscura en la entrada de la cueva,
y luego desapareció.

Juana moved to the entrance and looked
out. She peered like an owl from the hole
in the mountain, and the baby slept under
50 the blanket on her back, his face turned
sideways against her neck and shoulder.
She could feel his warm breath against her
skin, and Juana whispered her combination
of prayer and magic, her Hail Marys [76]
55 and her ancient intercession, against the
black unhuman things.

Juana se arrastró hasta la entrada y
miró hacia afuera. Miró como un búho
desde el agujero en la montaña, y el bebé
dormía bajo la manta en su espalda, con
la cara vuelta hacia su cuello y su hom-
bro. Juana sentía su cálido aliento con-
tra la piel, [134] y susurró su combina-
ción de plegaria y conjuro, sus avemarías
y su antigua intercesión, contra las ne-
gras cosas no humanas.

Juana se adelantó hasta la
abertura y miró hacia fuera. Mi-
raba como un mochuelo desde su
agujero en la montaña, y a su es-
palda dormía el niño sobre la
manta. Juana murmuraba su ex-
traña mezcla de oración y conju-
ro, sus Avemarías y sus
imprecaciones contra aquellos lú-
gubres seres inhumanos.

The night seemed a little less dark when
she looked out, and to the east there was a
60 lightening in the sky, down near the
horizon where the moon would show. And,
looking down, she could see the cigarette
of the man on watch.

La noche le pareció un poco menos os-
cura cuando miró hacia fuera, y hacia el
este había un resplandor en el cielo, cerca
del punto del horizonte por el que saldría
la luna. Y, mirando hacia abajo, vio el ci-
garrillo del hombre de guardia.

La noche le parecía menos oscura al mi-
rar desde allí, y al este del horizonte veía
una cierta luminosidad reveladora de la
próxima aparición de la luna Y, al mirar
hacia abajo, vio la luz del cigarrillo de
hombre que seguía en vela.

65 Kino edged like a slow lizard down the
smooth **rock shoulder**. He had turned his X
neck-string so that the great knife hung
down from his back and could not clash
against the stone. His spread fingers
70 gripped the mountain, and his bare toes
found support through contact, and even
his chest lay against the stone so that he
would not slip. For any sound, a rolling
pebble or a sigh, a little **slip** of flesh on
75 rock, would rouse the watchers below.

Kino se desplazó como un lento lagarto X
por la roca lisa _____. Había vuelto su
collar de modo que el gran cuchillo colga-
ra en su espalda y no pudiese chocar con-
tra la piedra. Sus dedos extendidos se aferra-
ban a la montaña, y los dedos desnudos
de sus pies buscaban apoyo al tacto, y aun
su pecho se acomodaba a la piedra para no
resbalar. Porque cualquier sonido, el rodar de un
guijarro o un suspiro, un ligero **desliz** de la piel
sobre la roca, despertaría a los centinelas de-
bajo. Cualquier sonido no **relacionado** con
la noche les alertaría. Pero la noche
no era silenciosa; las pequeñas ranas que
vivían cerca de la corriente de agua **gorjeaban**
como pájaros, y el alto **repique** metálico
de las **cigarras** llenaba la grieta de la mon-
taña. Y en la cabeza de Kino sonaba su pro-
pia música, la música del enemigo, baja X
85 **pulsing**, nearly asleep. But the Song of X
the Family had become as fierce and

Kino bordeó la cornisa de **pedra** como
lo haría una lenta oruga. Había dado la
vuelta a su collar para que el cuchillo pen-
diera a su espalda y no pudiera tintinear
contra la pared de piedra. Sus dedo exten-
didos tanteaban las montañas, sus pies ha-
llaban apoyo en los salientes de la roca y su
pecho se balaba sobre el muro en lento
avance. Cualquier ruido, un guijarro que
rodase, un suspiro, una involuntaria palma-
da sobre la roca, despertaría a los tramperos
dormidos. Todo lo que fuera **insólito** en la no-
che los pondría sobre aviso. Pero la noche no
era silenciosa: las ranas arbóreas que vivían
cerca del arroyo **charlaban** como pájaros, el
desfiladero se llenaba con el **chirriar** in-
cesante las **cigarras**. En la cabe-
za de Kino había otra m ú-
sica, la del enemigo, _____
pulsitante, al acecho, y sobre ella la Can-
ción Familiar se había hecho intensa aguda

germane: related; appropriate, relevant

twitter 1 intr. (of or like a bird) emit a succession
of light tremulous sounds. Gurgle 2 tr. utter or
express in this way.

twittering gurgling, titilante, trémula, gorjeante

cicada: an insect remarkable for its loud chirping
sound, cigarra

pulsing beating, throbbing, palpitante

sharp and feline as the snarl of a female puma. The family song was alive now and driving him down on the dark enemy. The harsh cicada seemed to take up its melody, and the **twittering** tree frogs called little phrases of it.

And Kino crept silently as a shadow down the smooth mountain face. One bare foot moved a few inches and the toes touched the stone and gripped, and the other foot a few inches, and then the palm of one hand a little downwards, and then the other hand, until the whole body, without seeming to move, had moved. Kino's mouth was open so that even his breath would make no sound, for he knew that he was not invisible. If the [77] watcher, sensing movement, looked at the dark place against the stone which was his body, he could see him. Kino must move so slowly he would not draw the watcher's eyes. It took him a long time to reach the bottom and to crouch behind a little dwarf palm. His heart **thundered** in his chest and his hands and face were wet with sweat. He crouched and took great long breaths to calm himself.

Only twenty feet separated him from the enemy now, and he tried to remember the ground between. Was there any stone which might trip him in his **rush**? He **kneaded** his legs against cramp and found that his muscles were jerking after their long tension. And then he looked apprehensively to the east. The moon would rise in a few moments now, and he must attack before it rose. He could see the outline of the watcher, but the sleeping men were below his vision. It was the watcher Kino must find - must find quickly and without hesitation. Silently he drew the amulet string over his shoulder and loosened the **loop** from the horn-handle of his great knife.

He was too late, for as he rose from his crouch the silver edge of the moon slipped above the eastern horizon, and Kino sank back behind his bush.

It was an old and **ragged** moon, but it threw **hard** light and **hard** shadow into the mountain cleft, and now Kino could see the seated figure of the watcher on the little beach beside the pool. The watcher gazed **full** at the moon, and then he lighted another cigarette, and the match **illuminated** his dark face for a moment. There could be no waiting now; when the watcher turned his head, Kino must leap. His legs were as tight as **wound springs**.

And then from above came a little murmuring cry. The watcher turned his head to listen and then he stood up, and one of the sleepers stirred on the ground and awakened [78] and asked quietly, 'What is it?'

'I don't know,' said the watcher. 'It sounded like a cry, almost like a human-like a baby.'

The man who had been sleeping said, 'You can't tell. Some coyote **bitch** with a litter. I've heard a coyote **pup** cry like a baby.'

The sweat rolled in drops down Kino's forehead and fell into his eyes and burned them. The little cry came again and the watcher looked up the side of the hill to the dark cave.

pera y felina como [135] el gruñido de un puma hembra. La canción familiar vivía y le guiaba hacia abajo, hacía el oscuro enemigo. La ronca cigarra parecía recoger su melodía, y las **gorjeantes** ranas cantaban algunas de sus frases.

Y Kino se arrastró silenciosamente, como una sombra, por la lisa cara de la montaña. Un pie desnudo se desplazaba unos pocos centímetros y sus dedos tocaban la piedra y se afirmaban, y el otro pie hacía lo mismo, y luego la palma de una mano bajaba un poco, y luego la otra mano, hasta que todo el cuerpo, sin dar la impresión de haberse movido, se había movido. La boca de Kino estaba abierta de modo que ni siquiera su aliento produjera sonido alguno, porque él sabía que no era invisible.

Si el centinela, al percibir movimiento, miraba hacia la zona oscura de la piedra en que se encontraba su cuerpo, le vería. Kino debía moverse con la lentitud necesaria para no atraer los ojos del guardia. Le llevó un largo rato llegar hasta el fondo y agacharse tras una palmera enana. El corazón **tronaba** en su pecho, y sus manos y su rostro estaban empapados en sudor. Se agachó y aspiró larga y lentamente varias veces, para calmarse.

Sólo seis metros le separaban del enemigo, e intentó recordar cómo era el terreno allí. ¿Había [136] alguna piedra que pudiera hacerle tropezar en su **ataque**? **Se acarició** las piernas, temeroso de los calambres, y descubrió que tenía los músculos contraídos tras el largo esfuerzo a que habían sido sometidos. Y luego miró aprensivamente hacia el este. Ya faltaban pocos momentos para que saliera la luna, y él tenía que atacar antes de que eso ocurriera. Veía el perfil del centinela, pero los hombres que dormían se encontraban por debajo del nivel de su visión. Kino debía lanzarse a por el centinela. . . lanzarse pronto y sin vacilar. Sin un sonido, hizo girar el collar, pasó por encima del hombro su gran cuchillo y desató el **lazo** que sujetaba el mango de asta.

Era demasiado tarde, porque, en el instante en que se incorporó, el filo plateado de la luna surgió sobre el horizonte oriental, y Kino volvió a ocultarse tras un arbusto.

Era una luna vieja y **maltrecha**, pero arrojaba luz **neta** y sombra **neta** sobre la grieta de la montaña, y ahora Kino veía la silueta sentada del centinela en la pequeña playa de junto a la charca. El centinela miró **de frente** a la luna y luego encendió otro cigarrillo, y la cerilla **iluminó** su oscuro rostro durante un instante. Ya era imposible esperar más; cuando el centinela girara la cabeza, [137] Kino debía saltar. Sus piernas estaban tensas como **resortes**.

Y entonces, de arriba, llegó un llanto apagado. El centinela volvió la cabeza para escuchar, y luego se puso de pie, y uno de los durmientes se agitó en el suelo y despertó y preguntó en voz baja:

—¿Qué es eso?

—No sé —dijo el centinela—. Sonó como un grito, casi como un ser humano. . . como un bebé.

El hombre que había estado durmiendo dijo: —No se sabe. . . Algún **jodido** coyote con su cría. He oído un **cachorro** de coyote llorar como un bebé.

El sudor rodaba en grandes gotas por la frente de Kino, y se metía en sus ojos y los hacía arder. El llanto se dejó oír una vez más, y el centinela levantó la vista hacia el punto de la montaña en que se encontraba la cueva.

como el maullido de un puma hembra. La canción de la familia vivía con intensidad y lo impulsaba hacia el enemigo. Las cigarras parecían haberse apropiado la melodía y las **ruidosas** ranas repetían de vez en cuando fragmentos de su música.

Kino resbalaba por la ladera silenciosa como una sombra. Un pie desnudo avanzaba unas pulgadas hasta que los dedos se afianzaban en el escalón de piedra, luego descendía el otro pie, y la palma de una mano le seguía. Después la otra y al final el cuerpo entero, sin que pareciera haberse movido, estaba más abajo. Kino llevaba la boca abierta para que su respiración no fuera ruidosa, porque sabía que no era invisible. Si el centinela, al oír algo, levantaba la vista hacia la pared desnuda, lo vería. Por ello tenía que moverse muy lentamente. Tardó muchísimo en llegar al pie de la pared granítica y entonces se escondió tras de una palmera enana. El palpitar de su corazón **era como un trueno** en el pecho y el sudor bañaba su cara y sus manos. Se tendió cuan largo era y respiró hondo para aquietar sus nervios.

Sólo le separaban veinte pies de sus enemigos y trataba de recordar la topografía de aquel espacio. ¿Había alguna piedra que pudiera detenerlo en mitad de su **carriera**? Se frotó las piernas para evitar calambres y se dio cuenta de que sus músculos estaban deshechos por efecto de la prolongada tensión. Entonces miró temeroso hacia Oriente. La luna saldría dentro de pocos minutos y él tenía que atacar antes de que saliese. Veía la silueta del centinela, pero los que dormían quedaban fuera de su área visual. Era el despierto el que tenía que caer bajo su ataque, rápida y decididamente. Silenciosamente desprendió del collar el gran cuchillo,

pero era demasiado tarde. Al levantarse de su escondite asomó al borde del horizonte el disco lunar, y Kino volvió a dejarse caer.

Era una luna reducida y opaca, pero llenaba de luces y sombras todo el desfiladero. Kino veía ahora con toda claridad la **_____** figura del hombre acurrucado junto al arroyo. Estaba mirando **_____** a la luna; encendió un cigarrillo y la cerilla **iluminó** su rostro un instante. No podía haber espera; cuando volviese la cabeza, Kino saltaría. Sus piernas estaban contraídas como muelles de acero.

Y entonces llegó desde arriba un lamento ahogado. El vigilante volvió la cabeza para escuchar y luego se puso en pie, y uno de los durmientes se agitó, incorporóse y preguntó:

—¿Qué ocurre?

—No lo sé —confesó el otro—. Parecía llanto, como el de un niño.

El que acababa de despertarse contestó: —**_____** No puede asegurarse. He oído a **_____** coyotes llorar como criaturas.

El sudor caía en forma de gruesas gotas por la frente de Kino hasta sus ojos, que le escocían. El débil lamento se repitió y el centinela miró hacia la cueva, en la pared del norte.

knead v.tr. 1 a work (a yeast mixture, clay, etc.) into dough, paste, etc. by pummelling. **b** make (bread, pottery, etc.) in this way. 2 blend or weld together (*kneaded them into a unified group*). 3 massage (muscles etc.) as if kneading. Amasar, masajear

rush precipitación

illuminated: made bright

'Coyote maybe,' he said, and Kino heard the harsh **click** as he cocked the rifle. 'If it's a coyote, this will stop it,' the 5 watcher said as he raised the gun.

Es importante que se entienda que el rifle se dispara al caer y golpear contra el suelo porque Kino, al precipitarse sobre el rastreador, le desequilibra; el rifle al golpear contra el suelo se dispara al aire y emite el destello. No tendremos nunca la certeza que ese disparo sea el que mata al bebé porque no se dice pero sí queda abierta esa posibilidad si se traduce bien «crashed». De hecho, nada más terminada la pelea se oye el cada vez más agudo «grito de la muerte» desde la cueva. De no haber muerto el bebé, Kino no hubiese tirado la fatídica perla al mar porque se hubiera visto obligado a pagar con ella la educación de su hijo. La traducción de «crashed» no sólo es incorrecta sino que esta incorrección tiene graves consecuencias en la estructura significativa global de la historia, dañando gravemente la coherencia interna y su significación final.

Kino was in mid-leap when the gun **crashed** and the barrel-flash made a picture on his eyes. The great knife **swung** 10 and **crunched hollowly**. It bit through neck and deep into chest, and Kino was a terrible machine now. He grasped the rifle even as he wrenched free his knife. His strength and his movement and his speed were a 15 machine. He whirled and struck the head of the seated man like a melon. The third man **scrabbled** away like a crab, slipped into the pool, and then he began to climb frantically, to climb up the cliff where the water **pencilled down**. His 20 hands and feet threshed in the tangle of the **wild grapevine**, and he whimpered and **gibbered** as he tried to get up. But Kino had become as cold and deadly as steel. 25 **Deliberately** he threw the lever of the rifle, and then he raised the gun and aimed **deliberately** and fired. He saw his enemy tumble backwards into the pool, and Kino strode to the water. In the moonlight he could 30 see the frantic frightened eyes, and Kino aimed and fired between the eyes.

And then Kino stood **uncertainly**. Something was [79] wrong, some signal 35 was trying to get through to his brain. Tree frogs and **cicadas** were silent now. And then Kino's brain cleared from its red concentration and he knew the sound—the **keening**, moaning, rising hysterical cry from the little cave in the side of the stone 40 mountain, the cry of death.

Everyone in La Paz remembers the return of the family; there may be some old ones who saw it, but those whose fathers and whose grandfathers told it to them remember it nevertheless. It is an event that 50 happened to everyone.

It was late in the golden afternoon when the first little boys ran hysterically into the town and spread the word that Kino and 55 Juana were coming back. And everyone hurried to see them. The sun was settling towards the western mountains and the shadows on the ground were long. And perhaps that was what left the deep 60 impression on those who saw them.

The two came from the **rutted** country **X** road into the city, and they were not walking in single file, Kino ahead and 65 Juana behind, as usual, but side by side. The sun was behind them and their long shadows stalked ahead, and they seemed to carry two towers of darkness with them. Kino had a rifle across his arm and Juana 70 carried her shawl like a sack over her shoulder. And in it was a small, limp, heavy bundle. The shawl was **crusted** with dried blood, and the bundle swayed a little as she walked. Her face was hard and lined and 75 leathery with fatigue and with the tightness with which she fought fatigue. And her wide eyes stared inwards on herself. She was as remote and as removed as Heaven. Kino's lips were thin and his jaws tight, 80 and the people say that he carried fear with him, that he was as dangerous as a rising storm. The people say that the two seemed to be removed from human [80] experience; that they had gone through 85 pain and had come out on the other side;

—Coyote, quizá —dijo, y Kino oyó el **chasquido** cuando el otro quitó al seguro del rifle—. Si es un coyote, esto lo callará —dijo el centinela mientras levantaba el arma.

Kino estaba en mitad del salto cuando **sonó el disparo** y el destello dejó una imagen en sus ojos. El gran cuchillo **osciló** **X** y **crujió sordamente al bajar**. Atravesó el cuello y **entró** profundamente en el pecho, y Kino ya era una máquina terrible. [138] Cogió el rifle al tiempo que liberaba su cuchillo. Su fuerza y su movimiento y su velocidad eran los de una máquina. Giró y fue a partir la cabeza de un hombre sentado como si de un melón se tratara. El tercer hombre **salió corriendo** como un cangrejo, se metió en la charca y luego empezó a trepar frenéticamente, tratando de alcanzar el saliente desde el cual **caía** el agua. Sus manos y sus pies se enredaron en la trama de la **enredadera**, y gimió **X** y **farfulló** mientras trataba de liberarse. Pero Kino era tan frío y mortífero como el acero. **Lentamente**, movió la palanca **X** del rifle, y luego lo levantó y apuntó **cuidadosamente** e hizo fuego. Vio a su enemigo caer de espaldas en la charca, y Kino dio unos pasos hacia el agua. A la luz de la luna, vio los ojos aterrorizados, y Kino apuntó y disparó entre los ojos.

Y entonces, Kino se detuvo, **indeciso**. Algo iba mal, alguna señal trataba de abrirse paso hasta su cerebro. Las ranas y las **cigarras** habían callado. Y entonces el cerebro de Kino se liberó de su roja concentración y reconoció el sonido: el **agudo**, lastimero, cada vez más histérico grito procedente de la pequeña cueva en la ladera de la montaña de piedra, el grito de la muerte. [139] **X**

Todos en La Paz recuerdan el retorno de la familia; quizás alguno de los viejos lo haya visto, pero aun aquellos a quienes les fue narrado por sus padres y por sus abuelos, lo recuerdan. Es algo que les ocurrió a todos.

Era ya el final del dorado atardecer cuando los primeros niños, a la carrera, histéricos, penetraron en el pueblo e hicieron correr la voz de que Kino y Juana regresaban. Y todo el mundo se apresuró a salir a verles. El sol se ocultaba tras las montañas del oeste y las sombras en el suelo eran alargadas. Y quizás haya sido eso lo que causó tan profunda impresión en quienes les vieron.

Los dos entraron a la ciudad por el **desparejo** camino de los carros, y no iban en fila, Kino 75 delante y Juana detrás, como de costumbre, sino uno al lado del otro. El sol estaba tras ellos y sus largas sombras les precedían, y parecían llevar consigo dos torres de oscuridad. Kino llevaba un rifle cruzado en el antebrazo y Juana el chal colgado a modo de saco sobre el hombro. Y dentro había un bulto pequeño y lánguido. El chal **tenía costras** de sangre seca, y el bulto se balanceaba un poco con el andar de la mujer. Su rostro estaba duro y agrietado y curtido por la fatiga y por la tensión con que combatía la fatiga. Y sus ojos enormes miraban fijamente hacia su interior. Estaba [140] tan remota y ausente como el Cielo. Los labios de Kino estaban apretados y su mandíbula, rígida, y la gente dice que llevaba el miedo con él, que era tan peligroso como una tormenta naciente. La gente dice que los dos parecían apartados de la experiencia humana; que habían pasado a través del dolor, y salido al otro lado; que ha-

—Es posible que sea un coyote —dijo, y Kino oyó el ligero **ruido** del cerrojo del rifle. —Si es un coyote con esto se callará —observó el desconocido, levantando el rifle.

Kino había saltado ya cuando **sonó el disparo** y el foganazo se reflejó en sus negras pupilas. El gran cuchillo **describió un círculo en el aire en busca de su presa** y se **hundió con sordo** ruido entre cuello y pecho. Kino era una terrible máquina. Se apoderó del rifle en el momento en que **soltaba** el cuchillo, lo alzó en el aire y lo **descargó** con fuerza sobre la cabeza del hombre sentado, rompiéndola como si fuera un melón. El tercero huyó de espaldas, como un cangrejo, se cayó dentro del **remanso** y trató de encaramarse a la orilla opuesta con movimientos frenéticos. Sus manos hacían gestos desesperados por alcanzar los **sarmientos de vid silvestre** y sus labios emitían gritos ahogados de terror. Pero Kino tenía ahora la dureza y frialdad del acero. **X** Se echó el rifle a la cara **X** **con deliberación**, apuntó e hizo fuego. Vio a su enemigo caer de espaldas en el agua y se acercó a él en dos zancadas. A la luz de la luna, vio sus ojos aterrorizados con algo de vida, y volvió a disparar entre ellos.

Luego Kino se detuvo, **incierto**. Algo no había salido bien, una idea desconocida e inquietante trataba de abrirse paso hacia su conciencia. Ranas y **cigarras** habían callado. El cerebro de Kino se **despejó un poco** y se dio cuenta del sonido: el **agudo**, lloroso, **histérico** **X** **gri-**
to de dolor ante la muerte.

En La Paz todo el mundo recuerda el regreso de la familia; puede que sólo unos viejos lo vieran, pero también lo recuerdan aquellos que lo oyeron de labios de sus padres y abuelos. Es un suceso que parece haber ocurrido, a todos y cada uno.

Estaba ya muy avanzada la tarde áurea cuando los primeros chiquillos llegaron corriendo a la ciudad con la nueva de que Kino y Juana regresaban. Todos salieron a recibirlos. El sol se encaminaba hacia las montañas del Poniente y las sombras eran desmesuradamente largas sobre el polvo. Tal vez fuera éste el detalle que más impresión les produjera.

Entraban los dos en la ciudad por el **_____ camino del interior**, y no iba Juana detrás de Kino como siempre, sino a su lado. Tenían el sol a la espalda y parecían empujar ante sí largas tiras de sombra. Kino llevaba un rifle al brazo y Juana un chal formando una pelota a la espalda. El chal estaba manchado de sangre seca y oscilaba con el paso de ella, cuyo rostro estaba **endurecido** por la fatiga y por la **tensión** con que intentaba dominar a aquélla. Sus grandes ojos miraban al vacío. Los labios de Kino estaban apretados, como sus mandíbulas, y explican los testigos que el miedo iba con él, peligroso como una tormenta en ciernes. Relatan los mismos que ambos parecían distantes de cuanto existía de humano; habían atravesado la tierra del dolor y alcanzado la margen opuesta; ha-

keen 1 (of a person, desire, or interest) eager, ardent (a *keen sportsman*). 2 (foll. by *on*) much attracted by; fond of or enthusiastic about. 3 (of the senses) sharp; highly sensitive. 4 intellectually acute. 5 a having a sharp edge or point. **b** (of an edge etc.) sharp. 6 (of a sound, light, etc.) penetrating, vivid, strong. 7 (of a wind, frost, etc.) piercingly cold. 8 (of a pain etc.) acute, bitter. 9 *Brit.* (of a price) competitive. 10 *colloq.* excellent.

keen 2 an Irish funeral song accompanied with wailing. 1 *intr.* utter the keen. 2 *tr.* bewail (a person) in this way. 3 *tr.* utter in a wailing tone.

rutted lleno de roderas desparejo, ja. 1. *adj.* desparejado, que no tiene pareja. 2. *dispar* = desigual, diferente..

that there was almost a magical protection about them. And those people who had rushed to see them crowded back and let them pass and did not speak to them.

5

Kino and Juana walked through the city as though it were not there. Their eyes glanced neither right nor left nor up nor down, but stared only straight ahead. Their legs moved a little jerkily, like well-made wooden dolls, and they carried pillars of black fear about them. And, as they walked through the stone and plaster city, brokers peered at them from barred windows and servants put one eye to a **slitted** gate and mothers turned the faces of their youngest children inwards against their skirts. Kino and Juana strode side by side through the stone and plaster city and down among the brush houses, and the neighbours stood back **and** let them pass. Juan Tomás raised his hand in greeting and did not say the greeting and left his hand in the air for a moment uncertainly.

hendija. Del lat. *findicula, de findere, hender. 1. f. Hendidura, generalmente pequeña, rendija. Fisura, hendidura.

In Kino's ears the Song of the Family was as fierce as a cry. He was immune and terrible, and his song had become a battle cry. They trudged past the burned **square** where their house had been without even looking at it. They cleared the brush that edged the beach and picked their way down the shore towards the water. And they did not look towards Kino's broken canoe.

And when they came to the water's edge they stopped and stared out over the Gulf. And then Kino laid the rifle down, and he dug among his clothes, and then he held the great pearl in his hand. He looked into its surface and it was grey and ulcerous. Evil faces peered from it into his eyes, and he saw the light of burning. And in the surface of the pearl he saw the frantic eyes of the man in the pool. And in the surface of the pearl he saw Coyotito [81] lying in the little cave with the top of his head shot away. And the pearl was ugly; it was grey, like a **malignant growth**. And Kino heard the music of the pearl, distorted and insane. Kino's hand shook a little, and he turned slowly to Juana and held the pearl out to her. She stood beside him, still holding her dead bundle over her shoulder. She looked at the pearl in his hand for a moment and then she looked into Kino's eyes and said softly, 'No, you.'

And Kino **drew back** his arm and flung the pearl with all his might. Kino and Juana watched it go, **winking** and glimmering under the setting sun. They saw the little **splash** in the distance, and they stood side by side watching the place for a long time.

And the pearl settled into the lovely green water and dropped towards the bottom. The waving branches of the algae called to it and **beckoned** to it. The lights on its surface were green and lovely. It settled down to the sand bottom among the **fern-like** plants. Above, the surface of the water was a green mirror. And the pearl lay on the floor of the sea. A crab **scampering** over the bottom raised a little cloud of sand, and when it settled the pearl was gone.

And the music of the pearl drifted to a whisper and disappeared. [82]

bía casi una protección mágica a su alrededor. Y la gente que se había precipitado para verles, retrocedió en grupo y les dejó pasar y no les habló.

Kino y Juana cruzaron la ciudad como si no estuviesen allí. Sus ojos no miraban ni a la derecha ni a la izquierda ni hacia arriba ni hacia abajo, sino que miraban sólo hacia adelante. Sus piernas se movían de un modo un tanto espasmódico, como si fuesen muñecos de madera bien hechos, e iban rodeados de columnas de negro miedo. Y, mientras cruzaban la ciudad de piedra y argamasa, los agentes de comercio les espiaban desde ventanas con barrotes, y los sirvientes pegaban un ojo a la **hendija** de una puerta, y las madres hacían volver el rostro hacia sus faldas a sus niños más pequeños. Kino y Juana cruzaron, el uno junto al otro, la ciudad de piedra y argamasa y, más abajo, pasaron por entre las cabañas, y los vecinos retrocedieron para dejarles pasar. Juan Tomás alzó la mano para saludar y no pronunció el [141] saludo y dejó la mano en el aire **X** un instante, **indeciso...**

En los oídos de Kino, la Canción de la Familia era tan fiera como un grito. Él era inmune y terrible, y su canción se había convertido en un grito de batalla. Pasaron por el **terreno** quemado en que había estado su casa sin siquiera mirarlo. Pasaron por sobre la maleza que bordeaba la playa y bajaron a la orilla del agua. Y no miraron hacia la canoa rota de Kino.

Y cuando llegaron a la orilla del agua, se detuvieron y contemplaron el Golfo. Y entonces Kino dejó caer el rifle, y hurgó entre sus ropas, y luego sostuvo la gran perla en la mano. Miró en su superficie, y ésta era gris y ulcerosa. Rostros malvados le miraban a los ojos desde allí, y vio la luz del incendio. Y en la superficie de la perla vio los ojos frenéticos del hombre de la charca. Y en la superficie de la perla vio a Coyotito, tendido en la pequeña cueva con la cabeza partida por una bala. Y la perla era fea; era gris, como una **excrecencia maligna**. Y Kino oyó la música de la perla, distorsionada y loca. La mano de Kino tembló un poco, y él se volvió lentamente hacia Juana y le ofreció la perla. Ella estaba a su lado, sujetando aún su carga muerta sobre el hombro. Miró la perla en la mano de él durante un instante [142] y luego miró a Kino a los ojos y dijo dulcemente: —No, tú.

Y Kino **revoleó** el brazo y lanzó la perla con todas sus fuerzas. Kino y Juana la miraron partir, **titilando** y brillando bajo el sol poniente. Vieron la leve **salpicadura** en la distancia, y se quedaron el uno junto al otro contemplando el lugar durante un largo rato.

Y la perla entró en la hermosa agua verde y cayó hacia el fondo. Las ondulantes ramas de las algas la llamaban y le **hacían señas**. Las luces en su superficie eran verdes y bellas. Se posó en el fondo de arena entre los **helechos acuáticos**. Encima, la superficie del agua era un espejo verde. Y la perla yacía en el fondo del mar. Un cangrejo **que corría** por el suelo levantó una nubecilla de arena, y cuando ésta se posó, la perla ya no estaba.

Y la música de la perla derivó hacia un susurro y desapareció. [143]

bía algo mágico en torno a ellos. Los que habían acudido a recibirlos se apartaban sin dirigirles la palabra.

Kino y Juana atravesaron la ciudad como si no existiera. Sus ojos no dejaron un momento de mirar adelante, sus piernas se movían mecánicamente, como si lo hubieran aprendido demasiado bien, y su rigidez era terrible. La ciudad se asomaba a las puertas y ventanas de sus paredes encaladas a mirarlos. Kino y Juana descendieron de la ciudad al arrabal de los pescadores, y sus vecinos les abrieron paso. Tomás alzó la mano en un saludo que no llegó a aflorar a sus labios y la mano permaneció vacilando un momento en el aire.

En los oídos de Kino la Canción Familiar era aguda como un grito, y era un grito de batalla. Atravesaron la requemada **plazuela** que había ocupado su choza y no se dignaron mirarla. Bodearon los chaparrales que crecían frente a la playa y se acercaron al agua, sin mirar la destrozada canoa de Kino.

Al llegar al agua se detuvieron y miraron hacia el Golfo. Kino dejó en el suelo su rifle, rebuscó entre sus ropas extraído la gran perla. Contempló su superficie gris y suave. Ante sus ojos desfilaban rostros malignos entre resplandor de llamas. En la nacarada superficie veía los ojos agónicos del trampero ahogándose y a Coyotito en el fondo de la caverna con la cabeza partida de un balazo. La perla era fea, gris, maligna. Kino oía su música, melodía de locura. Temblándole la mano se volvió hacia Juana enseñándole la joya. Ella seguía a su lado con el sanguinolento saco al hombro; miró la perla en la mano de él, luego a sus ojos y dijo en voz baja: —No, tú.

Kino echó atrás el brazo y lanzó la perla con toda su fuerza. La vieron brillar unos instantes a la luz del sol y luego la **salpicadura** en el mar a lo lejos. Permanecieron largo rato con la mirada puesta en el mismo punto.

La perla entró en el seno de las aguas verdosas y descendió lentamente hasta el fondo. Los ondulantes tallos de las algas la atrajeron y ella se dejó abrazar. Las luces verdes del mar se repetían con gran belleza en su superficie.

Por encima, el agua era un espejo ondulante. Un cangrejo **que se arrastraba** entre el limo levantó una nube de arena y cuando el agua recobró su nitidez la perla había desaparecido.

Y su música se convirtió en un murmullo que no tardó en extinguirse.

revolear. 1. intr. Volar, haciendo tornos o giros. 2. ant. revolotear.

drew back his arm [tomando impulso con su brazo, echando su brazo atrás]

titilar. 1. intr. Agitarse con ligero temblor alguna parte del organismo animal. 2. Centellear con ligero temblor un cuerpo luminoso.

scamper (usu. foll. by about, through) run and skip impulsively or playfully. Corretear.